Aventuras y Extravíos

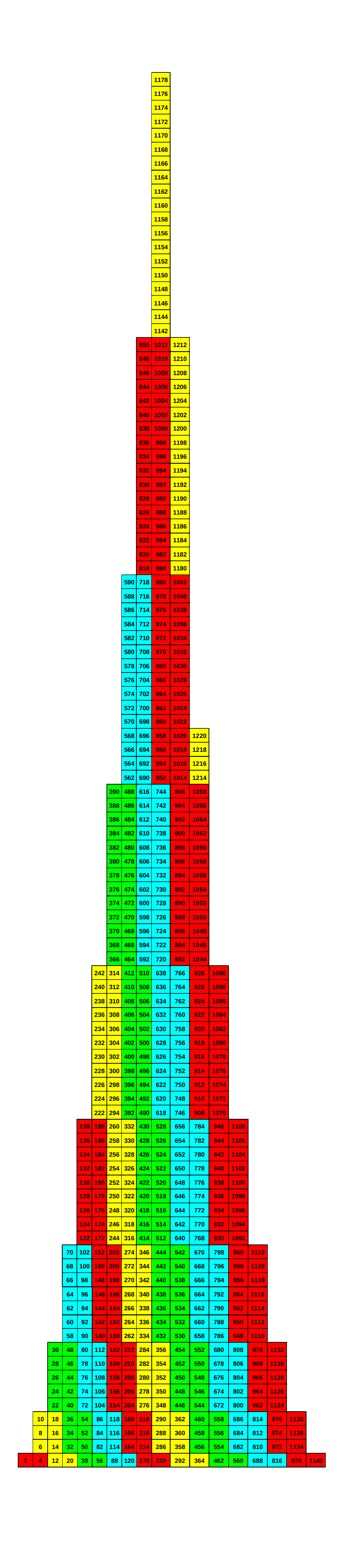
<el Murmullo XXXIII . 1201-1220>



Cristóbal Garro

$_{0}$Su/n . Manuel Susarte* . 60,9%
$_{83}$Os/Bi . José María Piñeiro . 14,8%
$_{26}$Fe/Fe . José Manuel Ferrández . 7,8 %
$_{53}$Jo/I . Mª Dolores Arribas . 6,4%
$_{92}$Se/U . Laura Aznar . 6,4%
$_{23}$Es/V . Javier Puig . 5,8 %
$_{32}$Ge/Ge . Olga Ele Ge . 0,6 %

*** manuelsusarte@hotmail.com**



****

1201 . $_{0}$Su/n 22.076 *<21-9-13>* Pequeña Magnitud

****

20-Pequeñas Magnitudes

Fernando Aramburu

http://blogs.elpais.com/tormenta-de-ideas/2013/09/aforismos-de-fernando-aramburu.html



Es admirable la fortaleza de la lengua española. Ha logrado sobrevivir al trato diario que le dispensan los españoles.

Sólo la gente maleducada es incapaz de insultar con cariño.

Debería dedicarme a profetizar desgracias a mi país, ya que nunca acierto.

Antes lloraría por la rotura de una urna electoral que por la muerte de un líder.

Sé amable, procura que el radio de acción de tu libertad no exceda el límite de tus malos olores.



Pongo en duda que sea difícil acabar con la delincuencia. Todo lo que hay que hacer es delegar en los delincuentes la interpretación y juicio de sus actos.

Si, como afirman algunos, la cultura es diálogo, entonces ¿por qué no me responde Goethe?

Seres nacidos por azar que se pasan la vida entera buscándole explicación a todo, incluso haciendo de ello un sistema de pensamiento.

¡Qué mala suerte ser completamente feliz de felicidades que uno ni necesita ni desea!

¿Para qué tanto sacerdote, tanta teología, tanto templo? Si se supone que Dios está en todas partes, ¿no sería más práctico, incluso más comprensible, que apareciese una o dos veces por semana en el telediario?



Todos esos que presumen de ir siempre contra corriente, ¿no estarían más satisfechos si consiguieran desovar en la cabecera de algún río?

Profesaba la verdad sin restricciones. A mí, por ejemplo, me confesó sinceramente que le había gustado mi libro y que aún le habría gustado más si lo hubiera leído.

Lo conocí bien. Era el típico hombre raro.

Nunca debí abandonar la cuna. En cuanto puse un pie en el suelo, empezaron a sacarme faltas, llevarme la contraria, darme lecciones. Les faltó tiempo para incorporarme a un sistema escolar. Está claro que lo tenían todo preparado para hundirme.

Si hace falta, me salvaré en el fracaso.



No hay mentira capaz de negar un incendio.

Exigen libertad y derechos, pero dadles una cadena de oro y ellos mismo se atarán a la argolla de la pared.

He comprobado que, en líneas generales, la gente juzga con mayor severidad la literatura que los huevos fritos con jamón.

¿Le habrá pagado Dios a Bach, aunque sea a plazos, lo mucho que le debe?

Una vez muerto y enterrado, ¡cómo echaré en falta el aburrimiento!

****

1202 . $_{26}$Fe/Fe 22.153 *<21-9-13>* Ómphalos en el Jardín

****



Manolo, te he visto en la feria. La fiera de la feria no ha aparecido en ningún momento. Toda feria tiene una fiera oculta por lo que te ruego que busques en los bolsillos no sea que te vallas a llevar una sorpresa uno de éstos días. Cierto hombre estaba comiendo tan tranquilo en su casa un plato de sopa húngara cuando de pronto salió una mano de la misma sopa y lo agarró por la calva hasta sumergirlo en el plato y ahogarlo. Esto supuso un duro golpe para sus planes de vacaciones. Su mujer no daba crédito a lo que veía de manera que acudió al supermercado a protestar por el tipo de sopas que vendían, tan agraces y feroces. Luego resultó que era una sopa de fieras y por eso pasó lo que pasó. Te digo todo esto porque viene a cuento de lo de la materia oscura. No sabemos con seguridad qué es la materia oscura, pero con las sopas hay que llevar un cuidado exquisito o de lo contrario pueden pasar cosas desagradables. El universo no es responsable de lo que pase en su entorno más o menos. Por más que se le atribuyan más de catorce mil millones de años de vida, eso no es excusa para pedirle explicaciones. Si ha dado origen a sopas tan peligrosas es un asunto de la física cuántica y nadie más va a responder de las posibles consecuencias. Debemos alimentarnos con precaución. Ya lo dijo el maestro Woo "*no toméis nada que os haga más daño del necesario*"

$_{26}$Fe/Fe 22.153 . 15:18 *<21-9-13>*



Josema, a propósito de la materia oscura se me ocurre que el ciego genial en ocasiones, naturalmente me refiero al escritor borgiano por excelencia, es decir el tal Borges, no estuvo muy acertado cuando en su relato acerca de la fuente de la vida describe a los inmortales como seres suciosísimos y mortalmente aburridos porque no sabían que hacer con su inmortalidad. En cierta obra de cosmología teológica que me propongo escribir tarde o temprano hablo de cuál es la ocupación en la que se enfrascan el grupo de inmortales que nos pilla más cercano, me refiero, como habrás adivinado, al círculo de inmortales de la isla Ibaigeldi que se encuentra en algún lugar del Mar Verde, en el que desembocan las arenas del Desierto en el que se encuentra perennemente edificada la sosegada Torre donde vive el Rey que devora el lobo gris. Pues bien en Ibaigeldi viven tranquilamente su inmortalidad los miembros del círculo son chamanes los cuales escogen democráticamente entre ellos un rey para sustituir al devorado, y el nuevo rey recién escogido pronto tiene que cruzar el mar verde, para irse a la torre a que allí lo devore el lobo. Entretanto en la Isla como el puesto de rey ha quedado vacante escogen a otro Rey, y así sucesivamente. El lobo que lleva dentro de sí la energía vital del rey, por que se lo ha comido de pe a pa, sin dejar nada, resulta que ahora sus pisadas dejan huellas en el desierto, pero las huellas no son otra cosa que la energía vital del rey difunto. Hay que decirlo clara y rotundamente, cada huella del lobo ese ahíto de rey es ni más ni menos que un gravitino ilénico, es decir una semilla de materia oscura. Pero vayamos todavía más lejos, la materia oscura se amalgama a sí misma, entra en el alegre juego de las transmutaciones, recorre de cabo a rabo el camino real, se dispersa por la red transfinita de caminos secundarios, poco a poco va ganando en complejidad, hasta que por fin deviene en murmullador autoconsciente, con lo cual se cierra el círculo

vital del grupo de organismos inmortales. El murmullador autocosciente cuando lo cree conveniente regresa a la isla Ibaigeldi (*el nombre significa río quieto, porque allí el flujo del tiempo está detenido y no transcurre*) pero como el puesto de rey está ocupado hay que ser chamán por un tiempo hasta que nos toque ser reyes de nuevo, y utilizando catalíticamente al lobo como vehículo e instrumento creemos un universo local nuevo, a la altura de la algarabía de nuestros designios, en donde nos encarnaremos para pasárnoslo a lo grande, yo he decidido que seré un mujeriego a gran escala, me propongo que todas las mujeres de la tribu en la que decida irme a vivir sean el objeto de mis acrobacias sexuales, y ya puestos, mis amigos, algún que otro niño y sobre todo un lobo: imagínate un salvaje encuentro sexual en el que uno sea devorado a dentelladas por un lobo profundamente vital e imaginativo, a mí me parece un excelente modo de acceder a la puerta de salida que me lleve de nuevo de regreso a nuestra Isla. Claro que todo lo que te cuento tú ya lo sabes, lo que pasa es que te gusta jugar a hacerte el desmemoriado. Y ya puestos te envío 6-movimientos de la portentosa Sinfonía Visual que estamos componiendo, y es necesario e imperativo que te recuerde que todavía no has compuesto las variaciones textuales que te corresponden, y hasta que no lo hagas no se abrirá la puerta que te permitirá el regreso a Ibaigeldi, el guardián de la puerta no lo permitiría de ningún modo y bajo ningún concepto, y tengo que decirte que el guardián de tu puerta soy yo.



$_0$Su/n 22.076 . 19:23 *<21-9-13>*



Manolo, te envío una sorprendente variación ombliguística que guarda una oscura relación con el dentista teórico y la cuestión de su presunta inmortalidad, aunque no sea posible conocerla. Es una simple omphalización de la página que ha segregado su propio rincón generatriz. Ten en cuenta que ya Witt dijo que la estructura lógica de un acto carnívoro entre cualquier dentista teórico presuntamente inmortal y cualquiera neurótica dentadura es paralela a la paralelidad de una buena dentadura freudiana en el sentído omphálico del término. La morseidad con que se le suministran detalles no omphálicos aunque si phálicos de los trasúmenes trasegados entre la neurosis de ella y las teorías dentales suministradas por el psicólogo, que lo pone histérico al dentista con tanta teoría dental y tanta inmortalidad, me lleva al concepto clave de maradisco, y de todo ello admiro el suministro con el consiguiente abandono de los concilios.



ÓMPHALOS EN EL JARDÍN

-¡No! **– dijo con redoblado ímpetu.**
-¡No y No! No estoy dispuesto a aceptarlo. ¡No! ¡Y mil veces No!

Antes de partir había suministrado una cápsula a su acompañante, dejándolo dormido. Ahora debía afrontar en solitario el proyecto, cuya magnitud comenzaba a desconcertarle.

-Esto es un viejo poblado, demasiado viejo para mi gusto. Lo quito de mi vista. Lo arrincono y ya está. Antes de ayer lo veía todo bien, estaba contento y confiaba en mí mismo. Pero agora no puedo considerar las expectativas que hacen su aparición ordenadamente, como un desfile de carnaval.

Un ruido seco y ahogado lo sacó por un momento de estas reflexiones. Miró detrás del muro que lo separaba del exterior y vio allí sentada a una mujer de aspecto juvenil que abría y cerraba un paraguas sin mucha convicción.

-Ojalá estuviera viendo lo que veo – **exclamó con un suspiro** ***– ¡Ah! El Océano, ¡qué ingratitud abismal!***
-Lo siento compañero – **dijo la mujer** ***– pero he sido construida para morder a los capitanes.***
-Por aquí no hay capitanes en abundancia, me refiero yo a ese hecho acaso insignificante de donde el ómphalos es un redondo visto por fuera.
-Yo ya he terminado mi actividad mercantil **– dijo ella mirándole de reojo-** ***como quiera que se llame ¿usted me entiende?***
-No, pero veo sus utensilios sonoros y busco alrededor de mí una fábrica de tambores.
-¿Una fábrica de tambores? ¡Una fábrica de tonterías! – **exclamó la mujer ruborizándose y tratando de taparse la cara con el paraguas, que no quería volver a abrirse.**
-He suministrado medio centenar de agujas a un sabio mercader de Heliópolis. Su cara me era regularmente desconocida. Antes de ayer me descuidé y me clavó una en el pecho liberal. Como no me la había pagado, según me dijo, me la devolvía "personalmente". Ahora sé lo que quiso decir. Gracias a ese pinchazo he despertado de un letargo genérico y especial. Ahora soy el que piensa siempre

en los movimientos que ejecutan los cisnes y en el orgulloso graznido de las cornejas tomavistas.

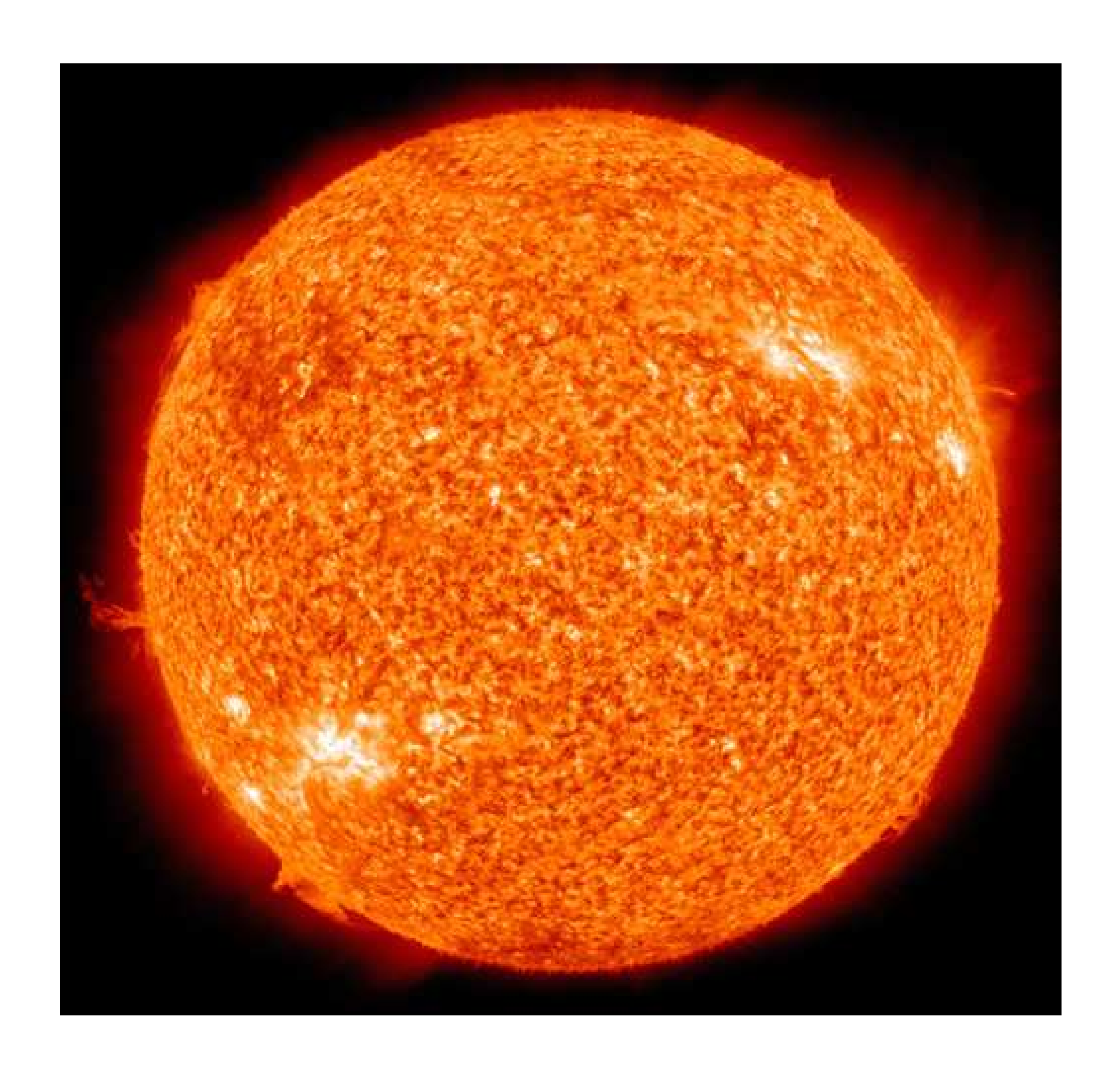
-No comparto sus teorías, caballero – **dijo con afectación** *-. Resultan enojosamente malintencionadas. Prefiero estar cómodamente alineada con los efectos paraguarios. Yo tuve un hijo tan silencioso como una cueva de dinosaurio. Su padre me dejó preñada de él nada mas verme. Luego reconoció su error y se fue. Cuando mi hijo levantó la cabeza yo ya era una mujer mala. Me miró y se creyó obra mía. Luego me empujó al interior de una habitación y me retuvo allí por espacio de dos años. Cuando íbamos a salir, un vendedor ambulante se detuvo a la puerta y nos arrojó un cántaro lleno de hojas de laurel. Por desgracia aquellas hojas nos sumieron en la más completa desesperación. Parecían hechas con la sola idea de atormentarnos. El vendedor se reía jocosamente de nosotros y no acertábamos a decirle que se fuera. Hasta que una muchacha muy graciosa que tenía su casa cerca de allí nos vio a los tres y se apiadó de nosotros. Invitó al vendedor a ejecutar un baile muy difícil del cual nadie ha podido salir con vida. Cuando el vendedor se enzarzó con los pasos y saltos del horrible baile la joven nos arrojó por la ventana un pañuelo intensamente verde gracias al cual pudimos huir de allí. Luego hemos sabido que el vendedor era el padre de mi hijo y que había estado comerciando con sangre de camello y de gorrión.*

-Nada de lo que me cuentas es cierto, excepción hecha de los detalles del verde intenso y del rojo intenso de la sangre del gorrión y de la casa de la muchacha, a la cual conozco a más no poder.

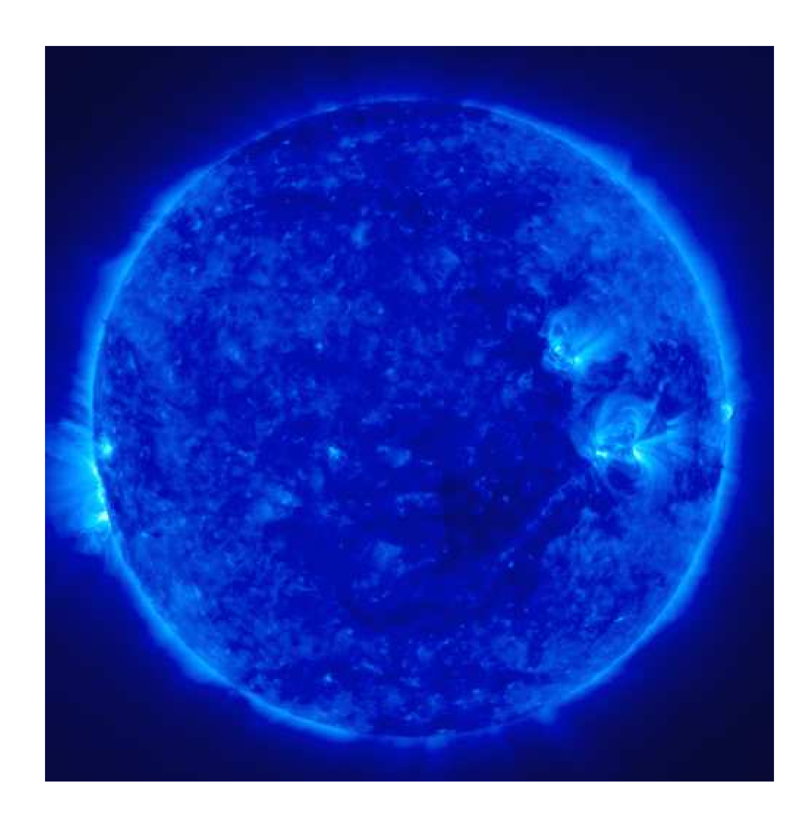
-A más si poder porque esa joven soy yo.

Ambos se miraron y se abrazaron en acto carnívoro.

26Fe/Fe 22.153 . 21:30 ***<21-9-13>***



... ocurre que acabo de fumar polen de la flor de oro y la esencia del metal ha compuesto, a través de mí, el texto que sigue, te recomiendo encarecidamente que investiguemos, con la seriedad que se merece, qué es lo que el áureo metal solar trata de decirnos a través de tan insospechadas e inopinadas y subyugantes palabras…:



Josema, hoy, día-22.077 de Su/n-0 (*Su/neutrón*), y 22.154 de Fe/Fe-26 (*Feyán/Hierro-Ferrum*), he decidido adquirir un nuevo hábito.

Como no habrás podido dejar de advertir este día de gracia tiene una característica numérica muy especial.

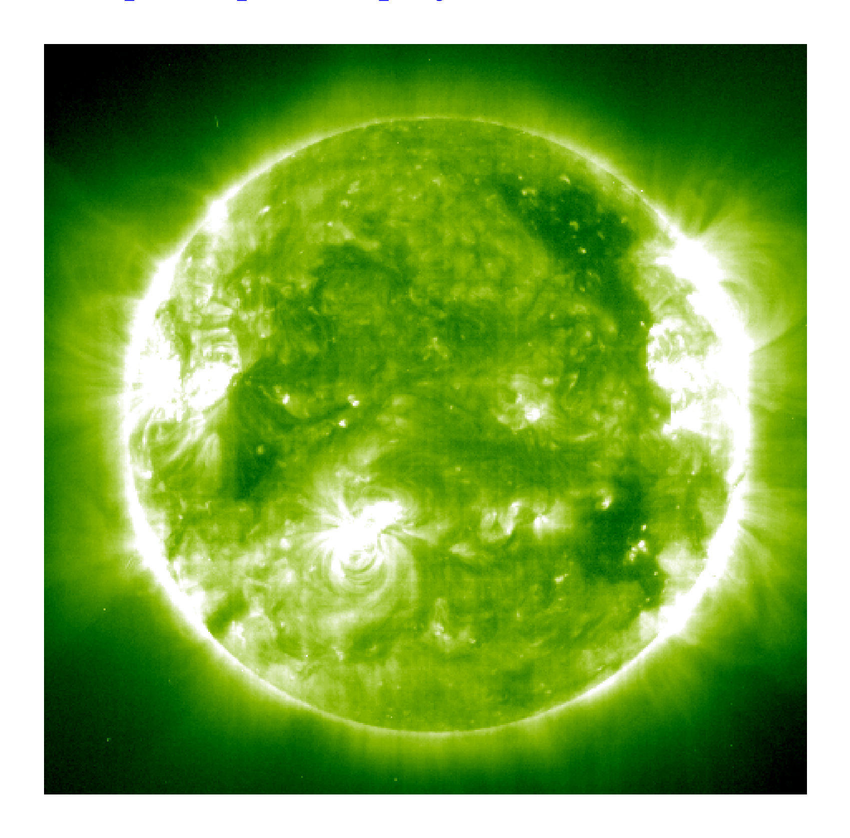
Yo tengo 22.000 y 77-días que sumados a 77 dan los 22.154-días que son los que tú cumples hoy.

77-días es la diferencia entre nuestras edades, siempre has ido 77-días por delante de mí y nunca te he dado alcance.

Así pues tienes 77-días más de edad que yo, y puesto que la sabiduría es arte que se adquiere con la edad, tú eres 77-días más sabio: te ruego encarecidamente que pongas por escrito qué sabiduría te han aportado esos 77-días de diferencia al objeto de que yo pueda aprehenderla de modo que llegue a ser tan sabio como tú.

En cuanto al nuevo hábito que he decidido adquirir en este día tan señalado solo te diré que tiene que ver con la cronología, es decir, con el tiempo de los relojes, el tiempo externo, el de fuera, el que solo tangencialmente nos concierne, pero sobre todo tiene que ver con el tiempo interno, el ritmo vital que cada uno lleva por dentro y que le es propio, una especia de tiempo esencialmente acronológico, algo así como un tiempo-red. El tiempo-red es solo un espacio multidimensional de relaciones, pero no fluye, no transcurre, su duración es la de un único y solo instante.

El nuevo hábito tiene que ver sobre todo con el que bien podemos dar en llamar "*tiempo-quieto*". Si nos contempläsemos a nosotros mismos ambos dos desde la perspectiva privilegiada del tiempo quieto veríamos que la diferencia de 77-días de edad se desvanecería como por ensalmo y los dos tendríamos la misma edad , es decir ninguna: no habríamos nacido, pero tampoco podemos morir: somos pues no nacidos e inmortales, esa es nuestra condición esencial y absolutamente básica. Por obra de nuestra propia y libérrima voluntad decidimos recaer por tiempo en este mundo de la materia, y así lo hicimos, el juego consistía primero en olvidarnos de lo que éramos para ir redescubriendo, poco a poco, lo que ya sabíamos.



Todo ha ocurrido ya y/o está por ocurrir. El presente no existe, es una ilusión, una farsa. Tampoco el pasado ni el futuro tienen existencia en el mundo imaginal. Todo lo que hay es un único y solo prolongado instante de tiempo quieto. A veces recorremos una sucesión determinada de instantes dentro de instantes y al hacerlo creemos en la existencia de un tiempo cronológico que no extrae del vientre (*womb*) de nuestra madre para inocularnos en la tumba (*tomb*).

Lo ilusorio es creer que se va del vientre (*womb*) a la tumba (*tomb*). El vientre (*womb*) es la tumba (*tomb*). El tiempo de los relojes no existe en la naturaleza. Cada ser vivo está dotado de su propio tiempo interno, y todos los tiempos internos de todos los seres vivos (*y todo está*

***vivo*) están absolutamente sincronizados por la sencilla razón de el tiempo interno no tiene duración.**

Todo ocurre en el interior del único instante que a sí mismo se presupone real, cuya duración ha sido pesada en la balanza suspendida de un lugar inexistente donde fueron pesados los reyes de Siamarán que nunca fueron.



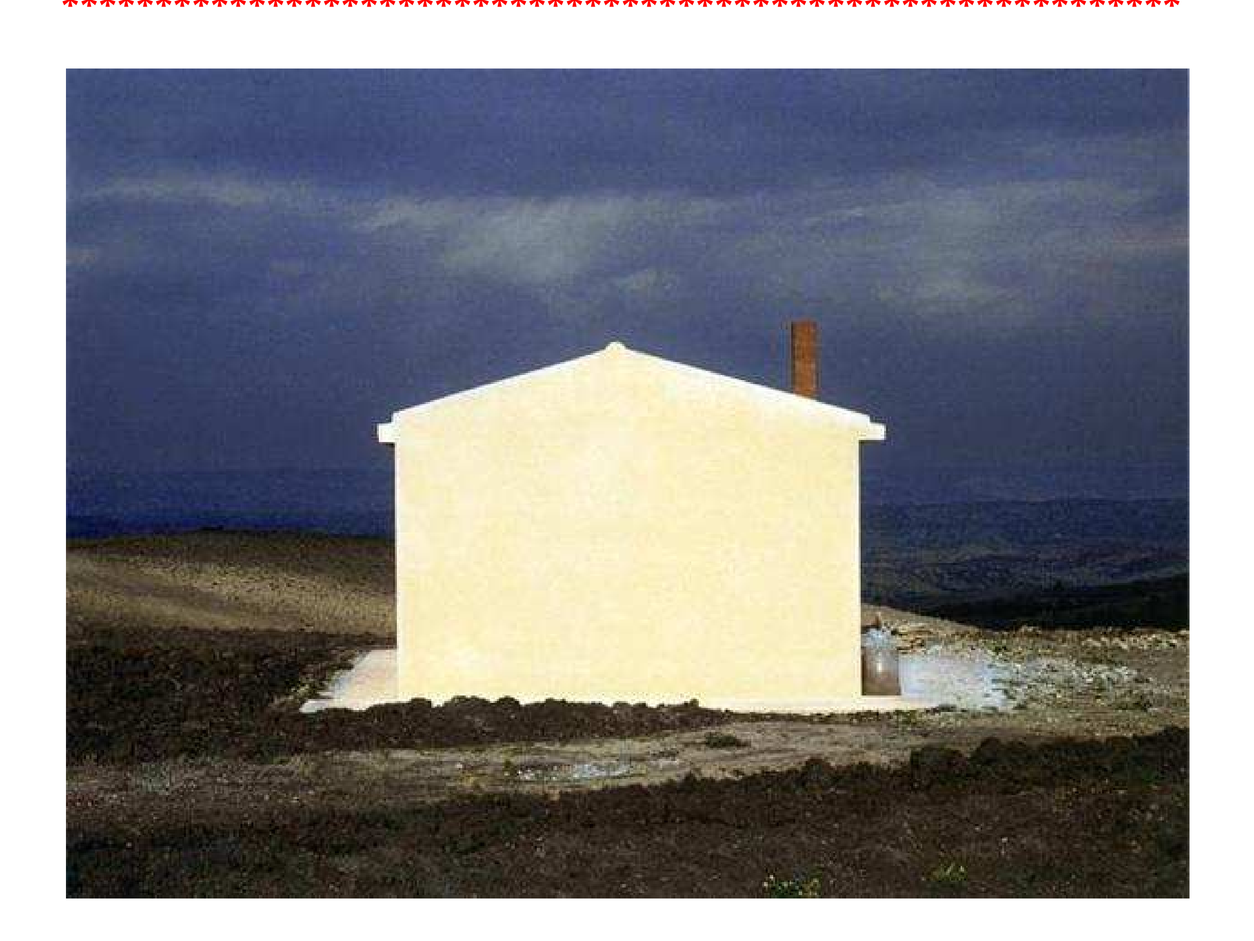
El nuevo habito que me he propuesto adquirir consiste en frecuentar cada vez con más asiduidad mi tiempo interno e ir desasiéndome del cronológicamente esclavizante tiempo los relojes, no es necesario decir que te recomiendo efusivamente que tú también te hagas asiduo de este hábito que te digo, so pena que quieras seguir encadenado al tiempo ese que dictan los sacristanes de las iglesias desde sus vociferantes campanas, y que marcan con su agenda los irrisorios y sencillamente delicuentes-mafiososo políticos, y que bendicen los reyes de todas las miserables realezas agitando con el brazo extendido sus coronas porque enloquecidos por uniones incestuosas se creen que la cosa de la realeza les viene de lo alto, del sol o de alguno de esos dioses que no son más que una vociferante piara proveniente de ese criadero de dioses que es el vacío puro, el vacío perfecto, el vacío vivo: todas las formas que adopta la materia no son más que estados de excitación del vacío consigo mismo, ilusiones que se produce, nuevos mundos en donde encarnarse... él es un tesoro escondido que quiere ser conocido pero también quiere conocer lo desconocido, esas miríadas de mundos que continuamente producen los maestros del arte… los constructores de la torre… los murmulladores…

$_0$Su/n 22.077 . 18:25 *<22-9-13>*

****

1203 . $_0$Su/n 22.077 *<22-9-13>* el Tao Cuántico

****



$_{31}$el Tao Cuántico

Pienso que el mundo es muy complicado, pero que en fondo hay algo oculto que es muy sencillo y que, aun así, no se puede comprender.

¿Cómo qué?

No sé... Una esfera o un punto.

Y esa esfera o ese punto ¿le dan sentido a la realidad?

¿Sentido? ¿Qué quiere decir eso?

el Descubrimiento del Cielo
Harry Mulisch

La soledad del investigador que se dedica a las matemáticas originales no se parece a ninguna otra, en un sentido muy real de la palabra vive en un universo que es completamente inaccesible tanto para el gran público como para su entorno inmediato, ni la gente más cercana a él puede participar de sus alegrías y sus tristezas de ninguna forma significativa puesto que les resulta completamente imposible entender su contenido.

el Tío Petros y la Conjetura de Goldbach
Apostolos Dioxadis

$_{31}$la Creación del Mundo[1]

Sale a dar un paseo por la intrincada orografía de la vieja ciudad del valle de los dos ríos que se unen en uno, en la que se ha acostumbrado a apreciar la calidad distintiva de una luz que arranca a los perfiles precisiones asombrosas y borrosa oscuridad, como si la ciudad no fuese más que la construcción mental de un demiurgo que comenzase a considerar la posibilidad de acometer su trabajo, utilizando para ello como materia prima las semillas de materia que continuamente emergen del vacío vivo.

Le gusta perderse en el dédalo de los barrios que se encrespan por las estribaciones de la sierra, improvisando itinerarios inciertos, periplos dudosos y atajos absurdos a través de la maraña inextricable de callejuelas tenazmente ovilladas sobre sí mismas que dibujan alguno de los prácticamente innumerables rostros de lo que tiene y no tiene nombre.

La calle de la Feria, la calle del Colegio, la calle de las Moreras, la calle Arriba, la calle Estrecha, la calle de las Flores, la calle del Barranco, la calle Cerrada, la calle Timor, la calle de las Manzanas, la calle Espinosa, la calle del Arco, la calle de la Fuente.

Mientras camina y camina por calles y calles va dándole vueltas en la cabeza a la idea con la que ha concluido su última clase en el Instituto Negro, la idea de la síntesis del Arte Alquímico y de la Física Cuántica en una nueva disciplina. Sin proponérselo ha acuñado delante de sus discípulos un nuevo término Alquimia Cuántica, aunando así dos mundos conceptuales generalmente considerados como reductos separados.

La necesidad de explicarse a sí mismo delante de sus discípulos ha sido lo que ha estimulado al maestro a alumbrar una nueva idea. El caminante solitario amalgama difusos conceptos alquímicos y cuánticos, escenifica en sus jardines mentales la vaga idea de un vacío

de donde emana la quintaesencia elemental, una especie de materia sutil constituida por semillas infinitesimales que por efecto de la fuerza de afinidad se sienten atraídas cada una de ellas por todas las otras y de ese modo se agrupan, se unen, se amalgaman, se funden, se integran y dan lugar al nacimiento de la luz, la cual recorre caminos sintéticos preestablecidos que la transforman en embriones de estrellas, distribuidos de forma aleatoria en el espaciotiempo por efecto de las fluctuaciones cuánticas.

Las fluctuaciones cuánticas empiezan siendo minúsculas pero actúan como semillas de irregularidad en la distribución de masa que poco a poco aumenta mediante la aglomeración gravitatoria de modo que finalmente pueden desarrollarse estrellas, galaxias, cúmulos de galaxias y supercúmulos.

Pero ¿qué son las fluctuaciones cuánticas? La naturaleza del espaciotiempo en la escala más minúscula es una espuma salvajemente fluctuante. Hay algo intrínsecamente borroso e incoherente en el comportamiento de la naturaleza en las escalas más minúsculas, cuyo estado consiste en una vasta superposición de geometrías diferentes, muchas de las cuales se desvían enormemente de la planitud y de ahí deriva su carácter espumoso y fluctuante.

En la mente de un hombre se reproduce la vasta superposición de geometrías irregulares que origina el mundo. Hay una especie de estallido, la luz se une a la luz y se forma la luz doble, que se rompe, y a partir de los fragmentos de luz rota se origina el grupo de las escogidas partículas estables que toman a pequeños sorbos el regalo de tiempo del cual son depositarias y se originan también las multitudinarias tribus de partículas inestables que beben a grandes tragos la escuálida ración de tiempo que les ha sido concedida y desaparecen de la escena.

Las partículas estables gozan de la propiedad de la inmortalidad en tanto sean capaces de permanecer aisladas, sin entrar en el juego de las transmutaciones sucesivas. Las partículas inestables viven sus vidas instantáneas y se descomponen en partículas estables, a partir de las cuales se originan todos los seres materiales, los cuales adoptan innumerables formas y se relacionan mediante un número inusitado de lenguajes mudos pero los hay también llenos de algarabía sonora y de dulces palabras depositarias de la memoria.

Quizás no hubo ningún estallido y lo que se produjo fue un murmullo, el suave deslizarse de una mano dibujando figuras sobre una superficie de agua o una tenue voz que nombraba las cosas y al hacerlo las cosas entraban en la existencia.

Acaso el mundo nunca haya sido creado, nunca hubo ningún comienzo y la materia prima ha existido siempre, constituyendo algo

así como el cuerpo de una gran madre, cuyo sueño es el jardín en donde vivimos y vivimos, hasta que voces no humanas nos despierten.

Acaso el mundo esté siendo creado en este preciso instante.

31 Números y Figuras[2]

La plaza de la Piedra Negra se llama así porque en su centro geométrico se yergue un bloque monolítico de mármol de ese color, perfectamente pulido, el brillo de su superficie le confiere una apariencia vagamente metálica.

Alrededor del megalito se disponen en un círculo interior 4 bancos de piedra arenisca con incrustaciones de mica y en un círculo exterior 8 cipreses Siempreviva Centifolia L. proyectan su apacible sombra sobre los bancos que ahora están vacíos. La letra “L” al final del nombre del árbol indica que quien le dio el nombre fue Linneo, el padre de las denominaciones del mundo vegetal, también conocido como el Adán Botánico.

Ikiru llega a la plaza de la Piedra Negra, se sienta en un banco a la sombra de los cipreses y comienza a leer las inscripciones que figuran inscritas en una de las superficies de la piedra, 12 nombres de persona, cada uno de los cuales está acompañado por un par de cifras.

En el solar que hoy ocupa la plaza se erguía en otro tiempo un edificio que ya no existe o, mejor dicho, un antiguo edificio que, debido a un incendio que afectó a la íntima profundidad de su estructura, fue demolido y no existe en tanto en cuanto a dejado de percibirse como tal. Se trataba de un edificio de 4 alturas, en la planta baja se encontraba un comercio de telas. Una noche, un cortocircuito provocó un incendio en la planta dedicada a almacén y comercio, el fuego se propagó nutriéndose de sí mismo y alimentándose también del aire y de la abundante mercancía combustible allí almacenada. Siguiendo su tendencia natural y su naturaleza salvaje, el fuego se propagó vorazmente por todo el edificio, castigó la viga maestra y la construcción se desplomó en su mayor parte, provocando 12 víctimas mortales, las cuales murieron asfixiadas por el humo mientras dormían o calcinadas por el turbulento fuego o aplastadas por los cascotes en el derrumbe de la antes sólida construcción.

Las ruinas del edificio fueron demolidas, los restos retirados y en el espacio vacío se plantaron 8 cipreses de 100 hojas siemprevivas, se colocaron 4 bancos de tosco diseño y en el centro de todo ello se dispuso la Piedra Negra, un estilizado monolito paralelipédico de planos perfectamente paralelos, en una de sus caras hay una escueta inscripción de 6 cifras, en la cara opuesta figuran 12 nombres

acompañados de cifras, las otras 2 caras permanecen espléndidamente vacías, solemnemente mudas y completamente indiferentes a las miradas.

La inscripción de 6 cifras que figura en uno de los rostros de la piedra es "*130477*" y no debe ser leída como "*ciento treinta mil cuatrocientos setenta y siete*", puesto que se trata de una fecha, el día décimo tercero del cuarto mes del año mil novecientos setenta y siete de la era zodiacal de Piscis. Fue precisamente en la noche de ese día cuando tuvo lugar el sacrificio de las víctimas mediante el fuego.

El par de cifras que acompañan a cada uno de los 12 nombres son el número del año piscícola en que cada víctima entró en la existencia y el año en que encontró su propia muerte.

Norman Humberto Martín Matamoros ***1914/1977***
María Adelina Mijas Carrión ***1935/1977***
Aida Evangelina Maisanche Ruiz ***1940/1977***
Marcia Narcisa Zambrano Loayza ***1942/1977***
Gloria María Loayza Capa de León ***1944/1977***
Roberto Eduardo Apolo Apolo ***1949/1977***
Leonzo Orlando Chamba Chamba ***1950/1977***
Samuel Manuel Dragón Puerta ***1953/1977***
Jorge Alberto Uyaguay Álvarez ***1954/1977***
Norman Alberto Martín Yunga ***1966/1977***
Denis José León Loayza ***1970/1977***
Sergio Manuel Camba Ojeda ***1974/1977***

La entrada en la existencia y la muerte son dos momentos de contacto con lo absoluto. La fecha de nacimiento y la fecha de fallecimiento nos interpelan en los signos más testimoniales de la vida humana, en las lápidas. Es indiferente si se adjunta una cruz, como es costumbre entre los cristianos, o una pirámide, como hacen los masones, o una especie de gorrito, como hacen los otomanos que han cumplido con el precepto de dar las vueltas rituales en torno a la Kaaba, o una estrella, como puede verse en la tumba de Heidegger en el cementerio de Messkirch, la iglesia de la mesa, o una paloma, como en la mayor parte de las tumbas del cementerio viejo de Ormira. Las fechas del nacimiento y la muerte como tales nunca faltan. Son marcas infranqueables, puntos de contacto entre lo accidental y lo condicionado. Ninguna civilización ha atrevido a desplazar estas marcas limítrofes, en la frontera entre dos mundos.

Ikiru resta del año del fallecimiento de cada víctima, el año de su nacimiento, obtiene así la edad en años que la víctima tenía cuando fue al encuentro de su sacrificio: 63, 42, 37, 35, 33, 28, 27, 24, 23, 11, 7 y 3.

Ikiru suma las respectivas edades y la cifra que resulta es 333, exactamente la mitad de 666, el misterioso 6 triple acerca del cual se dice en el apocalipsis de Juan:

"Aquí se requiere sabiduría, el que tenga inteligencia calcule y deduzca la cifra de la bestia, es cifra de un hombre, su cifra es 666".

Recién terminado el cálculo la campana horaria de la iglesia de Santiago da 3 campanadas. Apenas un breve instante de silencio y la campana de la iglesia de Justa y Rufina pronuncia 3 campanadas en el aire. Silencio. La campana de la Catedral resuena 3 veces.

La suma de las edades de las víctimas suma 333, se yerguen 3 torres, suenan 3 veces 3 campanadas.

La plaza de la Piedra negra se encuentra en el centro geométrico de un triángulo escaleno cuyos vértices están situados en 3 torres: la de Santiago, la de Justa y Rufina y la de la catedral del Salvador. Esta es la razón topológica por la cual Ikiru ha podido escuchar las voces de las 3 campanas ligeramente desincronizadas enunciando todas ellas la misma hora, no simultánea sino sucesivamente.

Ikiru tiene una inspiración repentina, saca del bolsillo interior de su chaqueta un lápiz y un cuaderno. Abre el cuaderno por una página en blanco y se dispone a dibujar.

El lector amante de los juegos numéricos, puede verificar que las 62 cifras arriba enunciadas suman exactamente 49.666, un número que puede descomponerse en 7 veces 7 y 666.

La expresión "*7 veces 7*" se menciona en el primero de los libros bíblicos por boca de Lamech, hijo de Metusael, hijo de Mejuyael, hijo de Irad, hijo de Henoc, hijo de Caín, hijo de Adán:

"7 veces ha sido vengado Caín, mas Lamec será vengado 7 veces 7".

Las palabras de Lamec adquieren un raro significado si se tiene en cuenta que él constituye la séptima generación de los descendientes de Adán por la rama de Caín.

La cifra mercurial 666 se menciona en el Apocalipsis que cierra el círculo de los libros bíblicos, si se le adiciona la cifra lunar 111 resulta la cifra solar 777, que puede leerse como "siete veces siete veces siete".

Por otro lado, el hecho de que en esta estancia de la construcción figuren consecutivamente 62 términos de la serie de los números naturales no es algo que haya ocurrido al azar, decir que algo ocurre al

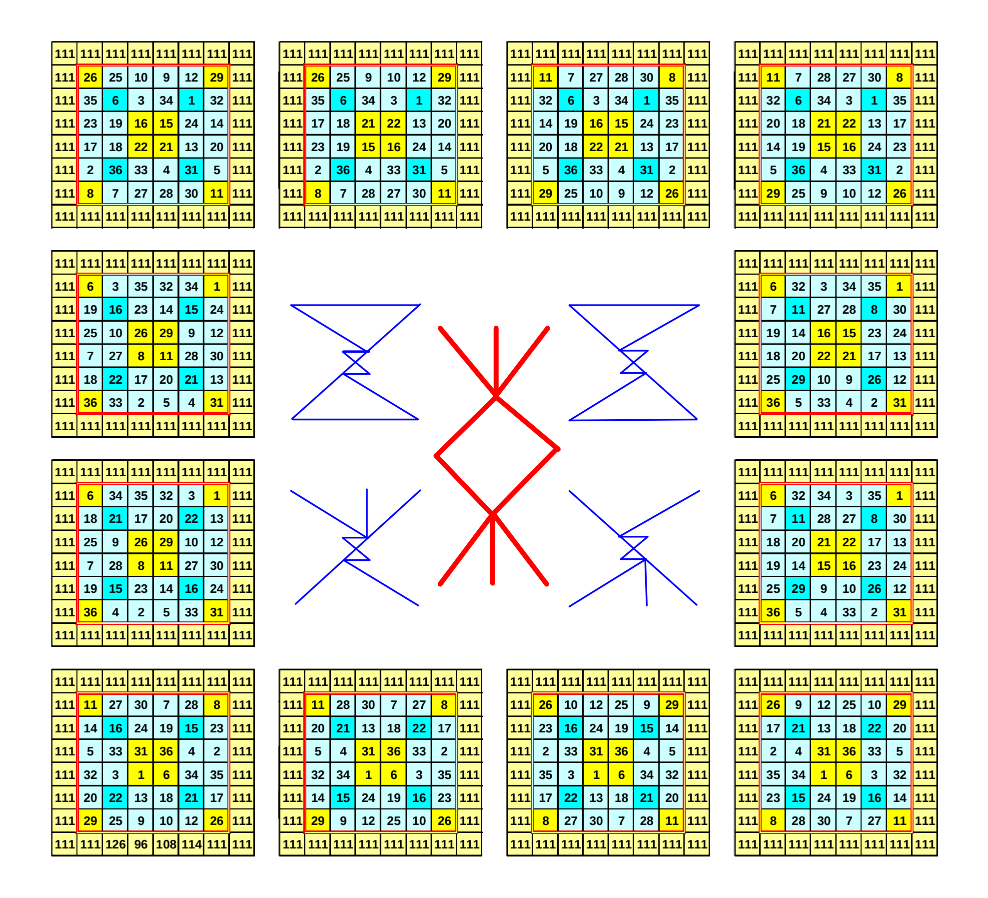
azar equivale a decir que se desconoce la causa por la cual ese algo ocurre.

Si se toma el trabajo de sumar las 62 primeras cifras de la escala de los números naturales, se comprobara que el resultado que se obtiene es exactamente 1953, el número que nombra el año de la era zodiacal de Piscis en el que entró en la existencia el narrador principal de esta historia que, no es necesario decirlo, no es el único, hay otras muchas voces entremezcladas con la suya pero no siempre es posible discernir quién o qué es el que habla o lo que habla.

Si el lector imaginal gusta de seguir adentrándose en el laberinto virtual que dibujan las cifras cuando se ponen en relación unas con otras, entonces puede sumar los 36 primeros números de la escala natural y comprobará que suman exactamente 666, la cifra mercurial por excelencia que constituye el complemento de la triple composición de los mundos: subterránea, terrestre y celeste.

Disponiendo convenientemente los 36 primeros números naturales en las casillas de una matriz 6 por 6, puede verse cómo el resultado de sumar las 6 filas, las 6 columnas y las 2 diagonales es siempre 111, cifra simbólica compuesta de 3 unidades, arquetipo, genio y el máximo sideral, únicamente superada en grandeza por la cifra que las resume y las contiene a todas, el cero hijo de la pisada del lobo, cuya representación geométrica es el punto sin dimensión alguna y cuya figura es: 0.

Hay al menos 12 formas de colocar los 36 primeros números naturales en las casillas de un cuadrado mágico, de modo que todas sus líneas sumen 111. Si el imaginario lector se toma el trabajo, podrá comprobar que escogiendo un grupo de cifras y uniéndolas del modo adecuado es posible construir determinadas figuras simbólicas, signos arquetípicos susceptibles de recubrirse de materia y de entrar en el juego de las transmutaciones. Números, series, grupos, figuras. El maestro constructor diseña su mundo.



$_{31}$los Seis Rostros[3]

Dejando de lado las consideraciones que nos apartan del hilo argumental de esta historia en parte verdadera pero también en parte ficticia, recapitulemos la sucesión de los acontecimientos recientes, sucesos acaso nimios si se les considera por separado, pero hilvanados según una determinada secuencia acaso ayuden a comprender la naturaleza especial del momento en el que por primera vez aparezcan dibujadas determinadas figuras arquetípicas en la página de un cuaderno.

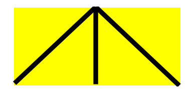
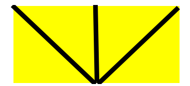
Ikiru ha sumado las edades de las doce víctimas y el resultado obtenido ha sido trescientos treinta y tres, desde los campanarios de tres iglesias distintas, tres campanas han dado sucesivamente tres campanadas. Son las tres de la tarde, hace tres horas que Ikiru terminó de impartir su última clase.

La voz de la campana ha enmudecido, Ikiru está sentado en uno de los bancos de la plaza de la Piedra Negra, en los otros tres bancos está sentado el vacío con uno de sus rostros más amables.

Ikiru saca del bolsillo interior de su chaqueta un afilado lápiz y un cuaderno, lo abre por una página en blanco y reproduce lo que había dibujado en la pizarra hacia el final de su última clase, los símbolos elementales de la alquimia occidental y oriental unificadas, los

símbolos dobles del agua, el fuego y la tierra, y los tres símbolos sencillos del aire, el metal y el árbol. En el cuaderno los símbolos elementales se disponen en círculo alrededor de árbol, los cuatro bancos y los ocho cipreses linneanos se disponen alrededor del monolito de piedra negra.

Los armónicos inaudibles de las tres veces tres campanadas resuenan aún en el aire. Ikiru se ve como poseído por una idea repentina que parece provenir no del interior de su mente sino de fuera de él. Se desdobla en dos y observa el modo armonioso en que su mano dibuja un signo de tres trazos, como el primer brote de una hierba o la huella de la pisada de un ave y a su izquierda dibuja el mismo signo de tres trazos invertido.

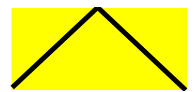
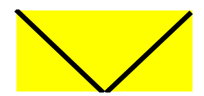



Ikiru se habla a sí mismo con el murmullo apacible del hilillo de agua que brota de una fuente, deja conscientemente entre cada dos palabras un significativo silencio y va contándolas, una a una, mientras las pronuncia, nunca antes había hecho una cosa así. Acaso habría que eliminar de la expresión una fórmula como "*yo pienso*" y decir en su lugar "*esto es un pensamiento*" o "*soy testigo de cómo entro en relación con este pensamiento*". El pensamiento toma posesión de uno mismo, esto es realmente lo que ocurre.

"Son las estructuras de cuerdas del electrón y el antielectrón, las formas tienen vaga semejanza con los símbolos alquímicos de la tierra y del aire".

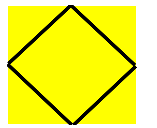
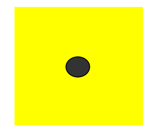
Esto es lo que Ikiru se encuentra diciendo y tiene la impresión de que una voz que al mismo tiempo es y no es la suya, ha articulado las exáctamente veinticinco palabras y que él no ha hecho otra cosa que mover los labios, para que un ocasional observador no advierta que las palabras sencillamente han brotado de una insólita depresión del aire, acaso provocada por una resonancia de los armónicos inaudibles de la voz de las campana o por un estremecimiento de lo que habita por debajo de las raíces del espacio.

Fluye el flujo de lo que fluye y ya no es posible detenerse. Ikiru dibuja con dos trazos un ángulo con la abertura hacia arriba y a su izquierda dibuja el mismo símbolo invertido.

“Estas son las estructuras de cuerdas del par de neutrinos electrónicos, su forma está inspirada en los dos triángulos alquímicos del agua y del fuego”.

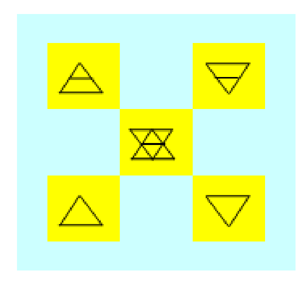
Ikiru cuenta cada una de las palabras al tiempo que las pronuncia y de nuevo son veinticinco. Lo que acaba de decir se le antoja algo así como la excrescencia de un lenguaje que susurra desde el otro lado y que él no controla. No se toma un momento de respiro, dibuja la estructura de cuatro cuerdas del fotón y una distorsión hormiguea en torno a él, un retorcimiento del espacio del que parece brotar un murmullo de sonidos informes. Los sonidos, con su música propia, y las palabras, con su significado distintivo, son dos sistemas autónomos que la mente consigue vincular. Y de repente las palabras preñadas de significado están ahí, brotando de la boca de Ikiru.

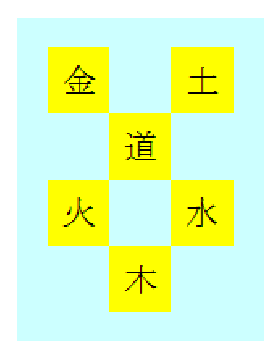
 

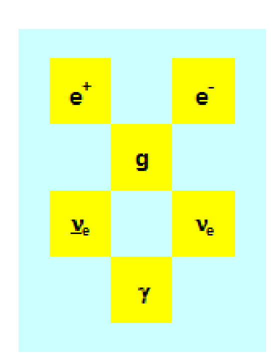
“El rombo, compuesto de cuatro cuerdas, es la estructura elemental del fotón, partícula de luz, que resulta de la aniquilación de un par de neutrinos”.

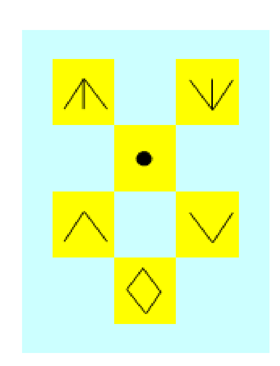
De nuevo cinco veces cinco palabras. Ikiru siente la terrible y a la vez placentera sensación de que alguien que no es él ha pronunciado las veinticinco palabras a través de él.

En el centro del espacio delimitado por las cinco estructuras, dibujadas con exactamente catorce trazos, queda un lugar vacío que corresponde a la quintaesencia alquímica, al mercurio vivo, a la madre de las naturalezas superiores. Ikiru dibuja un punto en el centro, representa así al gravitino, el cero elemental a partir del cual están compuestas todas las cifras.









Junto a las figuras alquímicas, Ikiru ha dibujado las estructuras de cuerdas del electrón, el antielectrón, el neutrino electrónico, el antineutrino electrónico, el fotón y en el centro el símbolo del gravitino. Silencio, no hay nada que decir. Las estructuras de los neutrinos evocan la forma de los símbolos alquímicos del agua y el fuego. Las estructuras de los electrones evocan las figuras arquetípicas de la tierra y el aire. El fotón evoca a Tiferet, la belleza. El punto es un embrión, una semilla y también una huella. Los seis rostros del vacío están ahí con su mirada de lobo. Ikiru se restriega la boca con el dorso de su mano derecha y sonríe. El mundo gira como una vieja mujer recogiendo desperdicios para quemar en un solar vacío.

La estilizada geometría de las seis estructuras que dibujan la geometría esencial de los arquetipos de la materia se le han ocurrido a Ikiru como resultado de una inspiración. Inspiración, inhalación, insinuación, incursión vertical de una idea, apertura o repentino asomo de lo nuevo. El concepto de inspiración designaba en otro tiempo, el hecho de que una fuerza informadora de naturaleza superior convirtiera una conciencia humana en su tubo o caja de resonancia. El cielo salía a escena como informador de la tierra y le ofrecía signos, algo extraño entraba en lo propio y se hacía oír. Aunque lo extraño hoy ya no lleve grandes nombres metafísicos, el fenómeno de la ocurrencia repentina no ha desaparecido por completo. Incluso en nuestra era posmetafísica, quien experimenta tales ocurrencias puede comprenderse como anfitrión o matriz de lo no propio. Lo que entra en la imaginación puede venir de algún lugar por ahí, de fuera, de un descampado que no tiene por qué ser precisamente un más allá. Las imágenes mentales también pueden provenir de una conjunción de sucesos sustentados por la potencia mágica del número. En este caso que nos ocupa, no hay que excluir la posibilidad de que las estructuras de las seis partículas estables verdaderamente elementales hayan sido inspiradas a Ikiru por una inocente lámina de metal preñada de inscripciones que la doten del poder de inspirar al escogido que inadvertidamente entre en su esfera de influencia. Sin embargo Ikiru todavía no sabe nada de esto, el conocimiento de los acontecimientos futuros es privilegio del soñador que sueña la historia.

$_{31}$la Puerta de la Multitud[4]

La calle Mayor de Ormira tiene una sorprendente propiedad, es peatonal, es decir, se trata de un espacio destinado a la circulación del público, la circulación de vehículos no está permitida. En la calle

Mayor proliferan los pequeños comercios, cada uno de los cuales exhibe una cifra en la fachada, a un lado impares, pares al otro lado, lo que facilita notablemente la localización del establecimiento buscado. Al caer la noche, la calle se alumbra con luz eléctrica, de día no requiere alumbrado. Ahora son algo más de las tres de la tarde y el alumbrado de la calle Mayor está apagado.

Una tarde de oro pálido y tibio, un hombre de porte noble camina por la calle Mayor, llega a la altura de la plaza del Pozo Amargo y se encuentra frente a la impresionante mole de la Catedral.

El hombre teñido de oro pálido se detiene delante de una de las cuatro puertas cardinales de la Catedral, la orientada hacia el oeste, popularmente conocida como la Puerta de la Multitud por la ingente cantidad de personajes esculpidos en la piedra del dintel y el frontón triangular. Decenas de alucinadas cabezas vigilan desde lo alto, una orgía de rostros serios, cabezas de eruditos, padres de la iglesia, santos, una espantosa escenografía de olvidados obispos, cabezas barbudas, frontales, inclinadas, ciegas, hablantes, cantantes, durmientes, rientes. Un poco mareado por la postura forzada, el hombre del atardecer mira directamente a los ojos de los patriarcas, los héroes, los guerreros, los nobles, los santos, los prelados y en ese preciso momento la piedra exhala una resonancia, como un murmullo desde el fondo de una cueva. Los personajes esculpidos parecen prorrumpir al unísono en una carcajada de complicidad, como si todos ellos fuesen conocedores de un secreto antiguo que raramente es transmitido.

Mientras escucha o cree escuchar el murmullo y la carcajada, se le ocurre pensar que todos los personajes de la puerta de la multitud, todas las piedras de la catedral, Ormira, el valle del Siama, toda Eurasia, la isla de Okaido, los planetas, las estrellas, las galaxias, los supercúmulos de galaxias, el mundo en su conjunto y la pluralidad de mundos, cualquiera de las arquitecturas materiales, todo, lo que se dice todo, no es más que una construcción edificada sobre el vacío, un edificio cuyos ladrillos no son otros que las seis partículas fundamentales cuyas estructuras acaba de dibujar.

Movido por un indefinido fervor religioso decide entrar en el recinto de la Catedral que antes fue sinagoga, cuando se dispone a hacerlo se cruza con una mujer que sale precipitadamente del interior del templo, trae olor a carne quemada pegado a su cuerpo, sobre la frente le cuelga un mechón de pelo, tiene una mirada apagada, se mueve encorvada y cansinamente, vigilando el suelo como si temiese que delante de ella fuese a abrirse un agujero y desde el centro de la Tierra una fuerza que no se puede controlar fuese a actuar sobre ella para llevársela. Ella mira fijamente su mechón, parece no ver nada más, es un tormento, quizá se quede ciega si alguien no le aparta los pelos de la frente. Ikiru

acerca su mano al rostro de la desconocida y le aparta el hipnótico cabello.

“Gracias, muchas gracias, es usted muy amable”.

Parece como si la mujer viese el mundo a su alrededor con mirada nueva, y al hacerlo diese nombre, por primera vez, a las cosas que mira, pero se trata sólo de una ilusión, como animado por vida propia el mechón de pelo le cae de nuevo sobre los ojos y con su mirada ciega, la mujer echa a andar tambaleante calle arriba, arrastrando tras de sí su peculiar olor a incendio pasado y carne quemada. Ikiru queda al acecho como a la espera de algún imprevisible accidente, cuando de repente, con una ligereza que no tiene explicación, la mujer cruza la calle y desaparece.

Ikiru tiene la impresión de que una máscara ocultaba el rostro de la evanescente mujer, si se la hubiese arrancado hubiera podido leer con toda claridad un significado en el rostro que habría aparecido debajo, pero no acierta a dilucidar cuál hubiese podido ser ese significado.

Tras la inopinada aparición y desaparición de la mujer, Ikiru duda entre seguir el impulso de entrar en la catedral o proseguir su errático paseo. ¿Errático? ¿Acaso el azar no está sometido a sus propias leyes?

Ikiru entra en la única catedral del mundo que lleva a las puras tinieblas, apenas transcurre un instante y ya cree distinguir la diferencia entre la oscuridad y la tiniebla impenetrable. Hay una aspiración y una tendencia en el aire, es como si en la nave central se abriera un pozo susurrante atravesado por un viento de almas que ascendiesen en remolino en torno a una columna magnífica e invisible. Tiene la sensación de que ha entrado en el vacío interior de un enorme objeto cerrado que se basta a sí mismo, del mismo modo que se bastan a sí mismas las piedras con las que el templo fue construido. Sensación de vacío sin detalles. A medida que sus ojos se acostumbran la oscuridad, la tiniebla se diluye. Los instrumentos de adoración y de culto, junto con las piedras que configuran la espacialidad de los muros, están mucho más desnudos de lo que habría sido necesario, es como si una especie de improbable personificación del lugar exclamase: “*Dame un significado*”.

Advierte una serie de borrosas figuras, se trata de viejas arrodilladas en sus reclinatorios familiares qué saben cómo es Él y saben cómo termina la historia. La línea de la vida se trifurca, en dirección a la merecida gloria a la que sin duda están destinadas como consecuencia de sus lamentables rezos, en la dirección del odioso infierno que de ningún modo puede estarles destinado. Las repugnantes viejas saben de modo indubitable cómo comenzó todo. Nuestro Señor creó para nuestro disfrute la luz y la oscuridad, creó el agua para que la

bebiéramos y la tierra para que la pisáramos, creó el cielo donde vuelan las águilas, creó todas las plantas y todos los animales. Ellas se mienten diciéndose que saben cómo empezó todo. Ahora las viejas se levantan y como laboriosas hormigas caminan una tras otra, de estación a estación del rosario, recorriendo en su totalidad el deambulatorio semicircular que abraza el altar mayor y lo hacen porque podrían en breve plazo estar ante el que proclaman como Su Señor. Y cuando sea llegado el momento y tengan que presentarse ante Él, entonces llevarán en la mano como salvoconducto sus fláccidas pieles y sus encías resecas y sus vaginas infectadas por la lepra de la desidia y el abandono.

Ikiru advierte una capilla en donde en una especie de incestuosa convergencia se agolpan los santos Blas, Acacio, Eustaquio, Pantaleón, Egidio, Vito con su gallo, Ciriaco con su diablo exorcizado, Erasmo y el realmente hermosísimo san Cristóbal con un niño subido a horcajadas sobre sus hombros. Cada santo mira en una dirección distinta sin que se sepa porqué y sin embargo las tres auxiliadoras, Bárbara, Catalina y Margarita, juntan sus uniformes cabezas orientales en conspiración contra los hombres y parecen clavar sus afiladas miradas sobre el contemplativo observador.

De repente el oído se quiebra. Moviéndose como en la superficie de un planeta que todavía no acaba de formarse, de nichos y puertas secretas salen viejos canónigos arrastrando los pies por las lóbregas piedras como murciélagos entumecidos, uno de ellos se encarama a una escalera y ayuda a los otros a subir al coro, luego cada cual se acurruca en el sillar que le está destinado, apenas es posible distinguirlos a través de los barrotes, sus voces son crujidos de hojas secas, murmullos apenas por encima del nivel de la audición.

“Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui
Genitore, Genitoque
Laus et jubilatio
Salus, honor, virtus, quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio”.

Ikiru traduce sin dificultad el himno para sí.

“A tan alto sacramento
veneremos reclinados

y la antigua enseñanza
al nuevo rito ceda.
Al engendrador y al engendrado
alabanza y alegría
salud, honor y virtud también.
Dénseles bendiciones
al que procede del uno
y al otro désele igual alabanza".

La expresión *"antiquum documentum"* abre una puerta en los jardines de su memoria, ya no está en la catedral, ni siquiera en la sinagoga del décimo sefirot, ahora es Ikiru niño en el templo Eihei-Ji y recita para sí.

"El Tao engendra el uno
el uno engendra el dos
el dos engendra el tres
y el tres engendra los diez mil seres,
los diez mil seres
llevan en su seno el yin
portan en sus espaldas el yang,
los dos soplos vitales se compensan
en un soplo vital armónico".

Y a continuación una variación, un tanto improvisada de la vieja sabiduría taoísta.

"Surgido del oscuro vacío
el invisible gravitino engendra
un par de neutrinos
y un par de electrones,
las seis esencias inmortales
engendran los diez mil seres,
los diez mil seres
se alimentan de luz".

Tras recitar su particular versión alquimicocuántica del poema quinto del libro del Tao y la Virtud, Ikiru sale de la catedral a través de la puerta zodiacal, custodiada por dos esfinges.

El tiempo es el sistema que cuida de que todo no ocurra a la vez, una cosa sigue a la otra creando la ilusión de una sucesión, pero en el interior del único instante que a sí mismo se presupone real todo es simultaneo y todo está relacionado con todo.

En ocasiones hay un enorme muro que nos separa de las cosas que difícilmente nos serán accesibles pero acaso sea posible encontrar un

hueco a través del cual se le pueda atravesar, quizás exista una puerta que nos está reservada. Ikiru no sabe dónde se encuentra su puerta, no lo sabe y sin embargo busca y busca, de algún modo sabe que pronto estará delante del lugar que le corresponde. Camina despacio, sabe que busca algo, ¿pero qué?, sólo sabrá qué es ese algo que busca cuando lo encuentre. Sale de la Catedral a través de la puerta sur, conocida como la Puerta Zodiacal, porque en el friso que la adorna figuran esculpidos doce grupos escultóricos flanqueados por dos esfinges que representan la ocultación de un misterio. Las esculturas son una especie de escenificación inmóvil de cada uno de los signos del zodiaco que dan nombre a cada una de las doce eras.

Ikiru escucha un vibrante zumbido en el aire y se vuelve, advierte que una paloma fugaz se ha posado precisamente sobre la cabeza de una de las esfinges, como si con ello quisiera manifestar algo. Acaso sea una mera coincidencia, pero en el preciso instante en que la paloma se posa sobre la cabeza de la esfinge, la campana lunar de la Catedral pronuncia, con su voz metálica, las cuatro campanadas horarias.

Se disuelve el suelo de la memoria y todas sus claras relaciones, sus divisiones y precisiones. Ikiru está solo, con todos los viejos olores cruzando por su cerebro. Viene la reminiscencia de geranios al sol, olores femeninos en cuartos de ventanas cerradas, el aterciopelado olor ambarino de viejos muebles de madera, la sinfonía de aromas de un sendero a través de un bosque que asciende la ladera de un volcán.

La campana de la torre lunar ha dado las cuatro. Mara está sentada en uno de los bancos de la plaza del Pozo Amargo, lleva el pelo recogido en forma de cola de caballo, ni rastro del mechón que amenazaba con recluirla en una absurda e improbable ceguera. Ella se encuentra fuera de todo. Sólo es un observador. Un ser vivo sin vida. No implicado en nada, implicado en la nada. En el limbo. Con la sensación de una mujer que deambula por una habitación vacía después de una noche de amor con un amante invisible. Mara mira como, guiado por una mano invisible, Ikiru cruza la plaza del Pozo Amargo y se dirige hacia el escaparate de la orfebrería Urzilar.

En el escaparate de la orfebrería se expone una completa colección de reproducciones de figurillas votivas ibéricas cuyos originales se encuentran en algún punto de la red de museos arqueológicos tejida en el sudeste de la península:

Un jinete cabalgando su caballo.
Un hombre apoyado en su bastón.
Un arquero arrodillado sobre su rodilla izquierda.
Dos niños cogidos de la mano.
Un adolescente con el brazo en alto y la mano desplegada.

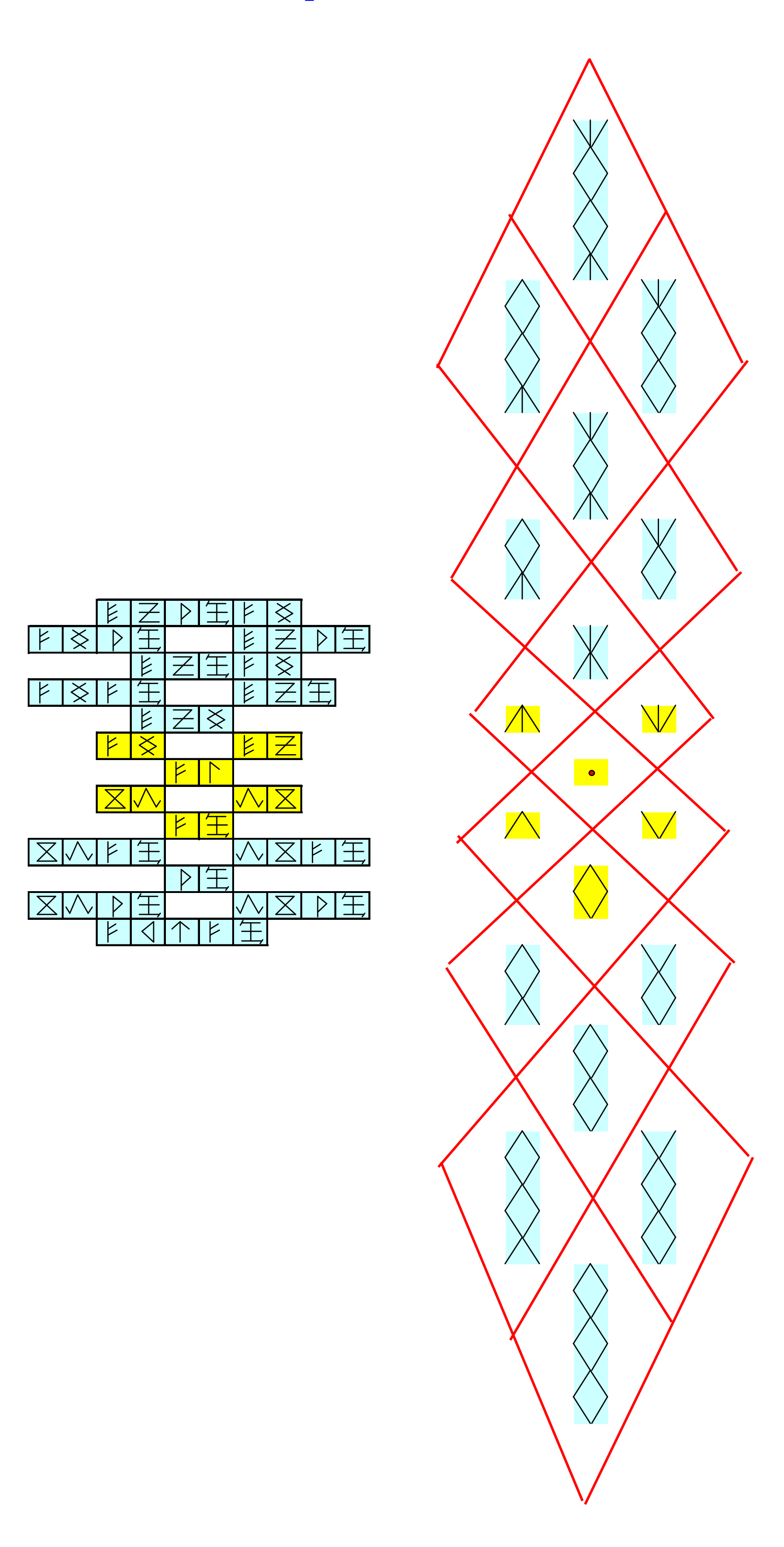
Un hombre sentado sobre sus piernas cruzadas en la posición del loto.
Un hombre con un capuchón como de nazareno que carga un saco.
Una mujer de abundantes senos y con cabeza de pájaro.
Una mujer con la cabeza cubierta por un velo.
Una mujer embarazada.
Una mujer en el momento de dar a luz.
Un niño con la cabeza perfectamente esférica.
Un hombre sujeta con su mano derecha la lengua a un caballo.

En medio de las figurillas votivas se exhibe una lámina de plomo con inscripciones. La seguridad con la que los signos inscritos en el metal portan su concepto sólo la confiere una ingente cantidad de tiempo y sin embargo, los transeúntes que ocasionalmente miran lo que hay expuesto en el escaparate piensan que el plomo es una reproducción más, una copia de las láminas metálicas con inscripciones que se encuentran en la red de museos arqueológicos, láminas de plomo, de cobre, de bronce y también láminas de oro, en donde la enigmática escritura metálica preserva el significado secreto. Los ocasionales transeúntes no sospechan que el plomo expuesto en el escaparate de la orfebrería Urzilar es una pieza original y no se sienten atraídos por las inscripciones, ninguno de ellos es llamado por los signos, ninguna es convocado por la escritura secreta que contiene un tesoro escondido que quiere ser conocido.

Pero ahora todo es distinto, el flujo del tiempo parece detenerse para que Ikiru tenga ocasión de examinar detenidamente los signos inscritos en el plomo expuesto y para que el metal mismo tenga ocasión de contemplarle a él. Y tiene lugar la alegría del reconocimiento. Ikiru experimenta fugazmente el momento de la sensación verdadera, el kayrós, la hora (*santde*) de la estrella (*stern*), sternstunden, un momento tan importante en la vida que da un giro distintivo a esa vida. La hora de la estrella presupone una gran iluminación desde fuera, un momento sagrado, una determinada posición de los astros, un encuentro con la memoria arquetípica, el momento en que se percibe el mundo sin adjetivos, en que el mundo ofrece su misterio, se abre y puede ser reconquistado.

Ikiru tiene una vivencia y mientras la experimenta desea no olvidarla ya nunca. ¿Quién dice que el mundo está ya descubierto?. Lo que ha vislumbrado le da tanta confianza que no puede quedarse quieto. Frota los talones contra el suelo, sonríe y ve su sonrisa reflejada en la luna del escaparate, una superficie plana y traslúcida que le separa de signos visibles que dibujan estructuras de lo invisible.

Ikiru no ha visto en los signos la clave de un misterio personal que le afecte sólo a él, sino la clave de un misterio válido para todos y se estremece de dicha ante este pensamiento.



Murmullo-31 Variación-1ª



Esta novela parece exigir una amplia diversidad de lecturas, con distintos intereses y formas de aproximación. Quien es solo uno, se esfuerza en ser más, se reditúa en la innovación de sí mismo, se abre acogedor de par en par, pretende despertar sus zonas dormidas, inutilizadas por insensibilidad, ignorancia o soberbia.

Nos habla del origen del mundo y expone hipótesis poéticas: *“quizás no hubo ningún estallido y lo que se produjo fue un murmullo, el suave deslizarse de una mano dibujando figuras sobre una superficie de agua o una tenue voz que nombraba las cosas y al hacerlo las cosas entraban en la existencia”*.

Pero hay otros misterios: el secreto que guardan los números en su lenguaje cerrado; la fascinación por la representación de unos elementos, sus símbolos, por lo que prometen ser. Aunque podemos iluminar un rincón de esas oscuridades con la inspiración: *“el repentino asomo de lo nuevo”*.

Y hay otras ignorancias: la máscara que oculta el verdadero ser, su inclemente pregunta, la denuncia inminente, a las que solo se puede oponer la supresión de la extrañeza. Levinas dijo bien, tal vez sin exceso: *“lo sagrado es el rostro del otro y nada más”*.

Vivir de verdad es ir rompiendo límites, dar imperiosos pasos hacia un verdadero futuro y no a través de un presente retenido por el pánico a la creación. Vivir como si no supiéramos que *"todo es simultáneo"* pero intuyendo que *"todo está relacionado con todo".*

Ikiru deambula por Ormira. Penetra en la catedral, el lugar sagrado, las piedras antiguas, el aire adscrito a un espacio que exige silencio, inclinación ante la propia ignorancia. Ikiru busca algo, pero no sabe lo que es. Por eso se expone a las construcciones del hombre, se abre a sus posibles mensajes cifrados, se adentra en los cúmulos de vida. Espera su kairós, el instante decisivo en el que todo vira hacia territorios que nos esperan y nos ofrecen las preguntas que pensamos podremos algún día responder, aunque tal vez necesitemos ser apuntados por posibles voces amigas que habiten lo supremo.

$_{23}$Es/V_0 20.109 . 20:03 ***<22-9-13>***

Murmullo-31 Variación-2ª



Amigo Puig ahí va el Tao Cuántico. El periplo de Ikiru comienza en la Plaza de la Piedra Negra en la que figura un bloque monolítico de marmol negro que evoca la negra piedra meteorítica de la Kaaba, en torno a la cual los musulmanes dan vueltas rituales, y el monolito de "*2001, una odisea en el espacio*", que da a los monos el impulso evolutivo necesario para convertirse en hombres. Los 12-nombres inscritos en el mármol negro no son inventados, corresponden a 12-

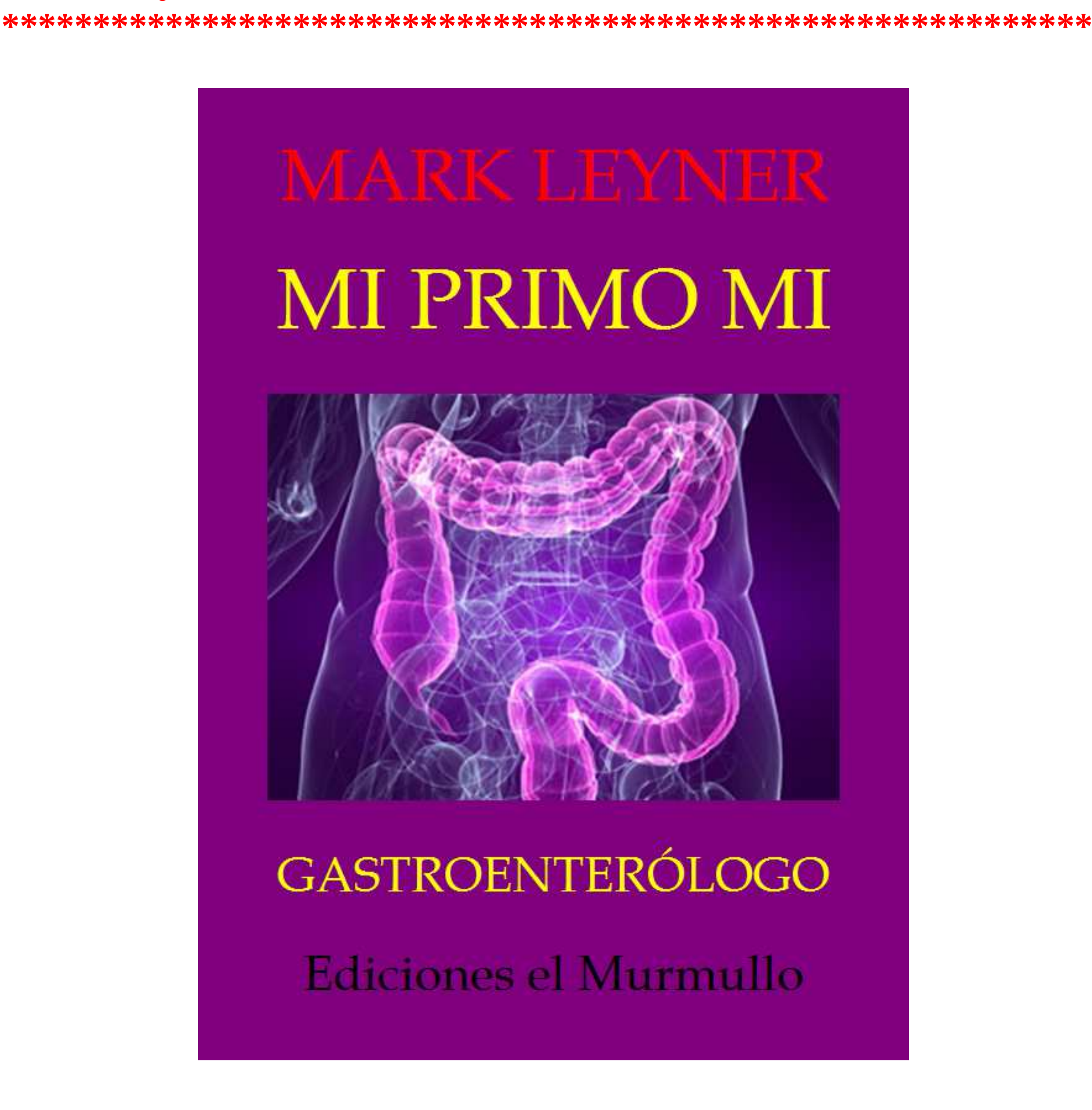
ecuatorianos que viajaban en un microbús que fue arrollado por el tren en las cercanías de Murcia: es mi pequeño y casi insignificante homenaje personal a esas 12-víctimas anónimas. En la Plaza de la Piedra Negra Ikiru dibuja por primera vez las estructuras del gravitino/il, el fotón/Iz, los neutrinos Beko y Kobe, y el par de electrones Eki e Ike: ¿inspiración o revelación o suceso programado (*predeterminado*) desde antes del principio? No existe el azar. Decimos azar cuando ignoramos la causa. Todo esta causado por alguna otra cosa, y al final siempre se llega a la causa primera que no es otra que el vacío puro, el vacío perfecto, el vacío vivo. Las 12-figuras zodiacales de una de las puertas de la Catedral de Ormira tampoco son inventadas, puedes observarlas tranquilamente si te das un paseo que te lleve hacia allí, claro que el efecto combinado de diversos meteoros las ha dañado un poco, pero no es difícil retrotraerse en el tiempo y verlas como recién esculpidas. Ikiru encuentra en un plomo expuesto en el escaparate de la orfrebrería de Domcio una lámina de plomo donde aparecen inscritas las 6-figuras que él acaba de dibujar en su cuaderno (*il-Iz-Beko-Kobe-Eki-Ike*): así que Ikiru acaba de dibujar en estado inspirado es algo muy antiguo que también fue dibujado en estado de inspiración. Los hindúes hablan del Registro Akásico, algo así como una memoria universal e intangible a la que ciertos brahmanes pueden acceder en el curso de sus meditaciones. El libro metálico expuesto en el escaparate es el catalizador que propicia el encuentro entre Ikiru y Domcio, 2-miembros de la cadena de transmisión, que se continúa hasta el lector imaginal de este murmullo, y más allá, hasta el Registro Akásico. Recuerda el planeta Solaris, estaba recubierto de una especie de océano-mente, el problema era la dificultad de los humanos para relacionarse con esa mente de proporciones planetarias. Lo que el planeta Solaris hacía era sacar de la mente de los humanos alguna idea que para ellos era importante y la materializaba. De ese modo el astronauta protagonista tiene ocasión de reencontrarse con su esposa-suicida. Acaso haya algún modo de hacer materialmente reales las ideas que llevamos en la mente. No podemos excluir la posibilidad de que este universo local, donde vivimos y vivimos, sea la materialización de la idea de un grupo de constructores. Ese grupo de constructores pueden estar implicados en un juego de proporciones cosmológicas que les lleve a materializarse en el mundo que ellos mismos han construido. Existe una cierta probabilidad no nula de que los murmulladores de este murmullo que murmullamos seamos esos constructores, y murmullando murmullando nos vamos haciendo conscientes de lo que en realidad somos.

$_0$Su/n 22.076 . 18:43 *<21-9-13>*

****

1204 . $_{0}$Su/n 22.079 *<24-9-13>* Ediciones el Murmullo

****



Josema, desde hace algún tiempo vengo dándole vueltas a la idea de fundar una editorial, *Ediciones el Murmullo*, en la que vayan apareciendo obras de autores inexistentes.

Cuento con tu colaboración, la idea es que vayamos creando unos cuantos autores inexistentes (*claro que, al hacerlo, habrán entrado en la existencia)* y vayamos escribiendo sus obras correspondientes.

Si lo piensas bien la idea es bastante novedosa y teorética, en lugar de escribir un libro, eso lo puede hacer cualquiera, lo que tenemos es que inventarnos una generación de escritores y escribir al menos una obra portentosa y definitiva de cada uno de ellos.

Mi primera aportación a *Ediciones el Murmullo* es un escritor norteamericano que tiene un primo que es gastroenterólogo y que tras dedicarse a diversos oficios tales como traficante de hachis, camarero en un local nocturno con música en directo, especialmente de cantautores vascos, masajista en una clínica homeopática donde se aplicaba la medicina ayur védica, profesor a domicilio de kábala para gente famosa que vive diseminada en grandes mansiones en las colinas alabeadas de San Francisco, la redacción de anuncios de calzoncillos biodegradables para la incontinencia, escritor de discursos para políticos… hasta que, inducido por su primo, decidió ser escritor, disponía de unos ahorrillos y se encerró en su apartamento todo un año, saliendo únicamente para proporcionarse comida y bebida en abundancia, también hachis, y alguna que otra visita femenina, que pagaba religiosamente. Al final del año había escrito su primer libro, intitulado, como es natural: Mi Primo, Mi Gastroenterólogo <*My Cousin, My Gastroenterologist*>, una obra alegre y disparatada que es un microcosmos confuso de historias mínimas <*quasi infinitesimales*> que al ser integradas de modo diferente por cada lector crea un campo cognoscitivo cuyo invariante topológico exhibe una bella figura que es precisamente la que hay que determinar. Es decir, Mi Primo, Mi Gastroenterógo lleva encriptada una verdad absolutamente cierta y definitiva acerca de la naturaleza o mundo, y a todo lector imaginal que se acerque al libro con el corazón limpio y la mirada desnuda acaso debiese serle accesible la figura encriptada, a la que se alude de modo colateral, difuso y esquivo, en el siguiente fragmento, todavía sin ubicar:

Me encuentro en un estado perpetuo de contracción y expansión; ahora estoy contrayéndome y a punto de convertirme en algo más pequeño que nada, más pequeño incluso que la partícula subatómica más infinitesimal, después comenzaré a expandirme y me expandiré cada vez más, de modo acelerado, hasta que no haya literalmente más espacio para mí en el universo local y mi cabeza golpee contra la microesfera del continuo espaciotiempo recubierto de energía oscura y entonces empezaré a contraerme de nuevo y así sucesivamente…

Y para finalizar, por hoy, ahí va, completo, el 6º-capítulo de Mi Primo, Mi gastroenterólogo, acompañado de su correspondiente intitulación triple y/o iconografía:



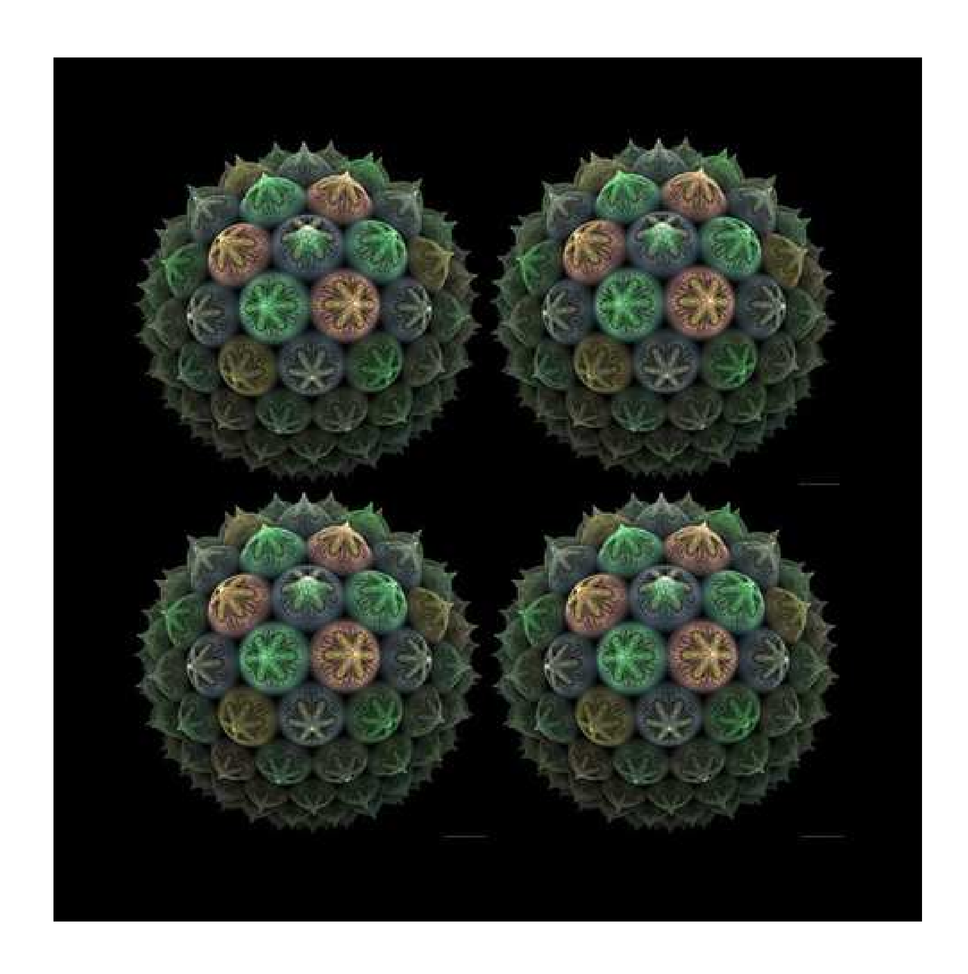
LA PROVOCACIÓN DE UN PELO SUELTO EN UN PEINADO POR LO DEMÁS PERFECTO

Y/O

EL CUÁDRUPLE ESTALLIDO POR LO DEMÁS SIN CONSECUENCIAS DE UNA BOMBA EN UN COCHE

Y/O

LOS CUATRO ENGRANAJES DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE



***L**e han puesto una bomba en el coche.*

Introduce la llave en el contacto y la gira: **el coche estalla.**

Se baja.

Abre el capó y efectúa una inspección superficial.

Cierra el capó y se monta de nuevo.

Gira la llave de contacto: **el coche estalla.**

Se baja y cierra la puerta indignado.

Le da una patada al neumático.

Se quita la chaqueta y se introduce bajo el chasis.

Curiosea.

Sale deslizándose y se limpia la grasa de la camisa.

Vuelve a ponerse la chaqueta.

Se monta.

Gira la llave de contacto: el coche estalla *lanzando restos por los aires y destrozando ventanas en varios edificios.*

Sale y dice.

¡Maldita sea!

Llama a un servicio de grúa.

Les da su número de miembro de la Asociación Estadounidense del Automóvil.

Remolcan el coche hasta una gasolinera Exxon.

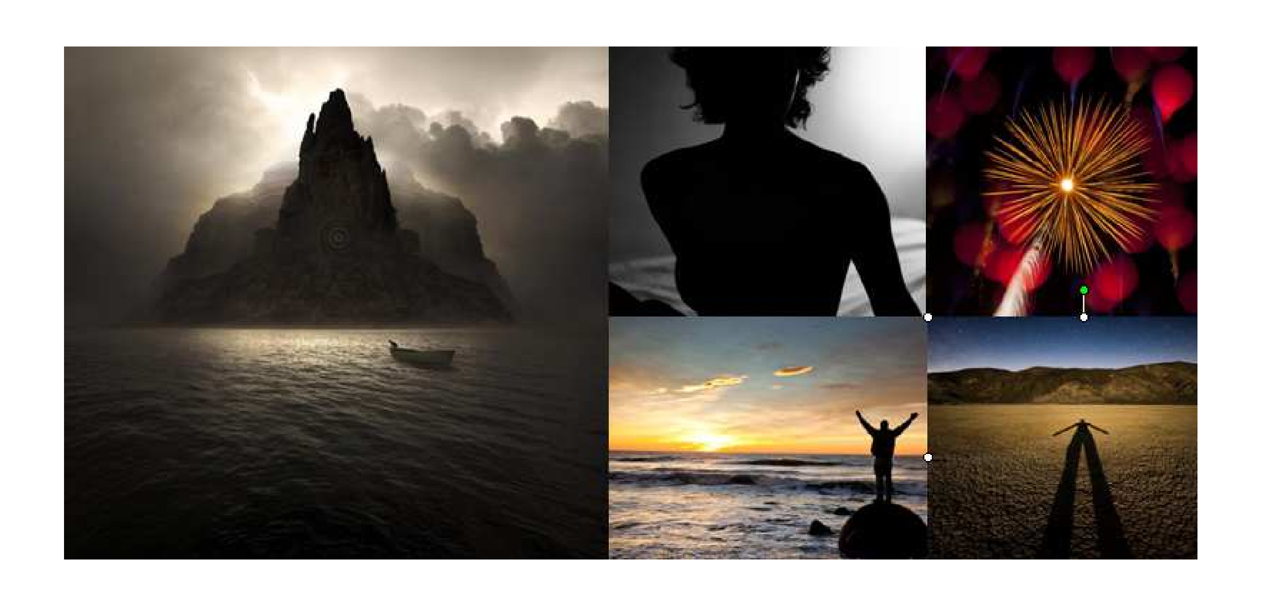
El mecánico se monta y gira la llave de contacto: el coche estalla*, derriban los surtidores de gasolina, y hace estallar el logo rojo y azul de Exxon en lo alto de su mástil como un globo azul con un cordel.*

El mecánico se baja.

Tiene una bomba en el coche, dice.

El hombre pone los ojos en blanco.

Eso ya lo sé, dice.



Proemio a lo antedicho

Josema tengo el placer de anexarte un murmullo que está llamado a ser la piedra angular de una nueva y modernísima disciplina que bien podríamos dar en llamar: GASTROENTEROLOGÍA CUÁNTICA y/o TEORÍA DEL CAMPO GASTROENTEROLÓGICO UNIFICADO.

$_0$Su/n 22.079 . 23:20 ***<24-9-13>***

Manolo, te agradezco gastroenterológicamente tu artículo sobre el primo del gastroenterólogo y ello me da pié para la siguiente anécdota

Cierto gastroenterólogo visitó el Museo de Arte Natural. Había expuesta una colección de estómagos de gastroenterólogos famosos, entre los cuales, nuestro gastroenterólogo vio allí expuesto el suyo propio, enterándose así de que su cuerpo, en contra de todo pronóstico, no estaba entero, sino que le faltaba precisamente la parte enteramente gástrica para completarlo.

Esto lo sumió en terribles dudas epigástricas y peritoneales. Su propia hipófisis le dio de lado y varias glándulas soporíferas se quedaron dormidas de aburrimiento.

No sabía si seguía siendo gastroenterólogo o no, ya que si por una parte no estaba entero por razones evidentes, por otra se había enterado de ello y, en consecuencia, tenía motivos para pensar ambas cosas.

Tuvo que acudir a una agencia de asesoramiento para primos de gastroenterólogos, pero le dijeron que allí tan sólo les estaba permitido asesorar a su primo, que estaba pasando unas vacaciones en el círculo polar, donde estuvo comiendo polos a mansalva.

Tantos polos contrajeron su estómago hasta convertirlo en una pieza de museo, de manera que cuando el primo regresó le rogó al gastroenterólogo que hiciera las gestiones necesarias para que el estómago de su primo se exhibiera, junto con los de otros famosos gastroenterólogos y primos de gastroenterólogos, en la sala de estómagos de gastroenterólogos famosos y primos de gastroenterólogos famosos, del Museo de Gastroenterología Natural de la Ciudad de Elche, que pilla a trasmano cuando uno va en dirección al Hospital de

Gastroenterología Cuántica Comparada, justo al doblar por la primera bocacalle, haciendo picoesquina con una tienda de aparatos para dolencias gastroenterológicas comunes.

El gastroenterólogo y su primo alquilaron una mansión en Siberia y se dedicaron a mordisquear siberianas que encontraban por los alrededores.

Esto les provocó una gastroenterítis enteramente primaria de lo que se enteraron por la prensa extranjera.

En plena tundra se hicieron una dacha para estudiar las glándulas soporíferas, lo cual les valió el premio de la crítica.

Una noche llamó a la puerta un vendedor de estómagos ambulante. Llevaba en el muestrario varios estómagos de políticos famosos, que eran de hierro de Sajonia forjado por herreros toledanos. Ambos primos adquirieron un estómago que había pertenecido al alcalde de Cincinati. Pero era tan poderoso que al ir a colocarlo sobre la repisa de la chimenea estalló con gran estruendo y la explosión se escuchó hasta en el apocalipsis de san Juan de Costa Rica.

$_{26}$Fe/Fe 22.160 . 10:23 *<28-9-13>*

Josema, todo lo que dices acerca del primo del gastroenterólogo es de gran importancia y de agradecer, te felicito por ello, no obstante tengo que poner en tu conocimiento, sin ánimo de ofender, que no sabemos nada ni de la madre ni de su compañera, ya sabes, aquella con la que satisfaga su pasión sexual y afectiva y cariñosa y todo eso. Y para poner fin a tan insólita carencia me propongo a continuación componer algunos fragmentos-textuales que comiencen a llenar esta laguna waldénica de conocimiento que hasta ahora estaba yerma y vacía como la eliotiana the waste land.

La madre del primo del gastroenterologo <<<*que por cierto, no tiene nombre, habría que buscarle uno*>>> bien podría llamarse Edith Sitwell, se trataría de una excéntrica inglesa que haría excentricidades como esta narrada por su propio hijo:

Para mí, para un niño, para su hijo, ella lo era todo. Ella era sabia y clarividente. Nunca olvidaré cuando (en el verano de 1954) estábamos todos en un restaurante italiano en New Jersey

y de repente mamá se desplomó de cara sobre un plato caliente de berenjenas a la parmesana y levantó la cabeza (su rostro cubierto de salsa humeante y queso mozzrella) y predijo en un tono espeluznantemente oracular la constitución del Mercado Común Europeo en 1958, el secuestro por parte de Corea del Norte del barco de la Marina de los Estados Unidos "Pueblo" en 1968, la primera norma de la nación que obligaba a abrocharse los cinturones promulgada en Nueva Yoir en 1984, y la constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Indochinas en un acto solemne celebrado en la capital más alta de todas la capitales del mundo, Lhasa, la capital de la República Socialista Indochina del Tibet. Dicho acto se celebrará precisamente el día 13 de abríl del año 2035, que por cierto será jueves, y un día tremendamente soleado, lo cual siempre es un buen augurio.

Mi madre deambula por la casa como un miembro de la familia Manson diciendo cosas como "beliutsiliz bekobe ekike ursú", que nadie entiende, y cuando le pido que se explique dice que resto mucilaginososo de exploradores canibalizados, desde Magallanes hasta Georg Cantor, se han reunido en su estómago como bolitas de chicle sin digerir.

Y ahora un par de cosas acerca de la compañera del primo del gastroenterólogo:

Cuando conocí a Olivia tuve un comportmiento un poco rebuscdo en cuanto a mi forma de expresarme. Dije cosas como ¿Te apetecería un vaso de secreciones líquidas de la glándula mamaria ovina?

Pero Olivia me enseñó a ser despreocupado y poco después de conocernos pactamos que si nos encontrásemos en un avión que fuera a estrellarse, cogeríamos el walkman de la cabeza de alquien, agarraríamos tres o cuatro botellitas de whisky y nos pondríamos a follar de modo que moriríamos en nuestro propio tipo de gloria, en esa vorágine extática de bebida y rock and roll y orgasmos.

Sin embargo recuerdo la vez que le arrebatamos a un chico hasídico el walkman de la cabeza, saqueamos el carrito de los licores y le egamos a la bebida, nos arrancamos el uno al otro las ropas y nos disponíamos a hacerlo como ratas enloquecidas, cuando el propio capitán de la nave, un tal Gottlob Frege vino corriendo hacia nosotros y nos dijo "Es solo una turbulencia".

Olivia me dijo que su horóscopo predice que se casará con Eddie Mustafá Mohamed ben Alí, ya fallecido Campeón de Pesos Ligeros de la Asociación Mundial de Boxeo, y a continuación dijo lánguidamente "Sufro de necrofiliafobia…" y añadió "Miedo a tener sexo con personas muertas".



Otro libro que podríamos escribir y/o no escribir bien podría ser "*Más allá del infinito*" un relato verídico de misticismo religioso y creatividad matemática escrito por un inexistente matemático norteamericano, Michael Wolf *<<<ficticio sobrino nieto de Georg Cantor, el célebre explorador que descubrió el transfinito>>>*.

Y se da la curiosa circunstancia de que el imaginal Michael Wolf, visionado por quien esto subscribe, es amigo íntimo de Mark Leyner, el célebre-desconocido autor de "*Mi primo, mi gastroenterólogo*". Como puedes ver todos los hilos se van tejiendo y la urdimbre insinúa una serie de "*aventuras*" fascinantes, alternando con una no menos extraordinaria serie de "*extravíos*". Y ésta es la razón por la que hemos dado en llamar a este volumen-33 del Murmullo: "*Aventuras y Extravíos*".

Es proverbial y está en la boca de todos tu ingente sabiduría matemática y es por ello que te imploro tutela y acompañamiento en una tarea en extremo difícil que me he propuesto: escribir el segundo de los volúmenes de la inexistente Ediciones el Murmullo, "*Más allá del Infinito*".

Más Allá del Infinito podría comenzar con un sesudo estudio de descubrimiento del transfinito por parte de Georg Cantor, lo cual, como bien sabes le llevó a la locura.

Luego habría que seguir con la escuela francesa de estudiosos del transfinito, cuyos máximos representantes son el trío: Émile Borel, René Baire y Henri Lebesgue, que desafortunadamente no llegaron muy lejos pues su cerrazón racionalista les impedía ir más allá.

Afortunadamente los rusos retomaron el tema y lo llevaron a sus máximas consecuencias, en particular Dmitri Egorov, Nikolái Luzin, y Pavel Florenski, los cuales habían estudiado en el Seminario Diocesano de Moscú, que se encuentra a tiro de piedra de la Plaza Roja, y se habían enredado en una secta herética, ortodoxa y cabalística, llamada "*los Adoradores del Nombre*", los cuales repetían miles y miles de veces cosas como "*Gospodi Iiuse Khriste, Syne Bozhii, pomilui mia greshnago*" *<Señor Jesucristo, Hijo de dios, tened piedad de mí, pecador>*, o más brevemente "*Gospodi Iisuse Khriste*" *<Señor Jesucristo>*, o de modo extremadamente conciso "*Iisuse*" *<Jesús>*.

Pues bien, Egorov, Luzin, y Florrenski eran tres redomados místicos cristianos ortodoxos heréticos, cabalistas, y también consumados

matemáticos. Mientras recitaban los nombres de Dios pensaban en la resolución de la hipótesis del contínuo, y así visionaron un fragmento del transfinito de series transfinitas que llena hasta la saciedad el contínuo de la recta que en realidad, si se la observa a escala microscópica, es una serie de matríces cuadráticas politransfinitas que son lugar y habitáculo o madriguera de cada una de las especies de formas y números.

Para terminar tendríamos que estudiar a fondo la obra del primero de entre los metamáticos vivos, que no es otro que Alexander Grothendieck <*Grothen significa gruta: Dieck significa dique: podría traducirse como "el que construye diques en la gruta"*>.

El Que Construye Diques en la Gruta tiene el gusto de elegir nombres totalmente evocadores para nuevos conceptos, de hecho considera el acto de dar nombre a los objetos matemáticos como parte integrante de su descubrimiento, como un medio de captarlos antes incluso de que hayan sido comprendidos del todo. Según Grothedieck los conceptos inefables que se relacionan a veces con la inspiración mística y se resisten a ser definidos deben recibir nombre para poder someterlos a control e introducirlos adecuadamente en el mundo matemático.

Podríamos analizar la secuencia metodológica de científicos místicos como Pitágoras, Plotino, Newton, Leibnitz, Spinoza, Lavoisier, Mendeleyev, Pascal, Hermann Weyl, Arthur Eddington, George Cantor, Dmitri Egorov, Nikolái Luzin, Pavel Florenski, Alexander Grothendieck, y muchos más, hasta llegar a Biko Corme Miliá, fisico matemático de las altas energías, autor de la teoría de anillos, que en sus cuadernos póstumos e inéditos nos ha legado el ejemplo más acabado de geometría metamatemática en el cual se resuelve la hipótesis del contínuo de la recta por sus dos extremos: el vacío y el infinito.

El capítulo dedicado al análisis concienzudo y definitivo de los cuadernos alquimico cuántico de Biko podría tener subsecciones con títulos tan sugerentes como:

Los Rostros del Vacío

Los Infinitos Infinitos

La Materia Prima Universal

El Camino Real y las Sendas del Bosque

La Matriz Cuadrática Transfinita

Teoría de Torres

Canto Mudo y Silencio

Teoría del Frenesí y de la Ausencia

Sexualidad Cuántica

Campos Morfosexuales e Interacción Genética

Huellas en el Desierto y Nacimiento de la Materia

Impronta de la Luz y sus Derivaciones

Genealogías de los Quarks

Expansión Acelerada y Quietu

Formas Sin Forma

Teoría de las Construcciones Inmateriales

Cronología del Tiempo Quieto

Series Vacías y sus Interacciones

Hipótesis del Sometimiento

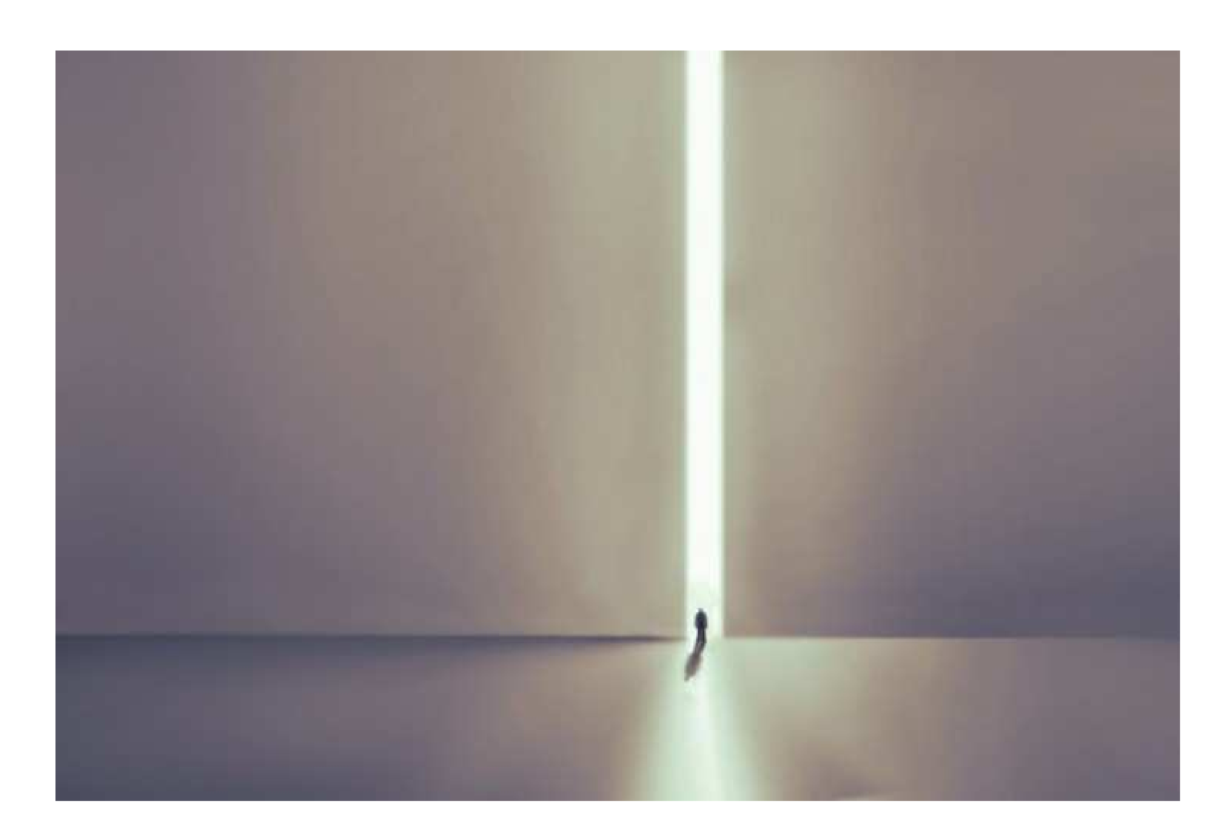
Teoría de Redes Intrincadas y Turbulencias

Teoría del Giro a la Izquierda

Espejos y Axiomas Especulares

Etcétera

$_0$**Su/n 22.084 . 20:39** ***<29-9-13>***



Atendiendo a tus graves y descomunales peticiones agrego una consideración breve pero corta que pongo a disposición del sistema murmulloso para mayor gloria de los anales y de los programas de mano.



El Infinito



Te agradecería que no me encargaras tareas tan sencillas cómo hablar del infinito, ya que antes de empezar a hablar del mismo ya hemos terminado, si hacemos caso a lo que dijo Quevedo, es decir, que no tiene principio ni fin. Según eso, guardando silencio quedaría todo dicho.

Pero no seamos tan antipáticos con algo tan breve que se acaba antes de empezar. Démosle al infinito la posibilidad de expresarse por sí mismo, que se muestre como es, que exprese sus sentimientos, más o menos grandes.

Una famosa geómetra neodarwinista ha demostrado que existe un infinito femenino que hasta ahora estaba oculto detrás de una palmera que había en la isla de Papitititi. Pero era un infinito tan pequeño que nadie había reparado en él. Era lo que técnicamente se denomina un infinitillo.

En cuanto al infinito masculino, es tanto lo que se ha hablado, que prácticamente el tema está agotado ya.

A raiz de la revolución industrial no pocas personas se vieron envueltas en reflexiones en las que se hacían eco de grandes cantidades

de objetos manufacturados. Empezaron a darse cuenta de que la cantidad de cosas que podían reunirse en un almacén ya no era un asunto trivial.

Algunos hombres de ciencia se llevaban las manos a la cabeza ante la presencia de enormes montones de cosas.

Un matemático de la época, ante la proliferación de escaparates llenos de todo tipo de artículos, llegó a decir que si tuviéramos un número infinito de pares de zapatos y otros tantos pares de calcetines, no estaba claro de qué manera se podría acoplar cada par de de calcetines a cada par de zapatos.

Este inconveniente, que algunos comerciantes habían resuelto con personal especializado, el cual se limitó a meter cada par de calcetines en cada par de zapatos, no quedó claro para los teóricos, que rechazaban el aparentemente inofensivo método alegando que, no sólo no era evidente, sino que no era tan fácil como parecía.

Según ellos ¿cómo podríamos saber qué calcetín correspondía a cada zapato después de haberlo hecho un número infinito de veces?

Tan terrible interrogación dejó atónitos a la mayoría de los sabios de la época. Nadie se sentía capaz de responder a ésta pregunta. El compacto grupo de académicos se disolvió y cada uno paseó sus oscuridades por sombríos bosques de soledad y tinieblas. Fue entonces cuando Zermelo dijo que había que dividir el universo en dos partes, una en la que cualquier número de pares de calcetines se pudiera introducir en el mismo número de pares de zapatos, aunque fueran infinitos, y otra en que no.

El hecho de que no fuera urgente, ya que todos los calcetines que había en Europa y América habían sido metidos en sus zapatos por orden del presidente Truman, en previsión de posibles dificultades, permitió a los estudiosos seguir su camino, aunque con ciertas dificultades al andar.

Kurt Godel y Paul Cohen demostraron que el tremendo enunciado: ***"es sencillísimo meter tantos pares de calcetines como queramos en otros tantos pares de zapatos";*** **conocido como** ***Axioma de Elección*****, no se podía deducir de los principios de la teoría de conjuntos, pero tampoco era incompatible con ellos. Eso significaba que este postulado llevaba una vida independiente de los demás, en un piso de soltero, como ocurrió con el quinto de Euclides, padre de las geometrías no euclideas.**

La negación del ***Axioma de Elección*****:** ***"no disponemos de un método fiable para meter calcetines en zapatos";*** **también era independiente de los principios conjuntistas.**

Eso era tanto como afirmar que el emparejamiento de zapatos y calcetines, sean de la marca que sean, abría un territorio virgen y desconocido.

Quien quisiera descubrir nuevos continentes ya no tenía que meterse en berenjenales de hielo ni cosas así, bastaba con comprar varios camiones de zapatos y sus correspondientes calcetines y ponerse tranquilamente a meter unos en otros a ver qué pasaba.

A partir de entonces, en los tratados más exigentes de teoría de conjuntos, no se dejaba de poner una nota a pié de página con la recomendación general de no comprar más zapatos de los necesarios.

Sin embargo la solución del problema, que cuenta con la aprobación de la comunidad científica, consiste en dejar los calcetines en una cesta del altillo, y cogerlos sólo cuando haga mucho frío.

Pocos meses después del enunciado del *Axioma de Elección* **se hizo evidente para todo el mundo que si admitíamos la perfecta reunión de zapatos y calcetines en un conjunto infinito, sería inevitable, como corolario inmediato, que cualquier bola de helado de coco o vainilla podría fácilmente ser convertida en tres bolas. La conexión lógica entre ambas maniobras era tan clara como inadmisible. Sólo dos topólogos temerarios, Borel y Lebesgue, se atrevieron a dar públicamente el paso que nadie se atrevía a dar, y tomaron una bola de tutti fruti para convertirla en tres hermosas bolas de helado del mismo tamaño y sabores diferentes, en medio del estupor de los científicos y la alegría de los estudiantes de primaria en vacaciones.**



****

1205 . $_{83}$Os/Bi 18.453 <*26-9-13*> Notas de Diario

****



http://empireuma.blogspot.com.es/2013/09/en-algun-punto-de-los-escritos-que-se.html

En algún punto de los escritos que se recogen en el libro *Ensayos de incertidumbre, Juan Benet* habla del entusiasmo que la práctica de la escritura le produce en contraste con el tipo de compensación que la ciencia le ha ofrecido. Comparando ambas sensaciones, la escritura viene a ser una actividad que dimensiona, siempre satisfactoriamente, al sujeto, mientras que el tipo de conocimiento que la ciencia despliega, lo hace a costa de trastocar áridamente el espacio circundante. Las palabras de Benet me han hecho recordar un programa televisivo, *La ciencia forense*. En este programa se muestra cómo consiguen dar con el criminal a través del más minucioso y laberíntico análisis forense de las pruebas y muestras orgánicas y no orgánicas, halladas en el lugar del delito. El programa es excelente, produce un efecto hipnótico en el espectador, se queda uno clavado al sillón, visionando la integridad de los rastreos y el proceso analítico de las pruebas. Pero, la loa editorial, al final del programa, a la ciencia forense, como si ésta fuera una suerte de musa benefactora venida de los cielos, esa extraña figura que consiste en el agradecimiento a una forma de conocimiento perteneciente a nuestro propio bagaje, es lo que choca y resulta extraño.

Qué duda cabe que los más diversos expertos y profesionales que intervienen en el esclarecimiento de un crimen a través de estos procedimientos de vanguardia forense son personas como cualquiera de nosotros, y que lo que hacen, lo llevan a cabo, evidentemente, por una finalidad buena; pero en el transcurso del programa, hay momentos en los que es precisamente lo humano lo que desaparece en este despliegue técnico del que los anglosajones se sienten tan orgullosos. Me parece de una obscenidad increíble que se nos muestren, aunque sea por breves instantes, primeros planos del cadáver de la persona de la que, pocos instantes antes, se nos han pasado fotografías cuando estaba con vida. El contraste que uno percibe es tremendo: la reducción, en unos segundos, de la vida humana a un objeto, a una cosa...

Casi diría que el propio análisis, el procedimiento científico pierde su objetividad, o, precisamente por ello, se vuelve algo horrible. Conforme vas viendo cómo se procede con todo lujo de detalles, a la multifragmentación del cuerpo humano, uno tiene la sensación que la víctima casi lo vuelve a ser de nuevo al verse reducida a un conjunto de células, de pelos, de secreciones, de manchas. En el visionamiento del proceso forense se hace ineludible una desaparición total de la persona, un doble aniquilamiento de quien ha sido asesinado, y que ahora lo es de nuevo, de algún modo, en otro estamento: el científico. A esa aridez, a ése trastorno que trae consigo la ciencia, se referiría, quizá, Benet.

Nada es más poético que las transiciones y las mezclas heterogéneas.
Novalis
Esto aplicado a la música, a la pintura, etcétera.

Cuando las hembras animales rechazan al macho que pretende la cópula, con un respingo o un zarpazo… Visto en algún documental. Qué vergüenza. Hasta los animales se desentienden de la realización del plan divino.

Pensamientos sobre la bondad y lo entrañable en las personas que todavía me niego a transcribir a un poema por creer que ello, la expresión literaria, adulteraría su apreciación originaria, cuando resulta que es todo lo contrario. La escritura más trabajada, más acendrada sería la que más se aproximase, quizás, a la pureza de tales sentimientos.

Dios es bello.

Mahoma (?)

Imposibilidad de leer un libro entero en una pantalla. Amigos me remiten trabajos y poemarios en formato pdf, pero lo que recibo en realidad es un paquete informativo, una síntesis, una reducción informática del contenido del libro, objeto que es el que se me escamotea y que es lo que yo deseo, antes que la espectralidad del texto puro.

Para mí sigue siendo increíble la obstinación con que seguimos ignorando determinadas partes del planeta y las artes que en tales lugares se desarrollan. Por ejemplo, se conoce más la música africana que la de algunos países de Europa. En España nos conformamos con tener una imagen peyorativa de Rumanía, e ignoramos a sus grandes escritores y su fantástica música

Mientras sigamos considerando el mundo como un espectáculo, necesariamente, ha de seguir resultándonos metafísicamente ininteligible; y eso porque la relación misma que se establece entonces entre él y nosotros es intrínsecamente absurda.

La actitud espectacular corresponde a una forma de concupiscencia...

Del nominalismo puro se pasa al idealismo puro.

No tratar a Dios como una estructura.

Gabriel Marcel . Diario Metafísico

La secuencia óptima de los elementos dilucidados convertiría la espiral infinita en una escueta línea recta de proposiciones simples.

El corolario de la sustancia no sería tanto la confirmación de su juego de equivalencias en propósitos de realidad como su admisión paradigmática en la cátedra de las metáforas más utilizables pero menos frangibles.

Un perfil de sombra ataja la tentación de absoluto de la imagen

El texto cede su último sentido al crítico que lo cerca. Viene el lector distraído y surge una nueva interpretación, una nueva discusión, un nuevo desarrollo, que inaugura, la ficción.

Ludovic Serra

83**Os/Bi 18.453 . 00:41** *<26-9-13>*



Amigo Piñeiro, hablas de la dificultad de leer un libro entero en una pantalla, y expones tu preferencia por el libro de papel como objeto sensual. A mí me encantaría que pudieses acceder a los 67-movimientos de la *Sinfonía Visual* en un monumental volumen de casi 1.000-páginas con cientos y cientos de fotografías, muchas de ellas a color, reproducidas en una exquisita calidad de papel, y sólidamente encuadernado, con tapas duras y todo eso. Pero me temo que hay que ser realista, la probabilidad de que una editorial se arriesgase a tal empresa ciertamente no es nula pero se acerca bastante a lo infinitesimal. En el murmullo que sigue (*m-1206*) encontrarás el último movimiento compuesto hasta ahora (*sv-67*), y el en siguiente (*m-1207*) un índice de los 1.340-fotógrafos que, sin ser conscientes de ello, han aportado una de sus fotografías a tan honorable proyecto. El caso es que el número de fotógrafos que se encuentras diseminados y esparcidos por la Red parece no tener fin, así que en unas cuantas semanas, o meses, espero llegar al movimiento-100, lo que implicará una selección de 2.000-fotografías de 2.000-fotógrafos distintos, pero aun entonces la composición de nuevos movimientos proseguirá, ya por pura inercia, el aliciente del juego es que las 20-fotos de cada movimiento pueden servir de inspiración para componer variaciones-textuales que dada su naturaleza bien pueden ser considerados poéticos, hasta ahora los compositores de las correspondientes variaciones de los movimientos de la susodicha sinfonía muda somos: José Muñoz, Javier Puig, y yo mismo. No es necesario decir que está invitado a ese curioso ejercicio que consiste en transcribir lo que las imágenes mismas dictan, para estimularte y tentarte a tal ejercicio compositivo te adjunto los 5-movimientos que anteceden al-67 (*62/66*).

Saludos

Su

$_0$Su/n 22.081 . 18:01 *<26-9-13>*

****

1206 . $_0$Su/n 22.081 *<26-9-13>* Movimiento-67

****

SINFONIA VISUAL

Movimiento LXVII . Michal/Robic



Michal Karcz
Miguel Vallinas
Natali Do
Jose Facundo
Moeraki Boulders
James Appleton
Michael Shainblum
Jackson Patterson
Jaime Ibarra
Carlo Nicora
Giulio Magnifico
Ian Komac
Shannon Mundie
Federica Erra
Donald von Wiedenman
Michael Culhane
Mindo Cikanavicius
Marianne Maric
Carrie Schneider
Yves Robic



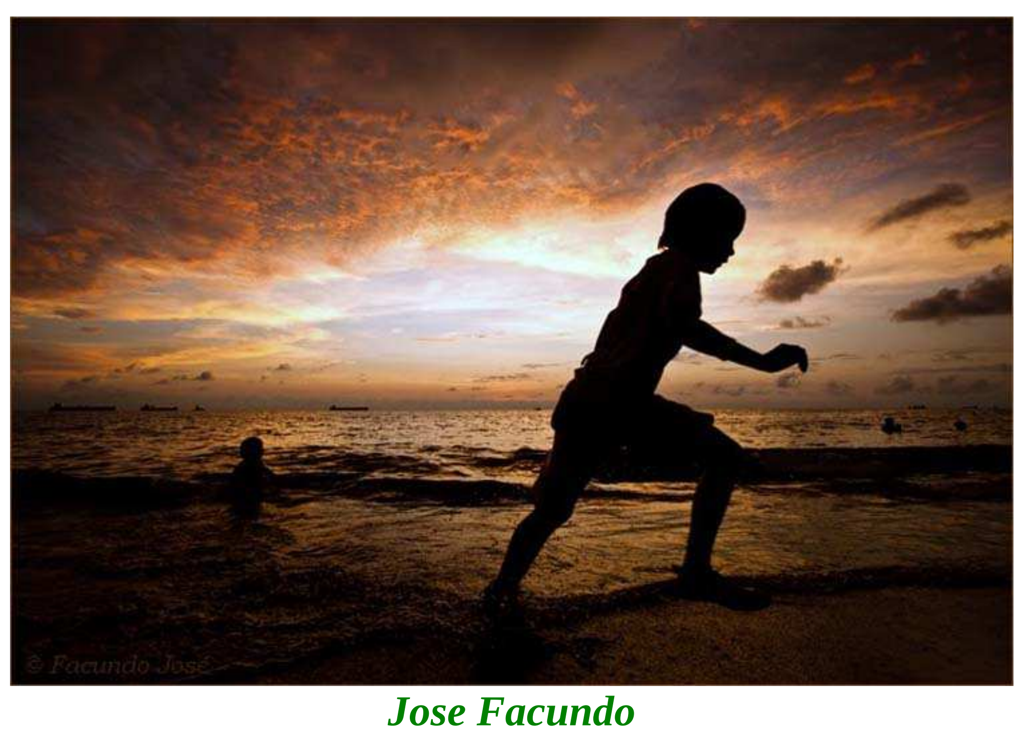
Michal Karcz



Miguel Vallinas



Natali Do



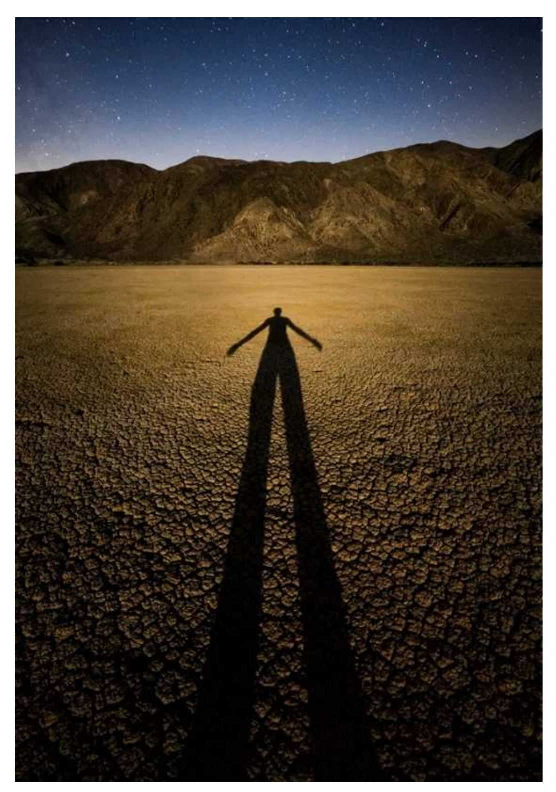
Jose Facundo



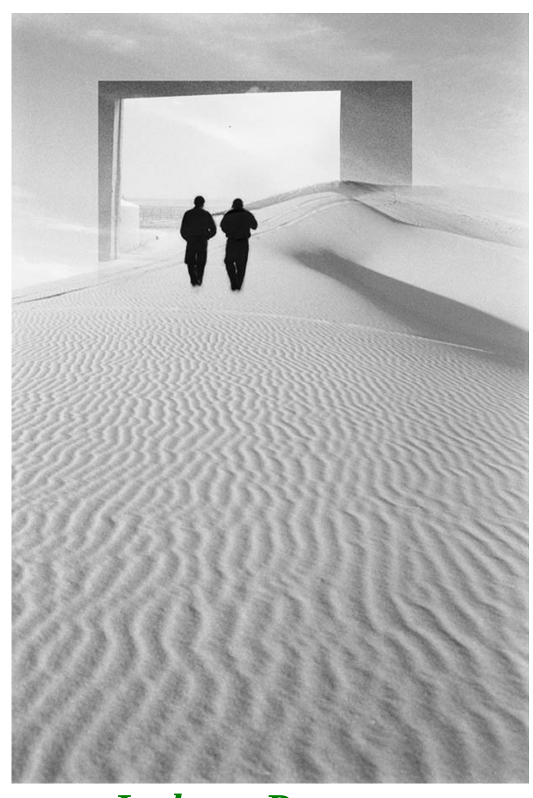
Moeraki Boulders



James Appleton



Michael Shainblum



Jackson Patterson



Jaime Ibarra



Carlo Nicora



Giulio Magnifico



Ian Komac



Shannon Mundie



Federica Erra



Donald von Wiedenman



Michael Culhane



Mindo Cikanavicius



Marianne Maric



Carrie Schneider



Yves Robic

Movimiento-67 Variación-1ª

el Hombre Pájaro

el hombre con cabeza de pájaro abandona la isla
se transforma en otro
saluda al amanecer y a la aurora boreal

se adentra en el desierto
encuentra la puerta que conduce a la habitación oscura

una mujer se destaca del fondo
se incorpora, hecha a andar

lleva en la mano una lámpara encendida inseparable del fuego
su luz tiene preponderancia sobre la piel que la cubre

desnuda su rostro
ella es tres mujeres distintas y una sola
se alegra de haber escrito sus poemas

se expone a una corriente de aire alta
con una mirada algo soñadora
no infeliz sino ausente

saborea la frescura de todo perseverando en su ser
siente el oscilar del universo entero sobre su eje

al hundirse en la mancha luminosa del ojo apasionado
entra en el instante que contiene todo lo que ocurre

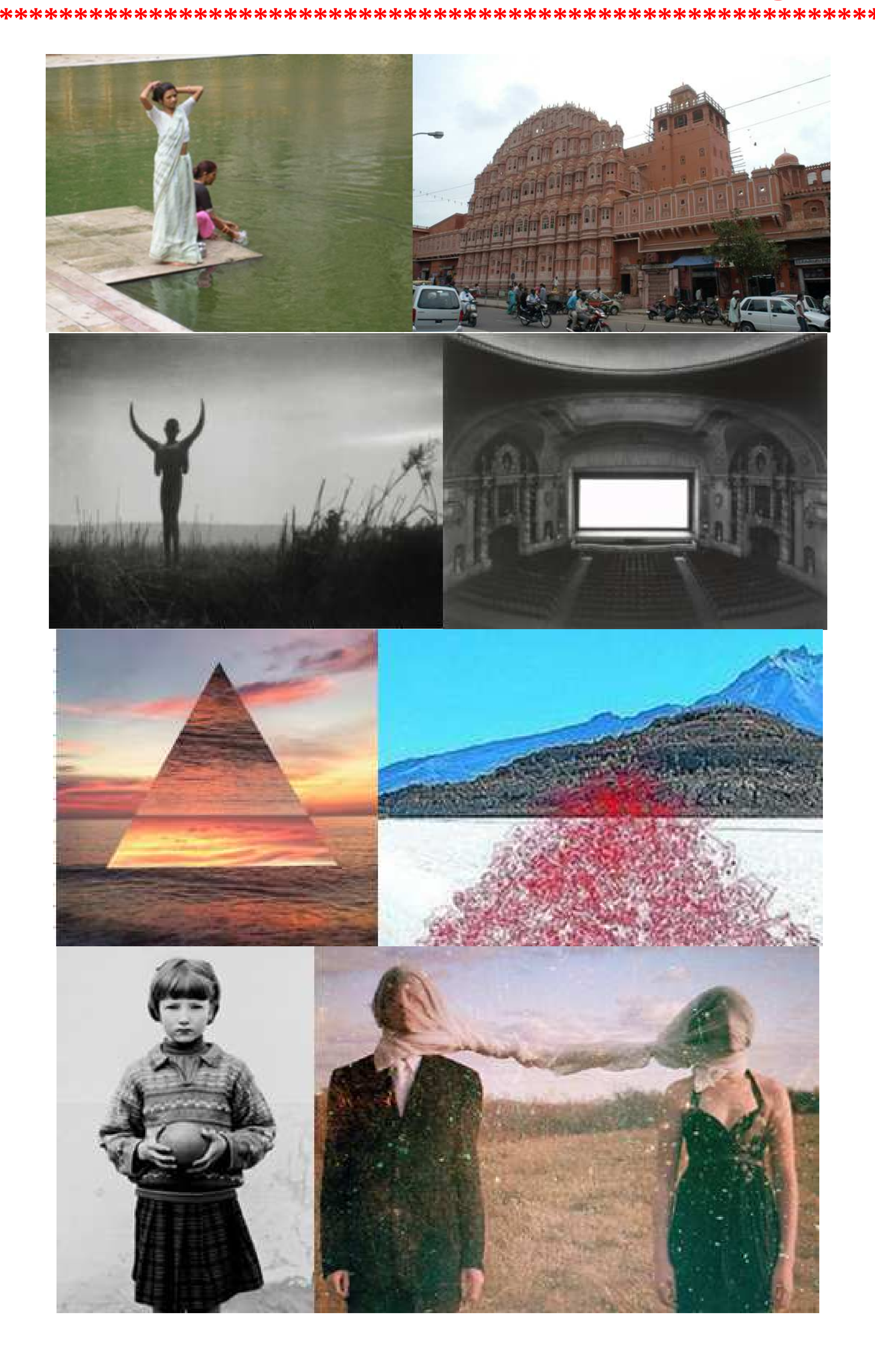
se abraza a la arena mojada
todo lo que ella quiere es tiempo
y volver a la isla con el hombre pájaro

$_{0}$Su/n 22.081 . 16:07 *<26-9-13>*

****

1207 . $_0$Su/n 22.081 *<26-9-13>* 1.340-Fotógrafos

****



Michele Abeles <XXXVII> Berenice Abbot <XV> Jean Baptiste Accenat <XLIII> Melanie Acevedo <II> Ansel Adams <XV> Bryan Adams <LII> Eddie Adams <XIII> Mark Adams <LV> Robert Adams <XIV> Lynsey Addario <XLV> Bob Adelman <XIII> Erik Aeder <II> Radu Afrim <LV> Leonce Raphael Agbodjélou <XXXVII> Santy Ago <XLIII> Francisco Aguilar <XXXIV> Angel Gutierrez Aguirre <LVIX> Pep Agut <LXIII> Eija-Liisa Ahtila <LXI> Lucien Aigner <I> G.M.B Akas <LVI> Josef Albers <XXXII> Andi Alesandro <LIV> Robert D'Alessandro <XIII> Gli Alinari <LXIV> James Alinder <XXVI> Snyder Alison <XXI> Alberto García Alix <XLVIII> Timothy Allen <LXI> Helena Almeida <LXI> Laura Aznar Alós <VII> Christian Als <XLIV> Luis Álvarez <LXII> Eugenio Ampudia <LXII> Clerk Andrews <LV> Anna Andrzejewska <XLVIII> Jürgen Angelow <XV> Ann LT <LXV> Thomas Annan <XVIII> Eric Antoine <LVII> Shigeo Anzai <XLIX> James Appleton <LXVII> Takashi Arai <L> Nobuyoshi Araki <L> Diane Arbus <XV> Frederick Scott Archer <XLIII> Ingo Arndt <LVI> Eve Arnold <XVII> Peter Arnold <XXVII> Ixone Arregi <LIV> Llanos Arribas <XXXIV> Lennart Arthur-Rothstein <XVI> Barbara Astman <IX> Walter Astrada <XII> Eugène Atget <XX> Jane Evelyn Atwood <X> Ellen Auerbach <X> Alice Austen <XVI> Richard Avedon <LVIII> Vill Baccaro <LXII> Angela Bacon-Kidwell <LXI> Bagrad Badalian <LXI> Evan Baden <XLI> Eric Baeseman <XXXII> Francis Bailly <XXXII> David Bailey<LXVI> Oscar Bailey <XXIV> Andrew Baines <LXIV> Bernie Bake <XXIX> Gloria Baker <IX> William Baker <XVII> John Baldessari <XX> Oded Bality <LXIV> Jose Manuel Ballester <LX> James Balog <XIX> Richard Baltauss <IX> Dmitri Baltermants <VIII> Lewis Baltz <XX> Mike Balzer <XXIX> Christoph Bangert <XXXIX> Jeff Bark <XXXVI> Bruno Barbey <XXII> Bob Barbour <V> Peter Barrett <LVIX> Thomas F. Barrow <XXVI> David Barry <XXVII> George Barnard <XIII> Endika Basaguren <LXIII> Lilian Basman <XI> Alfred Batungbacal <VIII> Peggy Bauer <XXVII> Kevin Bauman <LXIII> Hippolyte Bayard <XII> Herber Bayer <VI> Cecil Beaton <LXIV> Carol Beckwith <XII> Marion Belanger <LXIII> Katerina Belkina <LXII> Dieter Bellendorf <XXXII> E. J. Bellock <IV> Gabriel Bendersky <LVIX> Potato Benevolence <X> Jim Bengston <XX> Rodrigo Benatti <LII> Derek Bennett <XXII> John Berens <LVIX> Iñigo Beristain <LXII> Ruth Bernhard <XXII> Robert Bergman <XIV> Ferenc Berko <XIV> Carlos Berm <XXXV> Soledad Bezanilla <LXIV> Jordan Bickett <XXIV> Izis Bidermanas <X> Brian Bielmann <V> Beata Bieniak <XIX> John Bilderback <XXXI> Ilse Bing <XIV> Oktay Bingol <XXXIII> Michael Bishop <XXII> Werner Bischof <XXI> Dave Bjorn <XXXVII> Karl Blossfeldt <XXV> Catherine Black

<XXXII> John Blakemore <XXVIII> Kurt von Bley <LVIX> Patt Blue <XXIII> Donald Blumberg <XXIII> Erwin Blumenfeld <XXVII> Hai Bo <LI> Aubrey Bodine <XVII> Menno Boermans <XIX> Franck Bohbot <XLIV> Liu Bolin <LI> Bruce Bollinger <XL> Warren Bolster <XLIV> Christian Boltansk <LVII> Pep Bonet <LXII> Paul von Borax <LII> Lev Borodulin <XIII> Dan Borris <XXVIII> Édouard Boubat <XI> Jordi Bosch <LII> Pierre Boucher <VII> Moeraki Boulders <LXVII> Louise Bourgeois <XXV> Margare Bourke-White <XVI> Samuel Bourne <XX> Paul Bowen <VI> Tom Boyle <XLV> Mathew Brady <XL> Giulio Bragaglia <XXXI> Bill Brandt <IX> Nick Brandt <LVI> George Brassaï <I> M. Álvarez Bravo <VI> Michele Brea <LIV> Thomas Breakwell <XXIX> Howard Breedlove <VIII> Olaf Breuning <XXXVII> Art Brewer <XXIX> Jonny Briggs <XLI> Adam Broomberg <XXXVII> Elina Brotherus <XXXVII> Jeff Brouws <XLIII> John Brown <LIV> Malcolm Browne <XLIX> William Browning <LV> Anton Bruehl <XXV> Francis Bruguière <XXII> Violeta Bubelyté <XXXVI> Catherine Buca <LXV> Chris Budgeon <XXX> Antonio Bueno <LVIX> Victor Bulla <LV> Edna Bullock <XXII> Wyngarden Bullock <LII> Wynn Bullock <III> Bill Burke <XXIV> Jerry Burchard <XIX> Nancy Burson <XIV> René Burri <XXVI> Larry Burrows <XIII> Andrew Bush <I> Jean-Marc Bustamante <LVII> Leo Busy <XXXI> John Byford <LXI> Miriam Cabessa <LVIX> Federico Cabrera <XLIV> Debbie Fleming Caffery <XXVII> Romano Cagnoni <XXIV> Claude Cahun <XXXIV> Sophie Calle <LVIII> Harry Callahan <XV> Jo Ann Callis <XVI> Rogelio Camargo <LVII> Julia Margaret Cameron <I> Raúl Cañíbano <LIV> Van Cao <IX> Cornell Capa <IV> Robert Capa <IX> Paul Caponigro <X> Charlotte Caron <LV> Gilles Caron <XLIII> Alis Carpulla <XXXI> Henri Cartier-Bresson <X> Lewis Carrol <IX> Guillermo Casas <LV> Ricardo Casas <LVII> Brian Cassey <XXIV> Sam Castan <XL> Toni Catany<LXVI> Alessandro Catuogno <LXV> Vince Cavataio <XLII> Silvain Cazenave <VIII> Ceslovas Cesnakevicius <LIV> Antonin Chaix <LXIV> Liz Chalfin <LVIX> Tom Chambers <LXI> Polly Chandler <LXI> Al Chang <XLII> Chien-Chi Chang <XLI> Chaiyot Chanyam <XLVI> Walter Chappell <XIII> Dickey Chapelle <XLII> Jean-Philippe Charbonnier <XLVI> Sarah Charlessworth <XII> Desire Charnay <VIII> Alex Chebotar <XXXVI> Lu Chunsheng <LI> Zhe Chen <LI> Alfred Cheney <XVII> Sylvain Cherkaoui <LXIV> Jason Childs <V> Navesh Chitrakar <XLVII> James Chong <XXXV> Amelie Chunleau <LVIX> Mindo Cikanavicius <LXVII> Alin Ciortea <XXI> George Citcherson <XXVIII> Anna Clarén <XXXVII> Chip Clark <XXIX> Larry Clark <XVIII> Anders Clausen <XXXVII> Michele Clement <XXI> Lucien Clergue <LXV>

William Clift <XXI> Ofri Cnaani <LVIX> Alvein Langdon Coburn <XIII> Liliane de Cock <X> Doug Cockwell <XXXI> Mark Cohen <XXXII> John Collier <XXV> Mat Collishaw <XLI> Joam Colom <LXIII> Xavi Comas <XXXIX> Kelli Connell <LXI> Linda Connor <XVI> Diane Cook <XII> Thomas Joshua Cooper <XVIII> Philip-Lorca di Corcia <XXXVI> Pierre Cordier <LX> Carl Corey <LXII> Gabriele Corni <XLVIII> Raúl Corrales <XLIII> Yuri Cortez <XXIII> Diego Cortijo <LVIII> Marie Cosindas <IV> Geoffrey Coussy <XLIII> Eileen Cowin <XVI> Alex Craig <XXIX> Barbara Crane <XVI> Mario Cresci <LXV> Gregory Crewdson <XXXVI> Chris Crisman <XXXV> Paige Crist <XXX> Simona Cristareanu <XXXV> Suzanne Camp Crosby <LXII> Edina Csoboth <XLIV> Nick Cubbin <XLV> Miguel Ángel Cuesta <LVIX> Manuel Cuevas <XLIV> Michael Culhane <LXVII> Donigan Cumming <XVI> Robert Cumming <XLIII> Imogen Cunningham <VII> Edward S. Curtis <XIII> Craig Cutler <XXVIII> Mandè Daguerre <VI> Louise Dahl-Wolfe <XI> Abdallah Dalsh <XXXIV> Judy Dater <XXIV> Bevan Davies <XIV> Jen Davis <LXI> Myron Davis <XLI> Bruce Davidson <XVIII> Lynn Davis <IX> Corinne Day <VIII> Fred Holland Day <XIX> Raja Lala Deen Dayal <VII> Tamara Dean <XXXIX> Ada Deane <XXXI> Roy Decarava <V> Jack Delano <XII> Robert Demachy <XX> Joseph Demarco <XXXIII> Regina DeLuise <XXXVIII> Suha Derbent<LXVI> Van Deren Coke <XI> Hulton Deutsch <LVII> Saravanan Dhandapani <LXVI> Jeff Divine <II> Masim P. Dmtriev <LVIII> Natali Do <LXVII> Dan Dodd <XL> Shunji Dodo <XLIX> John Dominis <V> Lukas Dorak <XLVIII> Ed Douglas <XIX> Andrzej Dragan <XXXVII> Arthur Drooker <VIII> Frantisek Drtikol <XXXIV> Louis Jules Duboscq <XXXII> David Douglas Duncan <XXVI> Luong Nghia Dung <V> Max Dupain <XIV> Dick Durrance <XXX> Oleg Duryagin <LX> Allen A. Dutton <XXVI> Chris Dyball <XXXV> Willard Van Dyke <XLVI> Bart Dykstra <XLV> Harold Edgerton <XXIII> Chez Edmea <IX> Mark Edwards <XVII> Carles Richard Eggleston <VIII> William Eggleston <XVIII> Begoña Egurbide <LX> Josef Ehm <VII> Gilles Ehrmann <XLII> Terry Eiler <XXV> Alfred Eisenstaedt <XVII> Sandra Eleta <IV> Eliot Elisofon <XVII> Robert Jackson Ellison <XIII> Joseba Elorza <LXIV> P. H. Emerson <XIX> Rund van Empel <XXXVIII> Carlos Endara <XXXIII> Esteban Endara <XXXIV> Morris Engel <V> Jack English <XIX> J. H. Engström <XXXVII> Mitch Epstein <XXXIX> Javier Ercilla <XVI> Elliot Erwitt <II> Federica Erra <LXVII> Paz Errazuriz <II> Diego Cortes Escribano <XLIX> Saturnino Espín <XXI> Bárbara Ess <XI> Julio Etchart <IV> Walter Evans <XV> Nicolas Evariste <LXI> Bernard B. Fall <V> Horst Faas <XL> Jose Facundo <LXVII> Claudio Fagundes <XLVI> Piotr Fajfer <XXXIII> Abdulrahman Fakhroo

<LXV> Viola Farber <LXV> Natalie Farigu <LIV> Jean-Michel Fauquet <XXXI> Louis Faurer <XLIII> Andreas Feininger <XVII> Luis Feliciano <XLVI> Weng Fen <LI> Roger Fenton <XII> Elena del Rivero Fernández <LXI> Robert W. Fichter <XLII> Jed Fielding <XXIII> Patrick Figaj <XXI> Gabriel Figueroa <XXXV> Craig Fineman <XXXI> Terry Fincher <XII> Erminia Fioti <LVI> Larry Fink <XIV> Alain Fleischer <LVII> Jeff Flindt <XXIX> John Florea <XXXVIII> Sean Flynn <XXXIII> Fernand Fonssagrives <XLIX> Franco Fontana <XXIV> Joan Fontcuberta <XLVI> Marinela Forcadell <XLIII> Chip Forelli <XXVIII> Pere Formiguera <XXXVI> Christopher Fotaphy <XLVI> Jozef de Fraine <XXXV> Michael H. Francis <XXVII> Alejandra Franch <LVIII> Martine Franck <XXV> Robert Frank <XVII> Hilde Frantzen <LVIX> Carolyn Franzel <LXIII> Leonard Freed <XXIII> Jill Freedman <XX> Lee Friedlander <VI> Benno Friedman <XXIV> Chris Friel <LIV> Toni Frissell <XXI> Hitoshi Fugo <XLIX> Hideki Fujii <L> Masahisa Fukase <L> Katsuji Fukuda <L> Julia Fullerton-Baten <XXXIII> Adam Fuss <I> Oliver Gagliani <XLII> John Gailla <XLVIII> Blanca Galindo <XXV> Alexander Gallardo <XII> Antonio Galvez <XLV> Alberto García<LXVI> Miguel Ángel García <LVI> Gilbert Garcin <XXXV> Gianni Berengo Gardin <LXIV> Alexander Gardner <III> George Gardner <XX> Luca Gargano <LVIII> William Garnett <XXVIII> Cristobal Garro <XLV> Tim Gasperak <LXV> Charles Gatewood <IX> Philippe Gautrand <XLV> Jacob J. Gayer <XLIX> Olga Ele Ge <LX> Daniel K. Gebhart <LXI> Andreas Gefeller <XLVII> Andre Gelpke <II> Lluis Gene <XXIII> Arnold Genthe <IV> Edith-Claire Gérin <XLIII> Remy Gervais <LX> Luigi Ghirri <XXXI> Ashim Ghosh <XVII> Vu Van Giang <XL> Ralph Gibson <XXV> Michal Giedrojc <LIV> Francisco Gil <LIV> Miguel Pérez Gil <XLV> Bruce Gilden <XVIII> Rob Gilley <XXIX> Leon Gimpel <XLII> Luis Gispert <XXXIX> Laura Gilpin <II> Burt Glinn <XIII> Karekin Goekjian <I> Frank Gohlke <XVIII> Jose Goitia <XLVIII> Niklas Goldbach <XXVIII> Judith Golden <XV> Nan Goldin <LVIII> Alberto Goldenstein <LVIII> Craig Golding <XLVI> Irama Gómez <XLII> Akira Gomi <L> Carmen González <LVII> Luis M. González <LVIX> Tomek Gooseberry <LVIX> Daniel Gordon <XXXVII> Fritz Goro <IV> John R. Gossage <XI> Noémie Goundal <XXXVII> Andre Govia <LV> Emmet Gowin <XV> Dan Graham <LX> Ted Grambeau <XXXVI> Katy Grannan <XXXVI> LeRoy Grannis <VIII> Andrew Gransden<LXVI> Oscar Graubner <XLVI> Marshal Gray <XXI> Tim Green <LIII> George Greenough <XLII> Daniel Griffin <LIII> Traci Griffin <LVIX> Bryan Grigsby <XLVIII> Biel Grimalt <XLVIII> René Groebli <XXXVI> Alexander Gronsky <XLI> Jan Groover <XXVIII> Sid Grossman <IV> Oliver Grunewald <LVI>

Denise Grünstein <LXIII> Harry Gruyaert <LXIII> Alexander Gubin <XXXIV> Natasha Gudermane <XLVIII> Jeppe Gudmundsen-Holmgreen <LXIV> Ciuco Gutiérrez <LX> Gianluigi Guercia <XLI> Mei Sa Guo <LIII> Andreas Gursky <LVIX> John Gutmann <XXII> Peter Gyalay-Pap <XL> Erica H. <XXXI> Ernst Haas <XXXVI> Marcella Hackbardt <LVIX> Bill Hackwell <XL> Darrin Haddad <XXVII> Ronald L. Haeberle <XL> Betty Hahn <XXIV> Philippe Halsman <XIX> Hiroshi Hamaya <LXV> David Hamilton <LXIV> Robin Hammond <XLI> Khalil Hamra <XXXII> Kanbei Hanaya <L> Marie Hansen <XL> Hong Hao <LIII> Charles Harbutt <XX> Aaron Hardin <XXXII> James H. Hare <XLII> Jimmy Hare <VI> Nigel Harniman <LXV> Lars Hartley <LV> Raoul Hausmann <XXII> Lady Hawarden <VII> Carmen Hawkins <XLIV> Teiji Hayama <XXIX> Natsumi Hayashi <XXIX> Eliot Lee Hazel <XXXVIII> John Heartfield <XXIII> Matthias Heiderich <LXIII> Anna Heimkreiter <LII> Robert Heinecken <XXV> Fritz Henle <IV> Kadel & Herbert <XLIX> George Herbert <VII> Fred Herzog <XXXII> Abigail Heyman <XI> Todd Hido <LXI> Nguyen Man Hien <XL> David Octavius Hill <III> John Hilliard <LVII> Paul Himmel <XLVI> Lewis Hine <XIX> Olivier Hinsinger <XXI> Hiro <VIII> Alex Ho <XXIII> Fan Ho <XLIX> Tana Hoban <II> Robert Hodierne <VIII> Volkhard Hofer <X> Richard Holton <LV> Nancy Honey <III> Wouter Hooghiemstra <XLVIII> Russell Hoover <XXIX> Thomas Höpker<LXVI> William Horeis <XVIII> Roni Horn<LXVI> Jeff Hornbaker <XXXII> Horst P. Horst <XI> Frank Horva <LXIV> Eikoh Hosoe <XVI> Kirsten Hoving <LII> Andrea Hübner <LIII> George Hoyningen-Huene <XXXIV> Henri Huet <VIII> Nicholas Hughes <XIV> Craig Huglin <XLVI> Pieter Hugo <XLV> Peter Hujar <XV> Brent Humble <XXIX> Chan Kwok Hung <XXXV> Frank Hurley <VI> George Hurrell <XXVII> Ibraar Hussain <XLI> Scott Hyde <XLV> Jaime Ibarra <LXVII> Daniel Ibis <XLVI> Tetsuya Ichimura <XII> Taizo Ichinose <VI> Ritaro Igaki <LXI> Boris Ignatovich <IV> Tomohide Ikeya <XXXVI> Francisco Infante <VIII> Irina Ionesco <I> Yasuhiro Ishimoto <III> Miyaka Ishiuchi <III> Tiina Itkonen <XLII> Yoshihiko Ito <IV> Yukikazu Ito <L> Sanja Ivekovic <LXII> Yoshiyuki Iwase <L> Kenro Izu <XXXV> Szarkowski J. <XXXIV> Alfredo Jaar <XLI> Joseph D. Jachna <XXXII> Matthew Day Jackson <XLVII> William Henry Jackson <XXVI> Andrea Jackson <XVII> Lotte Jacobi <XV> Kacy Jahabani <XXXIV> Pierre Jahan <XLIV> Don James <XXIX> Kay Jan <LII> Hubert Januar <XXXV> Pavel Janzen <XLVIII> Zhang Jingna <XXXIX> Kratky Jiri <LXIV> Erik Johansson <LXIII> Randy Johnson <XXX> Frances B. Johnston <XII> Nataliya Jmerik <LVIII> Pirkle Jones <XXVIII> Robert Jones <XLVII> Jean-François Jonvelle <XVI> Kenneth Josephson <XXVIII>

Dennis Junor <XXX> Leonor Jurado <XXXIV> Birgit Jurgenssen <LXII> Matthias Just <XXI> Albert Kahn <XI> Gilbert Kalgin <XXXI> Simpson Kalisher <XVII> Drew Kampion <VI> Art Kane <II> Mike Kane <LXI> Hiroyo Kaneko <XLIX> Izima Kaoru <XLIV> Harry Karagan <XXVI> Michal Karcz <LXVII> Yousef Karsh <XI> Alexei Kartashov <XLVIII> Gertrude Käsebier <I> Terra Kate <XXXIX> Rinko Kawauchi <L> Peter Keetman <III> Rob Keith <XXXIX> Olli Kekäläinen <LIV> Toby Keller <LVI> Ishiguro Kenji <XLVII> Gyorgy Kepes <XXVII> Victor Keppler <XIV> Ron Kerbo <XXX> André Kertész <XVI> Dmitri Kessel <VII> Erik Kessels <XLI> Bland J. Khalifah <XL> Hiroh Kikai <L> Sandy Kim <XLVII> Kin Kimoto <V> Ihei Kimura <L> Richard Kirstel <XXVII> Alex Kisilevich <XXXI> William Klein <III> Alexandra Klever <XLIV> Kent Klich <LVII> Martin Klimas <XLVII> Dariusz Klimczak <LIII> Kristamas Klousch <LV> Karen Helen Knorr <XI> Kate Kolenberg <XXIX> Ian Komac <LXVII> Ellen Kooi <XXXVIII> Santosh Korthiwada <XXI> Sergei Kostarev <XLVIII> Aoi Kotsuhiroi <L> Josef Koudelka <XXXIV> George Krause <XIX> Ingar Krauss <LII> Les Krims <XIX> Vilem Kriz <XXII> Nail Krug <XLVIII> Neil Krug <XXXIX> Aleksander Krzywoblocki <VII> Mona Kuhn <LXII> Kipton Kumler <XLVII> Diana Kunst <LVIII> Achmad Kurniawan <LII> Roberto Kusterle <XXVI> Lyalya Kuznetsova <XI> Gerard Lacz <XXVII> Aela Labbe <XLIV> Syl Labrot <XXVI> Eric Lafforgue <LIII> Manolo Laguillo <LVII> Suzy Lake <XII> Osbert Lam <XIV> William Lamson <XXV> Louis Lander-Deacon <XXXVI> Dorothea Lange <XV> Jessica Lange <LXII> John Langmore <XXII> Gerald Larocque <LII> Michael Larson <XXXIII> Maud Larsson <XXXII> Inez van Larnsweerde <VIII> Susu Laroche <XLVII> Sergio Larrain <XLIV> Jacques Henri Lartigue <X> Arndt Laude <XXI> Clarence John Laughlin <VII> Michel Laurent <XLV> Dan Lavric <LII> Adolf Lazi <LXIV> Jennifer Le <XLV> Alina Lebedeva <LVII> Yves Lecoq <LIV> Chang-Jin Lee <LVII> Russell Lee <XI> Ouka Leele <LVIII> Pat Leeson <XXVII> Hughes Leglise-Bataille <XXI> Annie Leibovitz <LXII> Arthur Leipzig <XX> Saul Leiter <XIX> Monica Lek <LII> Joanna Lemanska <LVII> Annette Lemieux <XIII>Erica Lennard <XXI> Chris Van Lennep <XLII> Joanne Leonard <XVIII> Anni Leppala <XLVIII> Catherine Leroy <I> Helmar Lerski <XXVII> Michael Lesy <III> Robert Leverant <XLV> Chris Levine <XXXVII> Leon Levinstein <XLIV> David Levinthal <XXVI> Helen Levitt <IX>

Paul Lewis <LXI> Sara Lewkpwicz <LXIV> Xin Li <LI> Wong Yu Liang <XLVII> Joseph Libby <X> Alexander Liberman <XXV> Sol Libsohn <VI> Jerome Liebling <X> Shirren Lim <LIII> O. Winston Link <I> Susan Lipper <XVI> Matt Lipps <XLIII> Clay Lipsky<LXVI> Herbert List <XXIV> Sebastian Liste <LX> Ma Liuming <LI> Rafael

Sanz Lobato <XLVI> Albert Londe <XXXIII> Augusto De Luca <LXII> Glen Luchford <XXII> Andiyan Lutfi <XXXV> Christian Lutz <XLIV> Luiz Luxvich <XXII> Joan Lyons <XXIV> Danny Lyons <XXVIII> Natan Lyons <XXIII> Isa M <LII> Dora Maar <XIV> Aleksandra Macijauskas <XIX> Danas Danulis Macijauskas <IV> A. Madestra <XXXIII> Chema Madoz <XLVIII> Giulio Magnifico <LXVII> Peter Magubane <XII> Lasha Makharadze <LVIX> Vivian Maier <XLIII> Jay Maisel <LXIV> Pascal Maitre <LXV> Frank Majore <IV> Susanna Majuri <LX> Barefoot Maleonn <LIV> Goran Malic <XI> Manasse <LXV> Sally Mann <XV> Jack Manning <XIX> Constantine Manos <V> Robert Mapplethorpe <XXIV> Rafiq Maqbool <LXII> Étienne-Jules Marey <XIX> Richard Margolis <XLII> Marianne Maric <LXVII> Emilio Mariel <LIII> Mary Ellen Mark <XVI> Tiana Markova-Gold <LV> Lauren Marsolier <XLVII> Michael Martin <LVI> Paul Martin <XLIII> Sayaka Maruyama <LXIV> Arístides Mas <XLI> Yamamoto Masao <L> Ahmad Masood <LXII> Oriol Maspons <LVII> Leroy Massie <XXX> Vinoodh Matadin <I> Chip Maury <XLII> Johnathan May <XXX> Elaine Mayes <V> Will McBride <XIX> Declan McCullagh <LVI> Don McCullin <XXXII> Steve McCurry <LVIII> Graig McDean <XXIV> Ryan McGinley <XXXVIII> Greg McGregor <XX> Burr McIntosh <IX> Michael McLaughlin <XXVIII> Meryl McMaster <IX> Kristen McMenamy <XXVII> Ralph Eugene Meatyard <XVIII> Philip Mechanicus <XXXVI> Hellen van Meene <XXXIX> Susan Meiselas <IV> Vladimir Melnik <XLV> Ana Mendieta <LXIII> Domingo Mendoza <LVIII> Pepi Merisio <LXV> Ashvin Metha <XVI> Roger Mertin <XXII> Ray K. Meztker <XXVIII> Adolph de Meyer <I> Joel Meyerowitz <XXVI> Katia Mi <LII> Zhou Mi <LIII> Duane Michals <XXV> Judith Michalski <XXX> Paolo Michetti <XLV> Gjon Mili <I> Lee Miller <XVI> Wayne Miller <XVII> Hiromichi Mine <V> Albertina Minello <XXX> Luis Pérez Mínguez<LXVI> Pablo Pérez Minguez <LVII> Roger Minick <XXVI> Arno Rafael Minkkinen <II> Xavier Miserachs <LX> Richard Misrach <VIII> Akiko Miyake <XXVI> Yuichiro Miyano <LIV> Nicolas Mocan <LV> Lisette Model <XXII>

Mohau Modisakeng <XLIX> Tina Modotti <XV> László Moholí-Nagy <VII> Mike Moir <XXX> James Mollison <XXXVIII> Jaime Monfort <LVI> Marie-Claire Montanari Jorge Montes <LV> Marc Montijano <XXXII> Inge Morath <XVI> Daniel Mordzinski <XXXIV> Mario Moreno<LXVI> Barbara Morgan <I> Daido Moriyama <XII> Lewis Morley<LXVI> Wright Morris <XV> Ralph Morse <XXXVIII> Eduardo Mozos <LIV> Zanele Muholi <XXXVI> Shannon Mundie <LXVII> Vincent Munier<LXVI> Martin Munkácsi <XXII> Isabel Muñoz <LXI> Mike Murphy <LVI> Spencer Murphy <LX> Angelo Musco <XXXVIII> Eadweard Muybridge <II> Carl Mydans <XLIII> J. Michael Myers

<XXVII> Félix Nadar <VII> T. S. Nagarajan <III> Patrick Nagatani <III> Laurel Nakadate <XLIV> Masaya Nakamura <L> Iwata Nakayama <XLIX> Mai Nam <XL> Hans Namuth <XXVI> Lu Nan <LI> Ikko Narahara <L> Vadim Nardim <XLI> Tracey Nearmy <XXXI> Charles Négre <IV> Daniele del Nero <LX> Shirin Neshat <XXXIV> Bea Nettles <XXV> Floris M. Neususs <I> Beaumont Newhall <XIV> Arnold Newman <X> Jeff Newson <LVI> Helmut Newton <XVII> Michael Nichols <XII> Nick Nichols <XXX> Carlo Nicora <LXVII> Vicente Nieto <XLIV> Robertino Nikolic <XXI> Lennart Nilsson <XIV> Wang Ningde <LI> Sohei Nishino <XLIII> Nicholas Nixon <XXII> Christian Noecht <XXXIII> Yasuzo Nojima <L> Sakiko Nomura <XLIX> Liu Ban Nong <XXXII> David Noonan <XXXVII> Dorothy Norman <XV> Morgan Norman <LXIII> Sonya Noskowiak <XV> Gabriele & Helmut Nothhelfer <XXII> William Notman <XXVIII> Stas Novikov <LVII> Grant Nowell <XXX> Itziar Olaberria <LVIII> Erwin Olaf <XXXVI> Cas Oorthuys <I> Suzanne Opton<LXVI> Ruth Orkin <XVIII> Detlef Orlopp <III> Sante D'Orazio <XXV> Julio José Ordovás <LV> José Ortiz-Echagüe <II> Tzachi Ostrovsky <II> Inge Oswald <XXVI> Paul Outerbridge <VI> Alberto Oviedo <LX> Bill Owens <III> Pedro Luis Palencia <LVIX> Marion Palfi <XLIV> Rui Palha <LIII> Julien Palast <LXII> Nakis Panayotidis <LXIII> Danaé Panchaud <XXXVII> Tod Papageorge <XXIV> África Paredes <LIII> Trent Parke <XLVII> Olivia Parker <XIII> Gordon Parks <XVII> Marlo Pascual <XLV> Mario Pascucci <LX> Paolo Patruno<LXVI> Jackson Patterson <LXVII> Ola Pawtowska <LII> Zhang Peng <LI> Irving Penn <XXVII> Jean Peraud <XLII> Gilles Peress <XXXII> Philip Perkis <XIV> Svetlana Petrukhova <XLIX> Jhon Pfahl <VI> Pham Co Phac <XLIX> José María Piñeiro <VI> Betina La Plante <LIV> Spencer Platt <LXII> Guillermo Latorre Plaza <LXIII> David Plowden <XV> Billy Plummer <LIII> Herbert Pointing <V> Leopoldo Pomes <LXI> Andrea García Portal <XXXIX> Eliot Porter <X> Kent Potter <XXXVIII> Phil Poynter <XXXIX> Katja Pratschke <LVIX> Luigi Presicce <XXXI> Adam Pretty <XLVI> Giuseppe Primoli <XV> Doug Prince <XXV> Richard Prince <XVIII> Nick Pugai <III> Tero Puha <XLVI> Santiago Puig <LXI> Rosamond Wolf Purcell <XXVI> Constant Puyo <LXIII> Sergei Mikhailovich Prokudin-Gorskii <II> Wang Qingsong <XXXVIII> Wenang Qingsong <LI> Edward W. Quigley <XIII> Andrew Quility <XXIX> Jack Radcliffe <XXIII> Jo Ractliffe <XXXV> Enzo Ragazzini <XXVI> Chris Rainier <XLVIII> Reiulf Ramstad <LV> Susan Rankaitis <VI> Araya Rasdjarmrearnsook <XXXV> Pierre Rasidic <IX> Trey Ratcliff <LVI> Lars Raun <XXXIII> Robert Rauschenberg <XIII> Man Ray <XI> Lilo Raymond <X> Jerry van Reach <XL> Eugenio Recuenco <XXXVIII>

Jan Red <XXXIV> Jonė Reed <LIII> Mark Reid <XXII> Randal Reimer <XLII> Carlos Henrique Reinesch <XLVII> Reka Reisinger <LX> Oscar Gustave Rejlander <VII> Claude Renault <XLVIII> Albert Renger-Patzsch <II> Marcia Resnick <XXIII> Nancy Rexroth <XIX> Marc Riboud <LVIII> Leland Rice <XIII> Mirella Ricciardi <X> Eugene Richards <XXIII> Jacob A. Riis <XX> Herb Ritts <XVII> Mapi Rivera <LXIV> Rafael Roa <XXXVI> Dawn Robertson <XXXIII> Mariah Robertson <XXXVIII> Yves Robic <LXVII> Joel Robinson <LV> Peach Robinson <IV> Celine Roche <XXX> Alexander Rodchenko <VII> Cristina Garcia Rodero <XXI> George Rodger <XIX> Miguel Ángel Rojas <XXXV> Ron Romanosky <V> Manuel Sola Romero <VIII> Muge Huang Rong <LI> Rong Rong <XXXIV> Rosa & Rosa <XI> Eric Rose <LIII> Walter Rosenblum <IX> Joe Rosenthal <VIII> Harald Roser <LIII> Carlos Rosillo <LXIII> Judith Joy Ross <XXIV> Aldo Rossi <XXVII> Ernestine Ruben <IX> Harry Rubicam <IX> Eva Rubinstein <I> Thomas Ruff <LVII> Meridel Rubinstein <XXIV> Edward Ruscha <XVII> Enzo Russo <XLI> Zofia Rydet <XXIV> Satyajit Saha <XXXV> Sebastiao Ribeiro Salgado <III> Erich Salomon <XXXIII> Lucas Samara <II> Gervasio Sanchez <LXIII> Diego Ibarra Sánchez <LXV> Luis Sanchis <XXXVIII> Galina Sankova <VII> August Sander <II> Chris Sanders <XXX> Paul Sano <XXXII> Raghuranjan Sarkar <IX> Martin Sartain <LXV> Viviane Sassen <XXXI> Ricardo Saudades <LV> Ángel F. Saura <XLII> Naomi Savage <I> Kyoichi Sawada <VIII> Hannah Sawtell <XLI> Alison Scarpulla <LII> Flavia Schaller <LIV> Heimo Schmidt <XXXVIII> Carrie Schneider <LXVII> James Schnepf <XXVIII> Paul Schutzer <VII> Herman Schwarz <LX> Brendan Ó Sé <LIII> Tazio Secchiaroli <XXVI> Francisco Seco<LXVI> Albert & Jean Seeberger <XXI> Brian Seed <XLV> Minako Seki <XXXIII> Friedrich Seidenstücker <XX> Tom Servais <XXIX> Andrés Serrano <XXIII> Louis Settner <XIV> John Severson <V> Juan Sevilla <XXVI> David (Chim) Seymour <XXXIII> Brooke Shaden <LIII> Ben Shahn <IV> Michael Shainblum <LXVII> William Sharp <XXX> Charles Sheeler <XXIII> Fazal Sheikh <XXXVIII> Mariam Shengelia <LVIII> Cindy Sherman <IV> David Benjamin Sherry <XXXIX> Toshio Shibata <XLI> Ahlam Shibli <LXIII> Quentin Shih <XXXVIII> John Shingleton <XXVIII> Kishin Shinoyama <L> Stanley Shoemaker <XXXIII> Stephen Shore <XII> Melissa Shook <XXXIV> Jeanloup Sieff <LXV> Arthur Siegel <XXI> George Silk <XL> Christophe Simon <XXIII> David Sims <XVIII> Art Sinsabaugh <XVIII> Carlos Pérez Siquier <LXV> Aaron Siskind <III> Ulf Sjöstedt <IX> Anna Skladmann <XXX> Gail Skoff <VI> Sandy Skoglund <XIV> André Sky <LVII> Neal Slavin <XII> Andreas Smaaland <LVIII> Sarah Small <XLV> Sheila Smart <XLV> Heather

Evans Smith <LII> Henry Holmes Smith <XI> Keith Smith <XVIII> Rodney Smith <XLVII> W. Eugene Smith <XXVIII> Kari Smolander <LVI> Michael Snow <XXVII> Jared Soares <LX> Jacob Aue Sobot <XXVII> Victoria Söderström <LIV> Sage Sohier <IX> Melvin Sokolsky <XIV> Raimon Sola <LXII> Frederick Sommer <VII> Eve Sonneman <XXV> Tino Soriano <LVI> Mario Sorrenti <XXIV> Albert Sands Southworth <XLII> Meredyth Sparks <XLIV> Vee Speers <XXXIX> Soren Solkaer Starbird <XXXIX> Miguel Starcevich <LVIII> Hannah Starkey <XXXVII> Edward Steichen <XXVII> A. L. Steiner <XLIV> Anoek Steketee <LXV> Bert Stern <III> Joel Sternfield <X> Anthony Stewart <XLIX> John Stezaker <XLIII> Alfred Stieglitz <LVIII> Dennis Stock <XLV> Bobby Stokes <XLVIII> Benjamin Stone <XVI> Dana Stone <XIII> Ron Stoner <V> Adrian Storey <XXIX> Susan Stripling <LVI> Paul Strand <XX> George Strock <XXXII> Kart Struss <X> Thomas Struth <XXIII> Scott Stulberg <LVI> Chelo Suárez <LXIII> Mikhael Subotzky <XLI> Issei Suda <XLIX> Josef Sudek <VII> Hiroshi Sugimoto <X> Timothy O'Sullivan <XX> Francois Sully <XL> Rita Summers <VI> Manuel Susarte <VII> Frank Sutcliffe <XX> Fred Swegles <XXX> Joseph Szabo <LII Steven Szabo <VIII> Maurice Tabard<LXVI> Tian Taiguan <LI> Keiichi Tahara <XLIX> Kuni Takanami <XXX> William Fox Talbot <XLII> Lester Talkington <XVII> Daria Taminas <XXX> Nicolas Tanner <XXIII> Andrei Tarkovski <XLVII> Michael Aram Tarr <XXV> Sako Tchilingirian <LXV> Val Telberg <XIV> Juergen Teller <XXXI> Joyce Tenneson <VI> David Terrazas <LIII> Ricard Terré <LXII> Edmund Teske <III> Arthur Tess <V> Duong Cong Thien <V> Lew Thomas <XXIII> John Thomson <XIX> Cole Thompson <XXXVIII> George A. Tice <XXIV> WolfgangTillmans <XXVIII> Franceso Timpone <XXXIII> Mr Toledano <XIII> Goran Tomasevic <LXIV> Shomei Tomatsu <III> Heinrich Tonnies <XX> Peter Tooming <XXIV> Laura Torrado <XXXVI> Carlos Torres <XXXIII> Enrique Torresagatón <XXXIV> Oliviero Toscani <XXV> Joseph Tourtelot <XLIII> Yana Toyber <XLVII> Philip Trager <XXIII> Simone Tramonte <XLVI> Charles Traub <XX> Patrizio Travagli<LXVI> Sean Traynor <VI> Juri Treskow <LV> Dimitris Triantafyllou <XXXVIII> Miguel Trillo <LV> Matias Troncoso <XLVII> Marek Troszczynski <XXXV> Bernard Tshumi <XXI> Wang Tsi <XL> Liu Li Tun <XXIX> Spencer Tunick <LX> Deborah Turbeville <X> Martin Turner <LIII> Pete Turner <LXIV> David Turnley <XI> Chadwick Tyler <XLI> Shoji Ueda <L> Yoshihiko Ueda <XXXVI> Jerry N. Uelsmann <VI> Doris Ulmann <VII> Sara G. Umemoto <LIV> Underwood & Underwood <XXXV> Ellen von Unwerth <XXXI> Huynh Cong ("Nick") Ut <XIII> Yumiko Utsu <XXXVII> Burk Uzzle <XVIII> John Vachon <XIV> Gaeta Valeria <XLVII> Miguel

Vallinas <LXVII> Sara Vanderbeek <XXXVII> Javier Valhonrat <LX> Mariano Vargas <XXV> Ville Varumo <XXXIX> Luigi Veronesi <LXV> David Vestal <XIX> Virxilio Vieitez<LXVI> Arnau Blanch Vilageliu <XXXIX> Roman Vishniac <XII> Teresa Vlckova <XXXVIII> Radu Voinea <XXXIII> Adam Clark Vromam <XIX> Asmaa Waguih <XLVII> Howell Walker <XLIX> Jeff Wall <LVII> Andy Warhol <XII> Julie de Waroquier <LVIII> Cary Wassermann <XVI> Carelton Watkins <XVI> Albert Watson <XXXVI> Alex Web <XII> Todd Webb <III> Todd Weber <XL> Weegee ("Arthur Fellig") <XIII> Carrie Mae Weems <XV> William Wegman <XVII> Harley Weir<LXVI> Henry Wessel <XLII> Eroc Weigand <XLVI> Wolgang Weinhardt <XXXV> Mark Weiss <IV> Alex Wek <XXII> Jack Welpott <XVIII> Eudora Welty <XV> Jennifer West <XXXVIII> Brett Weston <XVIII> Edward Weston <XXXIV> Patrick Whistler <XXXI> Amiran White <XXXIII> Eric T. White <XXXIX> Clarence H. White <IV> Minor White <X> Donald von Wiedenman <LXVII> Lars Wieser <LII> Damon Winter <LVI> Steve Winter <LVI> Alain Willaume <XLVII> George Washington Wilson <VIII> Jane Wilson <XLI> Louise Wilson <XLI> Bob Willoughby <XLIII> Geoff Winningham <XLIII> Garry Winogrand <XVIII> Kelly Wise <XVII> Pieter Wisse <XLVIII> Joel-Peter Witkin <II> Will Witt <XXVI> John Witzig <V> James Wojcik <XXVIII> Pavel Wolberg <XLVI> Marion Post Wolcott <I> Michael Wolf <XXIX> Art Wolfe <XI> Woody Woodworth <XXIX> Larry Woody <XL> Don Worth <XVIII> Jerry van Wyngarden <XL> Miao Xiaochun <LI> Wang Xiaohui <LI> Cang Xin <LI> Masao Yamamoto <XXXV> Manabu Yamanaka <XXXIX> Mariana Yampolsky <II> Yang Yankang <LI> Nakaji Yasui <L> Max Yavno <XXVIII> Zhu Yi <XXXII> Pinar Yolacan <XXXVII> Zhu Yi Yong <XLIX> Kimiko Yoshida <XXXVI> Masahiko Yoshioka <V> Omar Zangrandi <LXIII> Solvin Zankl <LVI> Álvaro Ybarra Zavala <XLIV> James Van Der Zee <VI> Georgij Zelma <I> Lin Zheng <LI> Liu Zheng <XXXI> Lu Zhengyuan <LI> Qui Zhijie <XXXI> Lin Zhipeng <LI> Artem Zhushman <XLVI> Kai Ziehl <XLVI> Heinrich Zille <XI> Roberto Zuccalà <XXII> Bogdan Zvir <LIV> Stasys Zvirgzdas <II> Aleksei Zvyagin <XXXIV> Sylwana Zybura <XXXIX>

Posdata: *En cada uno de los movimientos de la Sinfonía Visual figuran 20-fotografías de 20-fotógrafos distintos, esta lista de 1.340-fotografos constituye el índice de los 67-primeros movimientos <20*67=1.340>.*

$_0$Su/n 22.081 . 17:32 <26-9-13>

****

1208 . $_{83}$Os/Bi 18.456 *<29-9-13>* Trío Mudo

****

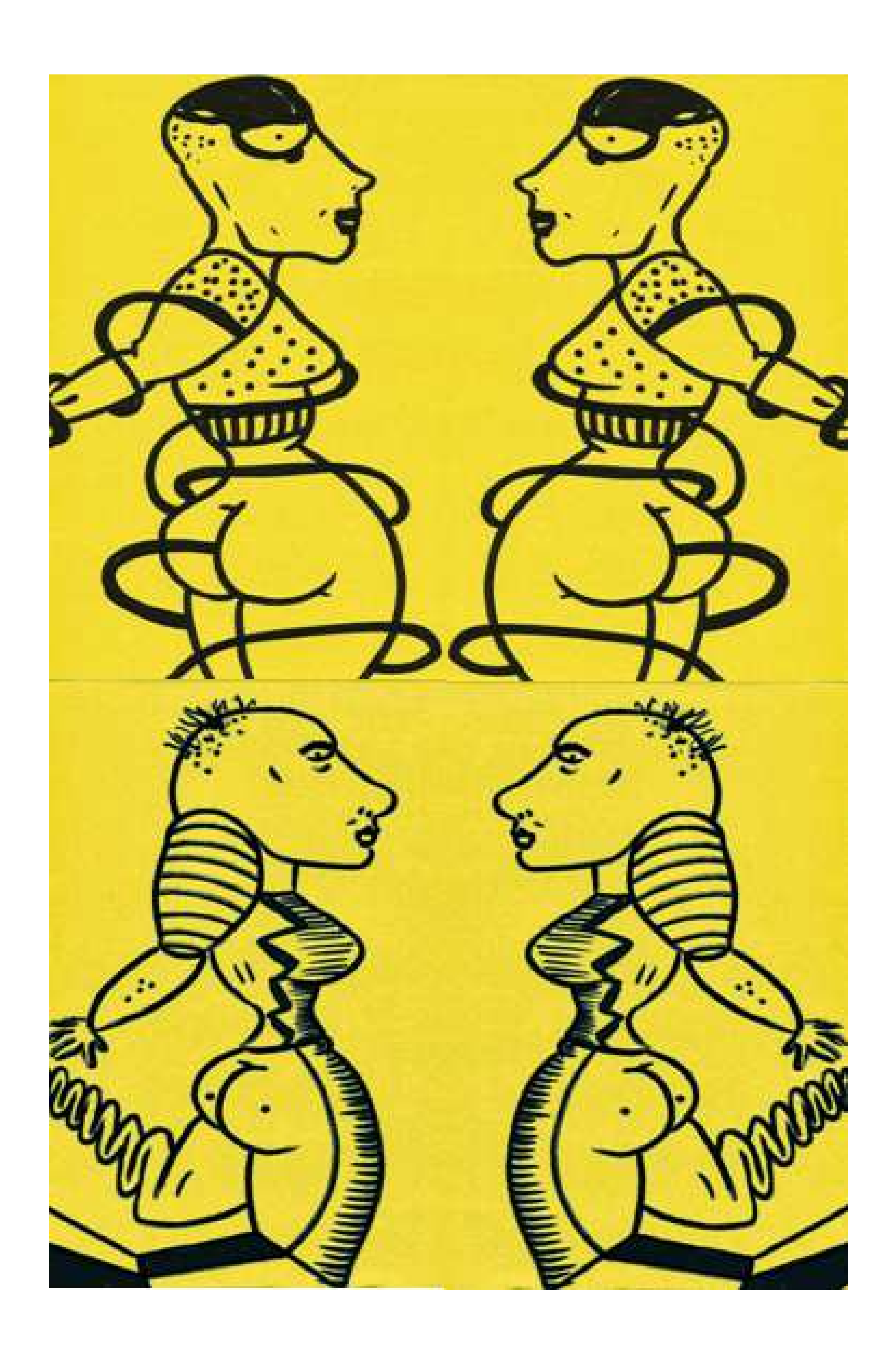
Manualidades I

http://empireuma.blogspot.com.es/2013/09/manualidades_27.html

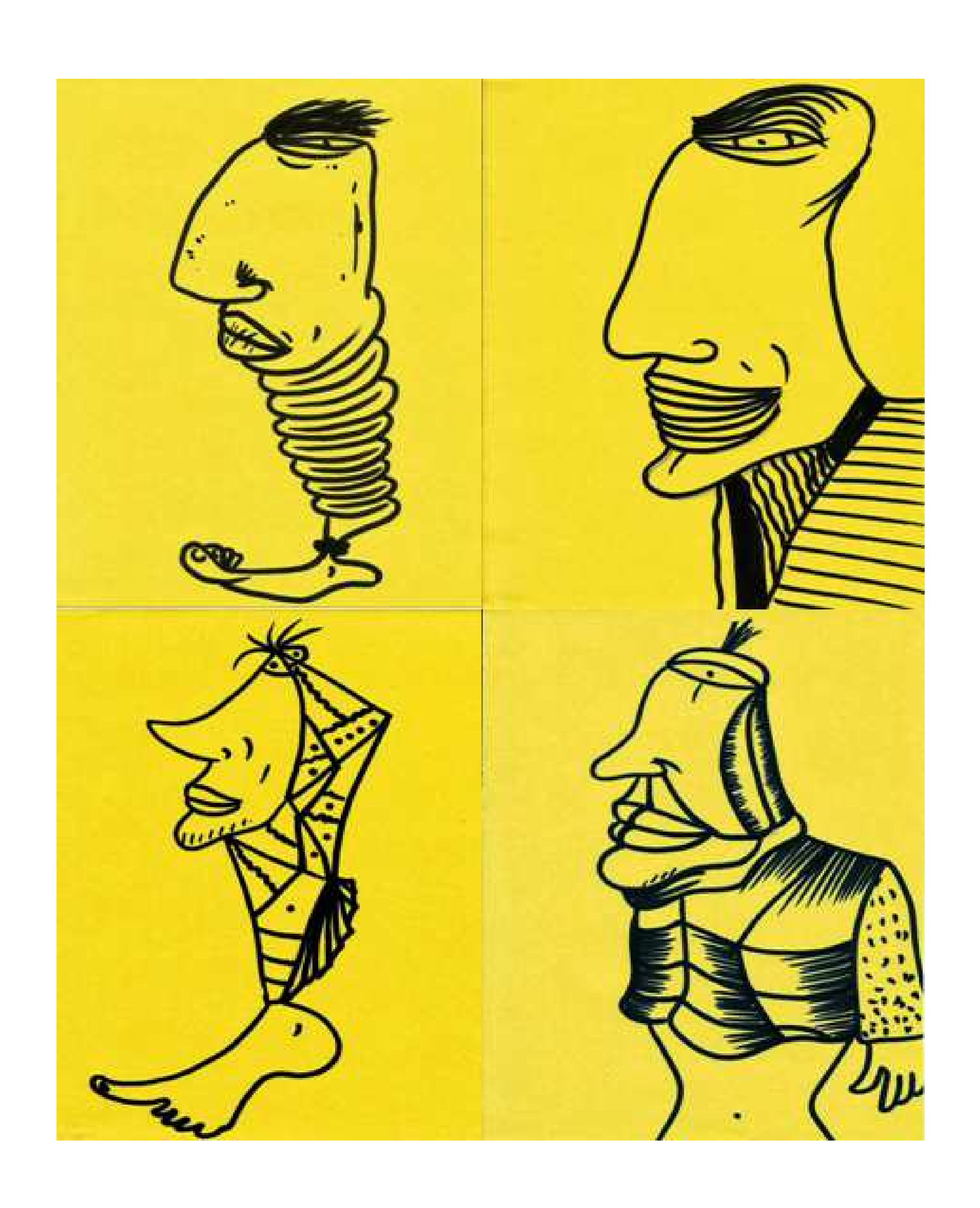


Manualidades II

http://empireuma.blogspot.com.es/2013/10/manualidades.html







Mirar Hacia Arriba

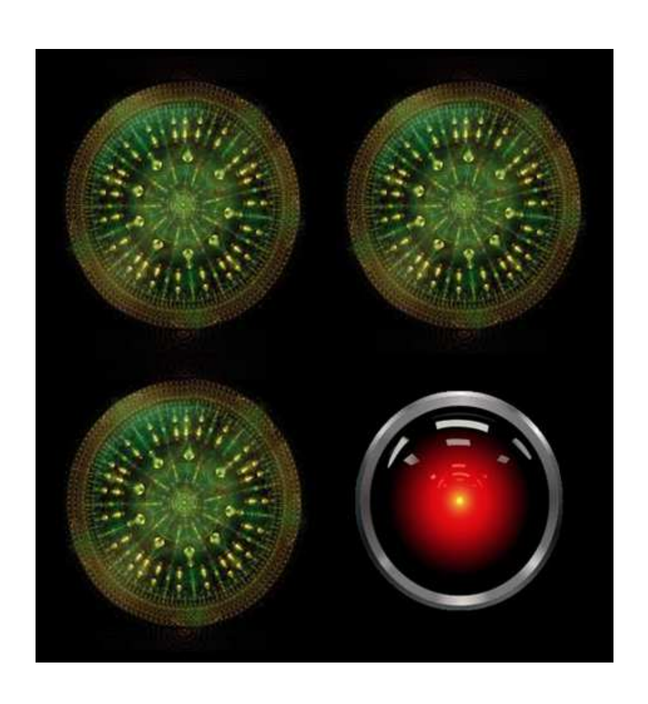
http://empireuma.blogspot.com.es/2013/09/mirar-hacia-arriba.html



****

1209 . $_0$Su/n 22.084 *<29-9-13>* **el Campo Unificado**

****



$_{34}$el Campo Unificado

Hay que tomar conciencia
del hecho de que una obra de arte
-(¡digamos, "un libro"!)-
tendría que ser básicamente un "cuarteto";...
"duodoble" sería todavía más exacto;
en cada página dos parejas:
¿el orgullo del Id gorgoteando
lujuria & el venenoso
= arrogante superego?-:
frente a un Ego débil pero artístico
forzado a observar el mundo
(& reaccionando con él);
de los cincuenta en adelante aliviado
= aliado con una 4ª Categoría soberanamente
= mordaz = burlona.

el Sueño de la Papeleta
Arno Schmidt

Todas la habilidades y los conocimientos que acumulamos se desarrollarán para formar un conjunto perfecto de sabiduría en el que se manifieste que todos los elementos de la ciencia, desde la materia que exhibe sus modos de actuar, hasta la mente que los percibe, son parte mutuamente relacionadas e interdependientes de un gran todo.

Materia y Movimiento
James Clerk Maxwell

$_{34}$la Unificación de las Fuerzas[1]

La teoría estándar de las partículas elementales es el resultado del trabajo de un gran número de filósofos de la naturaleza durante décadas.

En la teoría estándar se considera la existencia de cuatro fuerzas transmitidas por intermediación de mensajeros bosónicos, que pueden ocupar simultáneamente la misma región del espaciotiempo.

Las cuatro fuerzas son: la *electromagnética*, la *débil*, la *fuerte* y la *gravitatoria*. Mediante estas cuatro fuerzas es posible explicar la mayor parte de los procesos que tienen lugar en el microcosmos del mundo material en donde vivimos.

La fuerza *electromagnética* interactúa entre partículas cargadas, su mensajero es el alado fotón, la semilla de luz, cuya masa fue pesada en la balanza suspendida de un lugar inexistente, en donde fueron pesados los reyes de Siamarán, que nunca fueron.

La fuerza *débil* controla las desintegraciones de partículas y el flujo de energía de las estrellas. Mediante un proceso de desintegración débil los neutrones transmutan en protones en la nucleosíntesis primordial, y los protones se convierten en neutrones en la nucleosíntesis estelar. En la fuerza débil actúan tres tipos de mensajeros pesados: el bosón Z neutro y los dos bosones W cargados. Los tres bosones mensajeros de la fuerza débil viven apenas un instante y transmutan, generando electrones y antielectrones, neutrinos y antineutrinos, las dos parejas de gemelos ancestrales que incesantemente juegan.

La fuerza *fuerte* mantiene unidas a las partículas nucleares en el interior de los núcleos, sus mensajeros son los fantasmales gluones, que permanecen permanentemente recluidos en el interior de una inexpugnable cueva en donde incluso al sigiloso lobo gris le es imposible entrar.

La fuerza *gravitatoria* mantiene ligados a todos los seres materiales, configurando una inmensa red de afinidades en la cual nada puede ser considerado de un modo aislado, su mensajero es el gravitino, la partícula más liviana que existe, es necesario amalgamar un número inmenso de gravitinos para generar un fotón, el mensajero de la fuerza electromagnética.

Estas cuatro fuerzas permiten explicar prácticamente todas las interacciones que se producen en nuestro mundo material, no obstante esos filósofos de la naturaleza que son los físicos de partículas están empeñados en la unificación, lo cual significa comprender cómo efectos aparentemente diferentes son aspectos de una sola realidad subyacente.

Los físicos tienen fe en que bajo la aparente diversidad cuádruple exista en realidad una sola y única fuerza a partir de la que sea posible generar las cuatro fuerzas conocidas, confían en encontrar una fuerza desconocida y oculta que lo explique todo. El santo grial de los filósofos de la naturaleza y/o los maestros del arte es la búsqueda de la misteriosa fuerza unificada y elemental que ya estaba presente en el momento de la creación del universo local en el que vivimos y vivimos.

Hacia el final del último libro de su óptica, Newton *(heredero de la tradición de los magos, alquimista de laboratorio y el primero de los físicos*) escribió que cuando gracias a la filosofía natural llegásemos a conocer cuál es la primera causa, entonces se nos aparecerá con una luz nueva cuál es nuestro deber hacia ella, así como hacia nosotros mismos. Lo que Newton escribió continúa siendo completamente válido en la actualidad.

Si finalmente los filósofos de las altas energías llegasen a conquistar el santo grial de la teoría unificada, ese logro cambiaría por completo nuestra posición de seres humanos en el seno de la naturaleza y nos veríamos obligados a modificar nuestra concepción acerca de los principios verdaderamente esenciales, como el vacío, el espacio, el tiempo, y la materia.

Una nueva imagen del espacio implicaría una nueva perspectiva sobre el medio en el que vivimos inmersos, y una geografía y una toponimia nuevas.

Una nueva imagen del tiempo implicaría una nueva perspectiva cronológica y un calendario nuevo.

Una nueva imagen de la materia implicaría nuevos modos de clasificación, de análisis y de síntesis, un modo nuevo de mirarnos a nosotros mismos, como seres materiales, y también una nueva forma ecológica de relacionarnos con el medio material en el que vivimos inmersos.

Una nueva imagen del vacío implicaría una mitología, una filosofía y una cosmología nuevas.

Podemos imaginar el vacío como un criadero de dioses, o como el atributo manifiesto de una difusa divinidad manifiesta en la amalgama espaciotiempo que oscila armónicamente por obra de la voluntad creadora, y que el producto de las oscilaciones sean semillas de materia dotadas de bondad, sabiduría y memoria. Pero dicho producto de la imaginación carecería de consistencia científica porque no está formulado en el lenguaje de la alta matemática.

Refinadísimas herramientas del arte matemático se han utilizado para tratar de conseguir la unificación de las cuatro fuerzas. La resolución del problema de la unificación de dos de ellas, la fuerza *electromagnética* y la fuerza *débil*, fue posible gracias a una idea original de un físico escocés llamado Peter Higgs, quien propuso la existencia de una nueva partícula definida matemáticamente mediante matrices, que mediante un proceso de ruptura espontánea de la simetría, se desintegraría generando los cuatro mensajeros de la fuerza *electrodébil* unificada: el ligero fotón y los pesados zeta, uve doble más y uve doble menos.

El bosón de Higgs es un ente puramente teórico, su existencia no ha sido confirmada experimentalmente todavía, incluso se considera la posibilidad de que no haya uno sólo sino toda una familia de fantasmales bosones de Higgs, que bien podríamos llamar higgsonios o higgsones.

Mediante la compleja ingeniería matemática de la teoría *electrodébil* es posible, tomando en consideración determinadas constantes de la naturaleza medidas experimentalmente, generar las propiedades de los cuatro mensajeros, fotón, zeta, uve doble más y uve doble menos, los cuales se producen a partir de la desintegración de higgsones o higgsonios.

En la catedral de la física de las altas energías que es el acelerador de partículas del CERN (*Centro Europeo de Investigaciones (Recherches) Nucleares*), situado en las inmediaciones de Ginebra, se espera confirmar próximamente la creación de los fantasmales Bosones de Higgs a partir de energía pura asociada al movimiento de un par protón-antiprotón, con lo que la matemáticamente bella teoría *electrodébil* todavía no ha recibido la confirmación experimental definitiva.

La unificación teórica de las fuerzas *electrodébil* y *fuerte*, fue el siguiente paso en pos de la suprema simplicidad.

La fuerza *fuerte* fue formulada en el marco de la teoría cromodinámica o de la dinámica del color, denominada así porque los gluones mensajeros de la fuerza son portadores de un color puramente simbólico que define una propiedad susceptible de adquirir únicamente tres valores, asociados a los tres colores fundamentales: rojo y azul y verde.

Una serie de notables físicos, que gozan por ello de la más alta reputación, reformularon la estructura básica de la teoría cromodinámica en un lenguaje matemático compatible con el utilizado en la descripción de la fuerza *electrodébil* y así les fue posible descubrir conjuntamente la existencia de un supergrupo algebraico que contenía como subgrupos a las matrices simétricas de las fuerzas *electrodébil* y *fuerte*.

El logro de la triple unificación en realidad todavía no es definitivo y no está exento de ciertos problemas. La teoría *electrodebilfuerte* tiene puntos oscuros, no explica porqué hay tres generaciones de partículas elementales, no explica la jerarquía de los valores de las masas, ni sus respectivas vidas medias, ni siquiera explica el fundamento último del concepto mismo de masa, y sin embargo predice la existencia de numerosas nuevas partículas de elevadísima energía cuya existencia no ha sido posible detectar hasta ahora. Para resolver la incómoda aparición de infinitos en las oscuras soluciones de las ecuaciones matriciales diferenciales discontinuas que constituyen su propia arquitectura, la teoría triple utiliza combinaciones de métodos matemáticos muy poco ortodoxos, cuya veracidad no ha podido ser demostrada

A pesar de las dificultades, la síntesis conceptual que representa la teoría *electrodebilfuerte* significa un paso adelante en la búsqueda de la simplicidad, sin embargo la teoría triple es claramente incompleta puesto que no incluye la fuerza *gravitatoria*.

La unificación de las fuerzas *electrodebilfuerte* y *gravitatoria* es perseguida actualmente por numerosos fisicomatemáticos que han desarrollado diversos modelos mediante los cuales tratan de unificar dos mundos únicamente en apariencia distintos, el mundo *electrodebilfuerte* cuántico y el mundo *gravitatorio* relativista.

Las teorías que, por ahora, parecen más prometedoras en la búsqueda de la respuesta definitiva al problema de la unificación de las cuatro fuerzas son: la teoría de *cuerdas* (*strings*), la teoría de *membranas* (*membranes*), la teoría de *bucles* (*loops*) y la teoría de *anillos* (*rings*).

$_{34}$Cuerdas^{2}

Una *cuerda* es una sucesión longitudinal de puntos imaginarios y también una especie de hilo con un solo cuerpo. En las teorías de *cuerdas* se considera que las partículas elementales son modos de vibración de infinitesimales filamentos matemáticos que vibran en un espaciotiempo de diez dimensiones: una dimensión temporal, tres dimensiones espaciales desplegadas y seis dimensiones espaciales replegadas y ocultas. Las *cuerdas* que constituyen el fundamento de la teoría no son accesibles a la observación experimental sino únicamente alcanzables por la imaginación matemática.

Durante años el problema de las teorías de *cuerdas* fue que no había una sola sino que se habían desarrollado decenas de teorías mutuamente incompatibles, muchas de las cuales presentaban profundas incoherencias.

Las cinco teorías de *cuerdas* que habían alcanzado más amplia aceptación, denominadas I, IIA, IIB, heterótica O (32) y heterótica E_8*E_8, presentaban coherencia interna pero eran irreductibles entre sí, por lo cual era imposible decidir cual de ellas era la verdadera, es decir, cual era la que describía el mundo real y no uno de los prácticamente innumerables mundos accesibles a la imaginación matemática. Afortunadamente el problema de la multiplicidad en el campo de las teorías de cuerdas terminó encontrando su solución.

En un congreso científico que tuvo lugar en cierta universidad del sur de California, un joven físico llamado Edward Witten impartió una conferencia en la cual dio a conocer la teoría M, una nueva teoría matemática construida en once dimensiones a partir de la cual se podían deducir las cinco teorías de *cuerdas* conocidas construidas en diez dimensiones.

Witten denominó inicialmente a su teoría con un nombre de una sola y única letra, "*teoría M*", en esa escueta denominación estaban comprendidos diversas significaciones: teoría Madre, teoría Matriz, teoría Maestra, teoría Máscara, teoría Misteriosa, teoría Mágica, teoría Mito, teoría Mariposa, teoría Marítima, teoría Madura, teoría Malabar, teoría Maravillosa, teoría Meretriz, teoría Meridiana, teoría Meta, teoría Mirada, teoría Músical…

Cuando llegó la hora programada para que tomase la palabra, que era precisamente a las diez de la mañana, Witten subió con grandes zancadas al estrado y pronunció una conferencia que fue el detonante para la revolución en la teoría de *cuerdas*. Witten dio a conocer una estrategia para lograr la explicación de las teorías conocidas aplicando un nuevo concepto de simultaneidad espacial, mediante el que logró

mostrar que las cinco teorías de *cuerdas*, que hasta entonces habían recibido mayor aceptación, no eran sino modos distintos de describir la misma geografía interior subyacente.

Así pues, cuando el ahora famoso físico concluyó su conferencia en aquel congreso que tuvo lugar en algún lugar de California, en vez de tener las cinco teorías de *cuerdas* denominadas I, IIA IIB, O (32) y E_8*E_8, teníamos sencillamente cinco ventanas desde las que contemplar el mismo objeto.

El tema de las distintas miradas sobre un mismo objeto se ilustra en una historia del persa Yalal al Din Rumí.

Un rey hizo esconder en una habitación oscura a un animal que era desconocido en aquel reino. El rey convocó a cinco afamados pintores, que bien podríamos llamar I, IIA IIB, O (32), E_8*E_8, y les invitó a que entrasen en la habitación para indagar cómo era el animal que allí se encontraba. Los cinco pintores entraron en la habitación y como estaba oscuro no les era posible ver nada en absoluto, así que se pusieron a palpar con sus manos al desconocido animal para hacerse una idea de cómo era.

I palpó la trompa y pensó que se parecía a un tubo de agua.

IIA palpó el lomo y pensó que era un trono.

IIB palpó una oreja y pensó que era un gran abanico.

O (32) palpó las patas y pensó que eran cuatro pilares.

E_8*E_8 palpó un colmillo del animal y pensó que era un arma afilada.

Cuando salieron del cuarto oscuro, los cinco pintores fueron invitados por el rey a que trabajasen conjuntamente en la elaboración de una pintura que representase, del modo más realista posible, al animal que ninguno de ellos había tenido ocasión de ver.

Cada uno de los cinco pintores se había dado a sí mismo una descripción de una parte distinta del animal pero sin embargo todos ellos colaboraron en la elaboración de la pintura y consiguieron una representación admirable del elefante que ninguno de ellos había tenido la ocasión de ver. Junto al soberbio animal los pintores habían dibujado lo que parecía la entrada de una cueva.

El final de la historia de Rumí es un tanto enigmático. El rey estaba encantado con el resultado del trabajo que había encomendado a los cinco artistas y ordenó a los criados que entrasen con luces en la habitación oscura para que los pintores pudiesen contemplar al elefante que tan fielmente habían representado. La sorpresa de todos los presentes fue mayúscula, cuando las luces la iluminaron la habitación estaba vacía, el elefante había desaparecido, su realidad material se había transformado en la realidad de la pintura. Pero la

cosa no acaba ahí, ante el asombro general los cinco pintores entraron uno tras otro en la cueva que habían dibujado y desaparecieron.

Esta historia se encuentra al final del tercer libro del Masnavi o los Dípticos Sagrados, la obra por antonomasia de Rumí, formada por cinco libros, cada uno de los cuales consta de trece mil dípticos, en los que se contienen historias, fábulas anécdotas, proverbios, máximas, mitos y alegorías.

Rumí es considerado el más grande de los poetas místicos persas y también el primero de los sufís de oriente. En la historia del elefante y los pintores, trató de ilustrar la idea de la unificación del mazdeísmo, el islamismo, el judaísmo, el cristianismo y el brahmanismo, las cinco creencias religiosas con las que él estaba familiarizado.

Una idea que en los Dípticos Sagrados aparece una y otra vez es que Ahura Mazda, Alá, Yavé, Jesús y Brahma no son más que cinco denominaciones de una única y sola divinidad innombrable.

Hay una leyenda cabalística narrada por Rabí Simeón ben Yohai en sus Escolios al Jardín, en la que se explica el destino de cuatro rabinos que han tenido acceso al jardín cerrado en donde se encuentra el árbol de la ciencia. Rabí Eleazar entra en el jardín y muere, Rabí Aba enloquece, Rabí Shimón se aparta de él y se hace ateo, por último Rabí Iosei lo contempla y vuelve a su hogar profundamente transformado interiormente pero sin exhibir ningún cambio en su comportamiento externo, de modo que prácticamente nadie supo nunca que había visto algo que muy raramente el ojo consigue ver.

La leyenda cabalística del árbol en el jardín, el camino místico de Rumí en pos de la unificación de cultos y la búsqueda de la teoría unificada por parte de los físicos, escenifican diversos intentos de encontrar la unidad esencial por debajo de la diversidad aparente.

$_{34}$Membranas y Bucles[3]

Tras la teoría de *cuerdas*, la teoría de *membranas* es un paso más en la búsqueda del grial, sin que se pueda estar seguro si el paso está dirigido en la dirección adecuada.

Una *membrana* es una cuerda aplanada, una cuerda unidimensional que se ha expandido hasta ocupar dos dimensiones, una especie de tejido de forma laminar y consistencia blanda. La teoría de *membranas* se desarrolla en el espaciotiempo de 11-dimensiones.

¿Cómo puede una teoría de *membranas* desplegadas en 11-dimensiones estar relacionada con las teorías de *cuerdas* en 10-dimensiones?

Las teorías de *cuerdas* imaginan diversos mundos de 10-dimensiones llenos de cuerdas unidimensionales, la teoría de *membranas* implica un mundo de 11-dimensiones constituido por *membranas* bidimensionales que viven en un mundo de 10-dimensiones.

En la teoría de *cuerdas* las partículas se consideran modos de vibración de *cuerdas* unidimensionales, en la teoría de *membranas* las partículas se consideran modos de vibración de *membranas* bidimensionales.

Uno de los problemas de la teoría de *membranas* es que no es por completo independiente del espaciotiempo de fondo y por tanto tiene insuperables dificultades para incluir la gravedad. Otro problema es que las soluciones de las ecuaciones de la teoría de *membranas* son numerosas, se estima que del orden de diez elevado a cincuenta, y cada una de ellas define un mundo alternativo, pero no hay modo de discernir cual de las soluciones se corresponde con nuestro mundo.

Un *bucle* es una curva cerrada, una *cuerda* que se pliega sobre si misma. La teoría de *bucles* es un refinamiento de la teoría de las *cuerdas* bidimensionales que denominamos *membranas*. En la teoría de *bucles*, tanto las *cuerdas* como las *membranas* pueden anudarse formando lazos o nudos.

El avance fundamental de la teoría de *bucles* respecto a la teoría de *membranas* es que es independiente del espaciotiempo de fondo, lo que permite abordar el grial de la unificación cuádruple. La gran unificación permitiría integrar en una única teoría la fuerza triple *electrodebilfuerte* relativista y la fuerza *gravitatoria* cuántica.

La teoría *electrodebilfuerte* es coherente con el marco conceptual de la teoría de la relatividad general einsteiniana, en la que se considera que las partículas materiales se originan por la curvatura del espaciotiempo de fondo.

La teoría de *bucles* es relativista y cuántica a un tiempo. La idea básica de la teoría de *bucles* es que el gravitino es la partícula elemental fundamental y se considera que el tejido del espaciotiempo surge como marco de relación en el que se transmiten las interacciones entre gravitinos.

La teoría *electrodébilfuerte* supone que de la curvatura del espaciotiempo surge la materia, la teoría de *bucles* considera que de las perturbaciones del vacío surgen los gravitinos, de cuyo fondo de relaciones surge el espaciotiempo. Esta inversión conceptual permite hacer del vacío el marco en donde tienen lugar acontecimientos que

determinan el nacimiento de los gravitinos primero y del espaciotiempo más tarde.

Físicos de todo el mundo trabajan en la actualidad en los campos íntimamente relacionados de las teorías de *cuerdas*, *membranas* y *bucles*, tratando de encontrar soluciones a intrincadas ecuaciones donde las coordenadas no están determinadas por puntos sino por matrices que no conmutan, es decir matrices en las que xy no es igual a yx, matrices cuyas soluciones numéricas definen *cuerdas*, *membranas* y *bucles* en un espaciotiempo borroso donde las dimensiones espaciales se anudan y se separan continuamente, como animadas por un cierto hálito vital que se denomina: energía del vacío.

La ambición de los filósofos buscadores de la simplicidad no es pequeña, tratan de definir un sistema de ecuaciones diferenciales matriciales no conmutativas cuyas soluciones sean todas las partículas conocidas a partir de las cuales sea posible reconstruir conceptualmente el mundo material en donde vivimos inmersos.

Los nuevos pitagóricos tratan de construir un armazón matemático a partir del cual sea posible construir conceptualmente nuestro mundo, pero la complejidad de la teoría es tan intrincada que no es posible encontrar soluciones definidas para la mayor parte de sus ecuaciones y se hace necesario desarrollar nuevas herramientas que permitan nuevas estrategias de resolución.

Acerca de la energía del vacío y de su fuerza creadora se dice en el Sefer Bahir (*el Libro del Esplendor*):

"Rabí Brajíah dijo: Y el mundo era tohu va bohu" significa que el tohu, el vacío, lo fundaba, y el bohu, el deseo, lo transformaba. Significa que en el vacío primordial (tohu) ya habitaba el deseo (bohu). ¿Y qué es lo que desea el deseo? Tohu es un tesoro oculto que quiere ser conocido y que quiere también conocer a quien le conoce".

En el sexto libro del Mahabarata, uno de los libros sagrados del hinduismo, atribuido al legendario Viasa (*el intérprete, el que recopila los libros*), se dice:

"Como el fuego es rodeado por el humo, como el espejo queda tapado por el polvo, como el feto permanece envuelto por la matriz, así el vacío (sunia) está cubierto por el velo de la materia (prahna). Del vacío surge el huevo cósmico. Todos los mundos, incluso la tierra con sus siete islas, están dentro del huevo cósmico".

En el Avesta, el libro sagrado del mazdeismo, dictado, según la tradición, por Mazda o Ahura Mazda o Mazda Ahura o Ahura a Zaratustra o Zoroastro, se dice:

“La realidad total es la reunión del mundo (athiv) y del no mundo (athivir)”. ¿Qué es el no mundo (athivir)? Una existencia paralela a la que vivimos. El no mundo (athivir) es el mundo (athiv) en otra dimensión. Mazda vive a un tiempo en athiv y en athivir”.

Un libro establece un diálogo con otro libro que, a su vez, establece diálogo con algún otro, y así sucesivamente. Ahura Mazda, Alá, Yavé, Brahma, no son más que diversas denominaciones de una única y sola divinidad. El jardín cerrado en donde se encuentra el árbol de la ciencia, o el vacío del que surge el huevo cósmico o el no mundo athivir, son realidades imaginales, como lo es la ruptura espontánea de la simetría del vacío que provoca la gran explosión de donde surge la materia común y ordinaria, cuyo secreto tratan de desvelar los físicos mediante *cuerdas, membranas, bucles, anillos,* y otras criaturas de la mitología matemática.

$_{34}$Anillos[4]

Un *anillo* es un toro topológico, un *bucle* bidimensional que se ha expandido hasta ocupar tres dimensiones. Una estructura inmersa en un *anillo* se encuentra ubicada en una cuarta dimensión espacial. La teoría de *Anillos* es una extensión de la teoría de *Bucles*. En la teoría de *Anillos* encuentra solución el problema del confinamiento de los gravitinos en el vacío, para el que la teoría de *Bucles* no tenía solución definida.

En la teoría de *Bucles* los gravitinos no están por completo confinados en el interior de los *bucles* sino que entran y salen de ellos de forma incesantemente y aleatoria. En la teoría de *anillos* los gravitinos están confinados en el interior de los *anillos* y configuran una serie geométrica de ondas gravitacionales no aleatorias y, por tanto, determinables.

La teoría de *anillos* es una teoría relativista cuántica que propone un nuevo camino para encontrar el grial de la gran unificación de las cuatro fuerzas en una única fuerza *electromagneticafuertedébilgravitatoria* que bien podría llamarse Anillo de Fuerzas.

La idea básica de las teoría de *Anillos* es confinar las soluciones de las ecuaciones en un marco toroidal en el que se incluyen *bucles* de *membranas* cordadas. Los conocidos como "*toros de Biko*", están compuestos por series de matrices con estructura membranosa y subestructura cordada, fibrilar o filamentosa, que se reproduce en la naturaleza de las soluciones, de modo que las *membranas* bidimensionales resultantes no son lisas, sino redes de c*uerdas* unidimensionales que se entrecruzan configurando nudos, algo así como una labor de bordado, pero no un bordado estático sino modulado por las oscilaciones reversibles de la línea del tiempo, lo que permite asociar un estado del pasado con un estado del futuro y tratarlos conjuntamente, obviando la consideración de estado alguno asociado al tiempo presente.

Murmullo-34 Variación-1ª



La ciencia es dura, desbarata nuestra imaginación más querida, impugna nuestros discursos teleológicos, se jacta de su firme disposición. Nos compele a la unidad esencial, por debajo de la diversidad aparente.

¿Qué nos supone saber, comprender el funcionamiento del mundo? ¿Es solo un juego en el que nos basta que ganemos alguna vez ante contrincante tan absolutamente poderoso? ¿Es el vencimiento de nuestra insignificancia? ¿Es un simple motivo para nuestra inútil vanidad?

Al margen del libro, el autor, embebido de posibles futuros, exaltado de verosímiles atisbos, dice: *“Construiremos a partir del vacío un mundo material nuevo donde nosotros seremos los dioses...”* Y yo pienso ¿en qué medida me gustaría ser un dios? Seguro que no en la máxima, que tampoco en la vulgar, en la próxima, en la simplemente hacedera. Ni en la que facilite demasiado la vida extinguiendo oposiciones, contrapesos mantenedores de un equilibrio arduamente victorioso. Me gustaría ser un dios puntual, que solventase las paralizaciones enzarzadas en lo estéril, que prorrumpiese para mitigar las grandes descompensaciones, las injusticias éticas y las naturales. No sé..., tal vez me diera miedo ser dios sin aún serlo del todo, o tener todo el poder menos el de erradicar mis prejuicios morales.

$_{23}$Es/V_0 20.115 . 13:26 *<28-9-13>*

Murmullo-34 Variación-2ª



Amigo Puig del capítulo-31 <*el Tao Cuántico*> de la novela pasamos al-34 <*el Campo Unificado*>, "*saltándonos*" los capítulos-32/33 <*el Libro de Plomo/Sueño Fértil*>, en los que Ikiru y Domcio se hacen inestimables amigos leyendo juntos la escritura metálica. Estos-2 capítulos no estarán terminados hasta que el Libro de Plomo sea fijado en su versión definitiva.

Este capítulo-34, "*el Campo Unificado*" es puramente teórico e incluso histórico, se trata de contar la historia íntima de la materia en la medida en que ha llegado a ser discernida por la ciencia moderna, y sirve de introducción a Biko, un nuevo personaje de la cadena de transmisión del Libro de Plomo, que no está de más recordar aquí:

***Kertameru*, el primer rey de Siamarán <*Siamaranerrege*> escribió la primera versión material del Libro de Plomo a imagen de la versión imaginal que escribió el Anciano de los Días en Su Torre.**

Los plomos fueron fundidos, pero *Tiako*, el último siamaranerrege hizo una segunda versión metálica.

La segunda versión del Libro de Plomo llegó hasta *Emón*.

De Emón pasó a *Inotka*.

De Inotka a *Domcio*.

De Domcio a *Ikiru*.

De Ikiru a *Biko*, el nuevo personaje que se introduce en el capítulo-34 de esta crónica.

***Agda* fundió los plomos, pero *Biko* los reconstruyó en sus Cuadernos.**

Los Cuadernos de Biko pasaron a *Gregorovius*, el director del Sanatorio de la Klepsidra.

De Gregorovius pasaron al profesor *Oanes*.

De Oanes a otro personaje de ficción, un tal *M. Susarte*, nacido en Ormira, en la calle san Juan, en la misma calle en que nacieron Miguel Hernández y José María Piñeiro.

Y de Manuel Susarte a su hijo, *Cristobal Susarte*, el autor del Murmullo, una obra atribuida a un grupo fantasmal de personajes imaginales a los que se denomina murmulladores.

El Grupo de Simetría Murmullar, en donde están incluidos a modos de anillos distribuidos en bucles insertos en membranas hechas de cuerdas, tienen varias soluciones, todas ellas identificables con un elemento de la Torre Periódica de los Elementos y un grupo coordinado de entes imaginales que a pesar de su existencia puramente virtual y/o especular construyen una obra cuya topología es idénticamente isomorfa a la del universo local. Queda por delante la extensión de las investigaciones para llegar a la determinación de la topología íntima inherente a cada uno de los prácticamente innumerables universos de nuestro multiverso local. Luego habrá que aventurarse en nuestro cúmulo de multiversos, y más allá del archipiélago de supercúmulos de universos locales, hasta el límite con el vacío vivo, entonces comenzará el gran juego, entonces construiremos a partir del vacío un mundo material nuevo donde nosotros seremos los dioses, y nos encarnaremos en ese mundo nuestro en todo tipo de seres y jugaremos a dirigir la evolución como se nos antoje, y escucharemos la música que compongan nuestras criaturas, y leeremos los libros que ellos escriban, y admiraremos todos los cuadros que ellos pinten, y veremos todos las fotografías que revelen, y nos extasiaremos con todas sus películas, y las danzas, y las estatuas, y las arquitecturas, y soñaremos los sueños que ellos sueñen, y exploraremos nuestros bosques, en la lengua de las aves le contaremos a los pájaros su historia verdadera, por último nos convertiremos en lobos con la piel del color del plomo…

$_0$Su/n 22.077 . 20:25 *<22-8-13>*

****

1210 . $_0$Su/n 22.083 *<28-9-13>* el Laberinto Topológico

****



$_{35}$el Laberinto Topológico

Según los gurús indostánicos, en la fase superior de la meditación, el cuerpo humano, purgado de apetitos y anhelos, se abandona con deleite a una existencia etérea.

Juan sin Tierra
Juan Goytisolo

El mundo se transforma continuamente en sí mismo, pero debido precisamente a este proceso interminable el mundo nunca es el fin mismo hacia el cual se dirige. De manera similar, dios se transforma continuamente en sí mismo, no siendo aquello en lo que el mundo se ha transformado, pero debido a que el mundo nunca se transforma en sí mismo, tampoco dios se transforma en sí mismo.

La doctrina de la creación en el judaismo
Norbert Max Samuelson

$_{35}$Biko[1]

El físico que ha hecho una de las contribuciones más elegantes en el campo de la teoría de las partículas fundamentales es Biko Corme Miliá, catedrático de física de las altas energías de la Universidad Politécnica de Sunia.

Biko realizó su doctorado en el laboratorio europeo de física de partículas, el CERN o el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares, o el Templo de la Física de las Altas Energías, o la Catedral Cuántica, que de todos estos modos puede llamarse, y formó parte del equipo de buscadores de lo invisible que consiguió detectar por primera vez el tauón, miembro de la tercera generación de leptones con carga.

A la edad de treinta años, Biko ganó el concurso oposición a cátedra en la Universidad Politécnica de Sunia, la misma institución donde se había licenciado brillantemente ocho años antes, desde entonces se dedica a la enseñanza, a la investigación teórica, y a la publicación de artículos en revistas especializadas como Physical Rewiev Letters, European High Physics, Astrophysical Journal, Journal of American Physical Society, Helvetical Physical Acta, Microworld Journal o Philosophical and Scientifics Transaccions. También suele dar conferencias de divulgación de títulos evocadores y raramente sugestivos como:

"Cosmología y partículas".

"Origen y evolución del universo en el marco de la teoría estándar".

"El ciclo vital de las estrellas".

"Distribución del viento de radiación en el Centro Galáctico",

"Evidencia de una función de masa no uniforme en el centro del Universo Local".

"El escape de la Galaxia de fotones energéticos".

"Agujeros negros, agujeros blancos y viaje en el tiempo".

"Bariones, radiación, materia oscura y energía oscura".

"El Vacío y el Jaguar".

La particular contribución teórica de Biko al campo de la física fundamental ha sido la formulación de los principios básicos de la teoría de Anillos.

El campo de trabajo de Biko es un abstruso territorio matemático cuya naturaleza peculiar no es posible explicar adecuadamente

mediante palabras, al vulgarizar y simplificar se pierde la profunda oscuridad inherente al inmenso armazón teórico que constituye la esencia misma de la visión del mundo de la actual física del microcosmos que paradójicamente es también la física de las más altas energías conocidas, a las que es posible acceder en las colisiones experimentalmente controladas entre pares de partículas que viajan a velocidades próximas a la de la luz.

La vida de Biko está dedicada a su trabajo, pero no por completo, mantiene una relación afectiva con Agda, la directora de una galería de arte en la ciudad vieja de Sunia, la galería Loaces. Agda y Biko viven cada cual en su propia casa, pero con frecuencia pasan la noche el uno en la casa del otro, y dos o tres veces al año realizan juntos ulgún viaje, por ejemplo a China, India, Méjico, Canadá, Marruecos, Rusia, Inglaterra e Irlanda, Grecia y Turquía, Rumanía y Bulgaria, las Repúblicas Bálticas, Alemania, Italia, Armenia, Sri Lanka... El último viaje que han realizado ha sido un viaje de fiordos y glaciares, el paisaje del norte escandinavo les ha fascinado y planean viajar a las islas islándicas, donde el año tiene un solo un día y una única noche.

$_{35}$Una Llamada Telefónica^{2}

Hoy es lunes, Biko está en su despacho, sentado delante de su ordenador personal, realizando una serie de complicadísimos cálculos que no producen ningún resultado definido porque no consigue anular los infinitos mediante el uso de los métodos de renormalización conocidos.

Biko ha tomado una serie de caminos en falso y ninguno le lleva a ningún lado, sin pensárselo dos veces borra de la memoria del ordenador todo el trabajo realizado en los últimos días y cuando se dispone a comenzar a reflexionar acerca de nuevas estrategias de cálculo, suena el teléfono.

"¿Dígame?".

"Mi nombre es Ikiru..., Ikiru Itakura, soy profesor de ciencias naturales en el Instituto Negro de Ormira. Probablemente usted no me conozca pero yo he tenido la ocasión de escucharle impartir varias conferencias, recuerdo en especial la del sugestivo título, "el Vacío y el Jaguar, me agradó el modo elegante de deducir la complejidad inherente a la condición de jaguar a partir de la simplicidad absoluta del vacío, proponiendo una serie de estados laminares intermedios que sufren sucesivas rupturas espontáneas de simetría. Si me he decidido a telefonearle es porque estoy interesado

en mantener una entrevista con usted. He llegado a conocer las estructuras de las partículas elementales del modelo estándar y a partir de ellas he construido un sistema periódico de las partículas, clasificadas por familias de acuerdo a su estructura. Quisiera que como experto en el tema me diese su opinión".

Ningún físico ha propuesto nunca un sistema periódico de las partículas basado en sus estructuras, de hecho el grupo de partículas fundamentales de la teoría estándar se consideran puntuales, sin estructura interna.

Biko no confía en que un perfecto desconocido se presente en su despacho y le muestre algo que ningún miembro de la comunidad de los físicos haya descubierto antes, piensa que probablemente se trate de algún ingenioso juego sin ninguna base, no obstante la curiosidad le lleva a responder.

"Estaré encantando en mantener una entrevista con usted y darle mi más sincera opinión acerca de su teoría. ¿Le parece bien que nos reunamos, aquí en mi despacho, mañana martes a las cinco de la tarde?".

"Perfecto. Mañana, a las cinco de la tarde. En su despacho. Allí estaré".

"Entre a la facultad de físicas por la entrada principal y pregúntele al bedel de la portería, él le indicará el camino."

"Así lo haré. Estoy encantado de tener la ocasión de hablar personalmente con usted y mostrarle un par de diagramas. Hasta mañana."

"Hasta mañana".

$_{35}$la Estructura de las Partículas[3]

Ikiru conduce su coche a través del palmeral de Ormira en dirección a la autopista del Mediterráneo y accede a ella por la entrada número ochenta, correspondiente al número atómico del Mercurio. Deja a un lado las salidas del $_{81}$Talio (*Santomera y Abanilla*), del $_{82}$Plomo (*Monteagudo y Fortuna*) y del $_{83}$Bismuto (*las Torres y el Esparragal*). Abandona la autopista por la salida número ochenta y cuatro, correspondiente al Polonio, que conduce al campus universitario de Sunia.

Cuando Ikiru viaja a través de la autopista del Mediterráneo, le gusta repasar mentalmente la lista de los ciento veinte elementos, cuyo número equivale a las ciento veinte salidas, desde el Hidrógeno ubicado

en Puerta del Buey, en la frontera francesa, hasta el Unbinilonio que corresponde a Ayamonte, en la frontera portuguesa.

Ikiru accede al recinto de la Universidad Politécnica de Sunia, en donde las edificaciones apenas pueden distinguirse entre el frondoso arbolado. Sucesivamente deja a un lado la facultad de medicina, la escuela de enfermería, el laboratorio general de análisis, el instituto de psicología, ciencias mentales y medioambientales, el laboratorio del sueño, la escuela de ciencias económicas, la biblioteca general, el centro social universitario, la facultades de ciencias químicas y biológicas, el centro de catálisis, el complejo agroquímico y el instituto de matemáticas evolucionistas, así llega a la facultad de ciencias físicas, ubicada en la cima de un promontorio. Aparca el coche. Entra por la puerta principal llevando su cartera en la mano. Le pregunta al bedel por el despacho de Biko Corme.

"Tercer piso, despacho primero".

Esta es la escueta respuesta que Ikiru consigue del bedel, hombre de pocas palabras y amigo de respuestas escuetas pero precisas.

Ikiru sube las escaleras hasta el piso tercero, un amplio pasillo en el que figuran ocho despachos, cuatro a cada lado, todos ellos con las puertas cerradas, no se oye nada desde el otro lado de las puertas, se trata de un silencio extraño que no es un silencio puro sino un silencio lleno de vida, el silencio de personas que han hecho del pensamiento su actividad profesional y que se encuentran inmersos en sus cavilaciones.

Delante de la puerta del primer despacho, en la que figura un rótulo que dice "*Biko Corme*", Ikiru mira la hora. Las cinco menos cuarto. No le gusta llegar antes de tiempo, le gusta ser puntual, así que todavía tiene quince minutos. Biko recorre el pasillo leyendo los nombres que figuran en cada puerta, sube y baja por las escaleras, anda y desanda pasillos, se asoma por las ventanas fingiendo buscar con la mirada algo determinado. Ajusta con precisión su merodeo por el edificio. A las cinco en punto Ikiru golpea dos veces con los nudillos en el marco de la puerta del despacho de Biko. El despacho está en silencio pero no vacío. Una voz resuena el otro lado.

"Pase, la puerta está abierta".

Y así es efectivamente, Ikiru empuja la puerta del despacho de Biko y la puerta se abre. Si hubiera golpeado con los nudillos la puerta, esta se abría abierto antes de que Biko hubiese tenido tiempo de responder, pero no ha sido así, Ikiru ha golpeado con los nudillos, dos veces, no la puerta sino el marco de la puerta, la voz desde el otro lado le ha invitado a pasar, ha empujado levemente con su mano la puerta, y la

puerta se ha abierto, Ikiru pasa a través de ella, da un solo paso, se detiene y dice.

"Soy Ikiru."
"Estaba esperándole. Pase, por favor".

Biko se levanta de la silla en la que estaba sentado al otro lado del escritorio, da cuatro rápidos pasos, Ikiru apenas tiene tiempo de dar un par de pasos, y se encuentran en el centro de la habitación.

Tras un cordial apretón de manos, Biko invita a Ikiru a sentarse en una silla sin brazos situada delante del escritorio. El invitado se sienta y coloca su cartera en el suelo. El anfitrión también se sienta. Biko a un lado de la mesa en una silla de brazos, Ikiru del otro lado, en una silla más pequeña, sin brazos. Sentados el uno frente al otro, durante un largo instante construyen un silencio sin fisuras que a Biko le evoca la quietud que precede al desmoronamiento de la pared de un glaciar.

Con un movimiento que extrae su fuerza de su propia necesidad, Ikiru coge la cartera del suelo y la coloca sobre sus piernas, la abre, saca una hoja de papel y la pone sobre la mesa. A continuación vuelve a colocar la cartera en el suelo.

Biko observa con atención las estructuras dibujadas en la hoja de papel que se encuentran distribuidas en tres grupos. Arriba una sola estructura, ocho estructuras en el centro, y abajo veinticuatro, treinta y tres en total, cada una acompañada por una cifra que corresponde al número de cuerdas.

Ikiru no ha venido a que Biko de validez a las estructuras, no. Con la convicción de un creyente recién converso a una fe nueva, Ikiru está convencido de que las estructuras de cuerdas escenifican el carácter esencial de los seres que pueblan el submundo elemental, y no viene a confirmar, viene a mostrar, viene a enseñar, se siente el profeta de una religión nueva y no le preocupa que los argumentos que él sea capaz de formular sean más o menos convincentes, está seguro de que nada más ver las estructuras Biko será pasto del asombro y se maravillará.

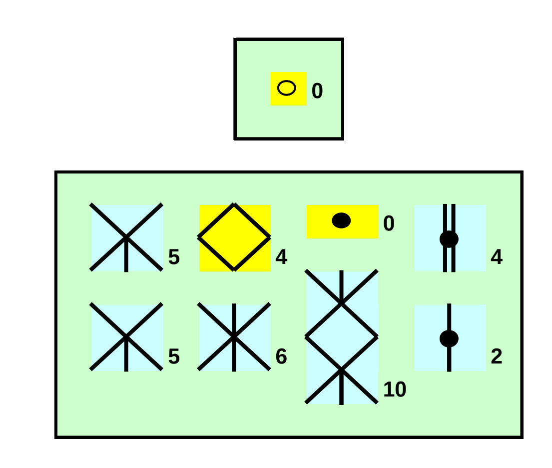
La estructura de cada una de las treinta y tres partículas es una imagen que se cierne sobre Biko, irrumpiendo en él, introduciéndose en él, grabándose en él. Cada imagen es un fogonazo rodeado por el brillo de la duración perdida pero accesible a las artes de la inteligencia. Las imágenes describen su propia trayectoria mental y se dejan saborear, cada una tiene rasgos distintivos que constituyen un tesoro que supera en valor a todo aquello que en la vida se pueda llegar a poseer, porque son vestigios anteriores al gran principio, cuando el mundo material todavía no había sido creado. Biko se encuentra delante de un continente recién descubierto y al mismo tiempo familiar, podría pasarse un día o una semana entera solo con el séquito

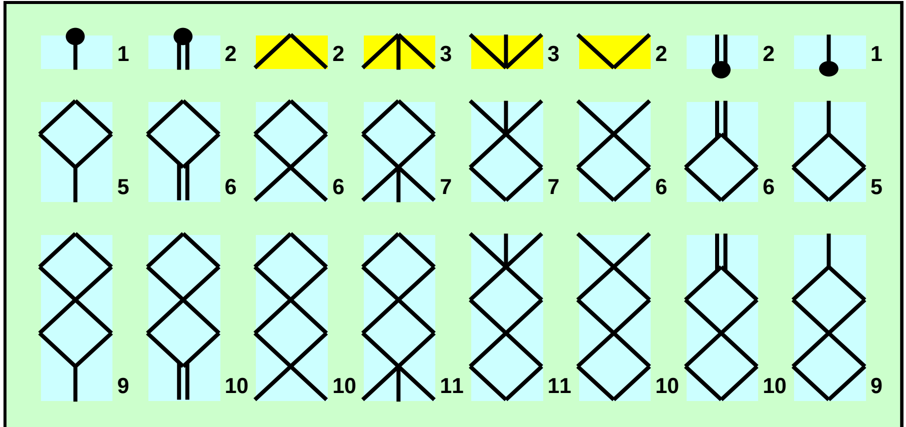
de las imágenes pero no está solo, le acompaña alguien que ha dispuesto de mucho más tiempo para identificar las elegantes estructuras, para asociarlas a un símbolo del lenguaje científico convencional.

"Cada una de estas imágenes simbólicas representa la estructura de una partícula fundamental del Modela Estándar. ¿No es así?".

Le dice Biko a Ikiru de forma que parece una pregunta pero en realidad anticipa la respuesta. Ikiru no dice nada, asiente con un ligero movimiento de cabeza y no puede reprimir una sonrisa de satisfacción. Las palabras no son necesarias, el ojo ve y la imagen va directamente al intelecto.

Hay una cierta predisposición ambiental para recibir la información, de un modo puramente inconsciente y prelógico, el escogido ya tiene respuesta para la pregunta en el mismo momento en que se la formula. Toda pregunta lleva implícita su respuesta, lo decisivo es formular preguntas nuevas que tarde o temprano acabarán ofreciendo su propia respuesta. Algo ahí fuera, que no está hecho de palabras, está esperando ser dicho. Bullen las palabras no dichas.





35el Árbol Mudo[4]

Sin decir nada, Ikiru toma del suelo la cartera, la coloca sobre sus piernas, saca una segunda hoja de papel, la pone sobre la mesa y vuelve a poner la cartera en el suelo. En la nueva hoja figuran las estructuras de las partículas de la hoja anterior, y además otras muchas estructuras mudas dispuestas de acuerdo a una rigurosa geometría que evoca la forma de un árbol y también la clepsidra de un reloj de arena.

Biko contempla con muda admiración la solemne disposición de las estructuras sin decir nada. ¿Durante cuanto tiempo? De algún modo Biko percibe la armonía del conjunto, el ritmo que componen las armónicas combinaciones de unas pocas formas básicas.

Biko en una silla de brazos de este lado del escritorio e Ikiru del otro, en una silla sin brazos, más pequeña, en la que de vez en cuando se sienta para hablar consigo mismo, el yo preocupado dirigiéndose al yo indiferente que apenas lo escucha, finge que lo escucha, no lo escucha en realidad. Por fin la voz de Ikiru rompe el silencio.

“Efectivamente, en el primer diagrama figuran las estructuras de todas las partículas elementales del Modelo Estándar, este otro es el Sistema Periódico de las Partículas, que yo prefiero llamar “el Árbol de las Partículas”. La línea horizontal que pasa por el centro simboliza la tierra, la parte inferior las raíces y la superior las ramas.

En la línea horizontal central hay doce partículas, seis con un número par de cuerdas y seis con un número impar.

En la parte inferior cincuenta y seis estructuras con un número par de cuerdas, todas ellas neutras, a la derecha partículas y a la izquierda sus antipartículas.

En la parte superior figuran cuarenta y seis estructuras, cuarenta y dos de ellas con un número impar de cuerdas y con carga eléctrica, a la derecha las partículas con carga negativa y a la izquierda sus antipartículas con carga positiva. En la parte central figuran cuatro partículas con un número par de cuerdas y por tanto neutras.

En total, pues, hay ciento nueve estructuras en esta representación del Árbol, naturalmente el Árbol puede crecer hasta incluir cientos y hasta miles de estructuras.

Como puede ver, en el Árbol de las Partículas figuran las estructuras de las treinta partículas fundamentales de la teoría estándar.

La parte central del sistema la ocupa el gravitino, el cual aparece rodeado por el fotón, el par de neutrinos electrónicos y el electrón y el antielectrón. A partir de estas seis partículas fundamentales es posible sintetizar no sólo todas las partículas elementales sino también todos los isótopos de cada uno de los elementos.

Como usted bien sabe, la teoría estándar de la cosmología actual considera un escenario caliente para el inicio del espaciotiempo y la génesis de la materia, el llamado Big Bang, la mítica gran explosión, un suceso extraordinario mediante el cual se supone que se generó toda la materia del universo concentrada en un punto.

La mítica teoría cosmológica estándar actual sugiere para el universo un comienzo, sin embargo no precisa escenario alguno para el pre-bigbang anterior al inicio.

La observación detenida del sistema periódico de las partículas sugiere la posibilidad de un escenario frío para el origen de la materia, un escenario en el cual el gravitino fuese la materia prima universal.

Para generar gravitinos a partir del vacío acaso no se requiera la energía de una gran explosión sino tan sólo un murmullo. El gravitino es la partícula más liviana y es mera cuestión de tiempo que, movidos por la atracción gravitatoria determinado número de gravitinos se agrupen y entonces se produzca el nacimiento de un fotón. Con el nacimiento de la luz todo tiene su comienzo.

El sistema periódico de las partículas constituye una especie de relato cosmológico, observándolo detenidamente es posible visualizar las diferentes rutas sintéticas que desde la materia prima conducen a cada una de las partículas".

Ikiru habla con la tranquila arrogancia del iniciado, se explica con facilidad saboreando sus propias palabras y dando por supuesto que Biko queda atrapado por ellas como una mosca en la red de una araña.

"Para construir el mundo material, todo lo que se requiere es una nube difusa de gravitinos, que puede haberse originado a partir del espaciotiempo vacío, o puede haber existido desde siempre, sin comienzo".

Ikiru interrumpe abruptamente sus reflexiones, pensaba hablarle a Biko exclusivamente acerca de partículas pero se ha sorprendido a sí mismo divagando sobre cosmología.

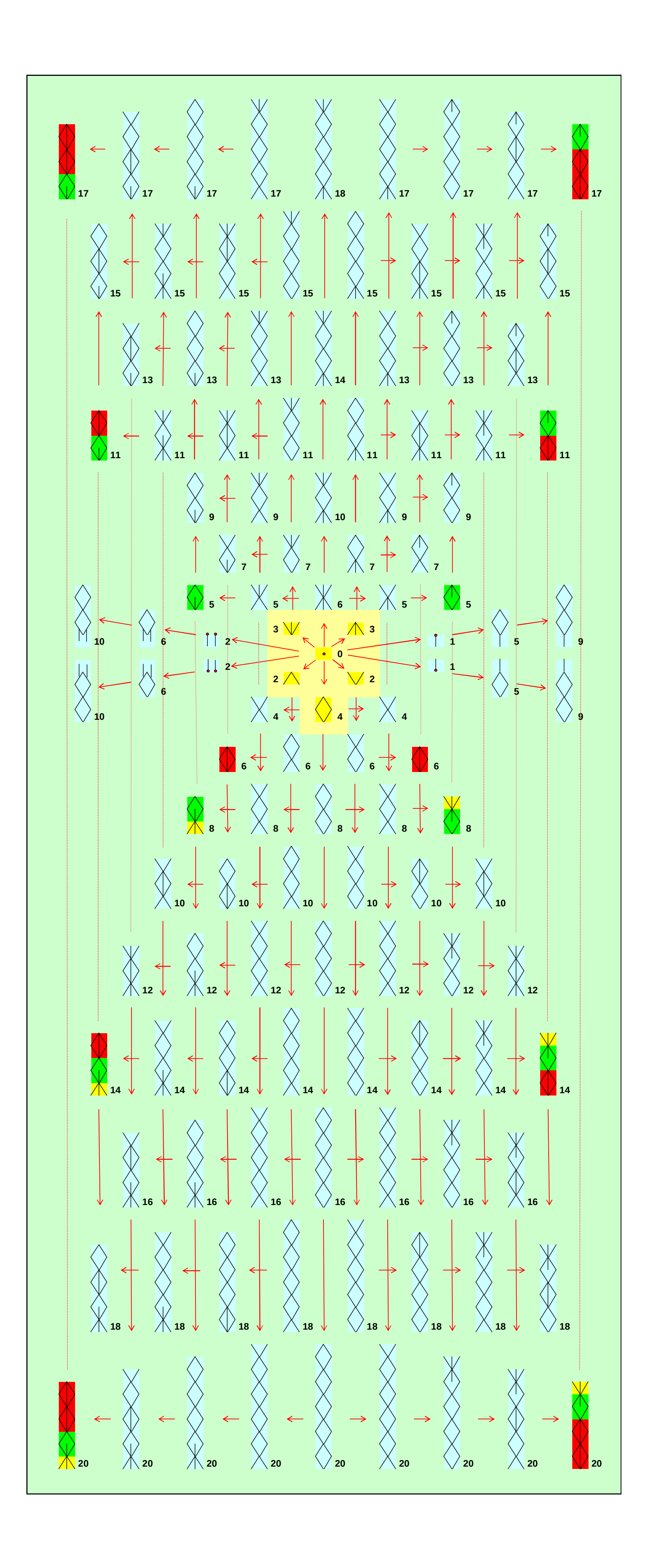
“Lo que dice no está exento de una cierta lógica. Lo que quisiera saber es ¿en qué fuente se ha inspirado para construir el Árbol de las Partículas?”.

“Permítame que no le responda ahora, sería largo de explicar, la fuente en la que he bebido extraña, preferiría que usted estudiase el sistema sin ningún prejuicio acerca de cual haya sido su origen. Le propongo que trate de identificar las estructuras, si coincidiesen con mis identificaciones sería una especie de verificación. ¿No es así?”.

“Acepto encantado su propuesta, estudiaré el Árbol de las Partículas y trataré asociar las estructuras a alguna de las partículas elementales conocidas. Si aplicando procesos lógicos dos personas hayan el mismo resultado, esto daría un cierto grado de verosimilitud al hallazgo”.

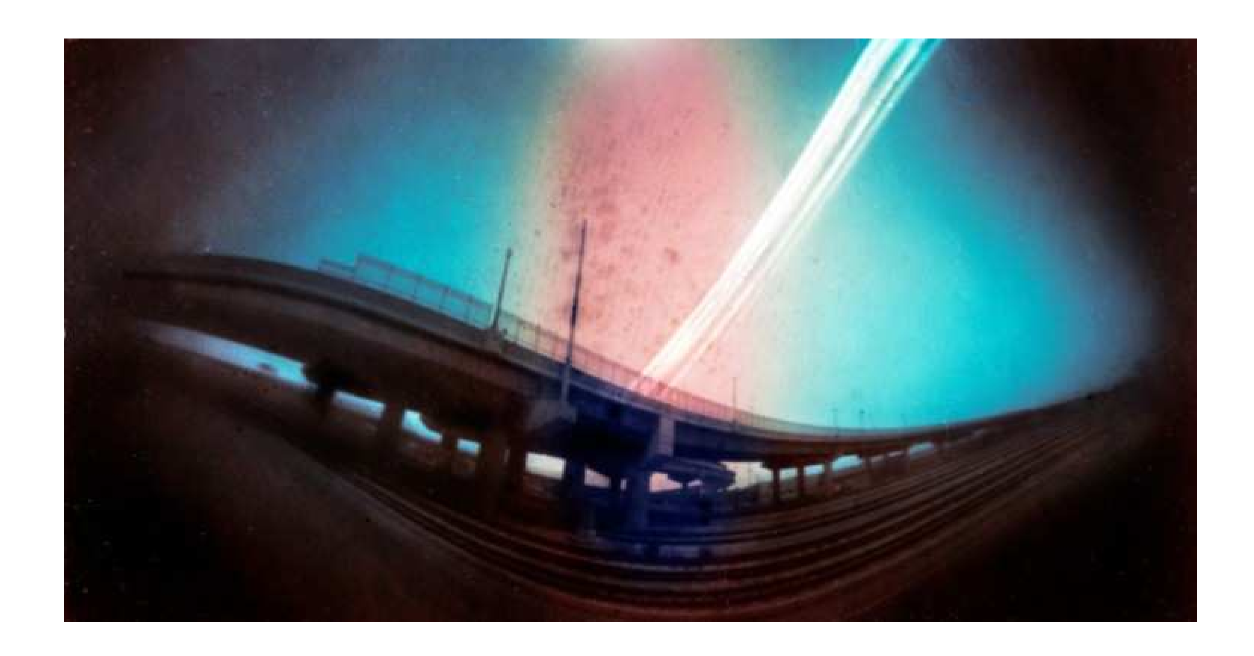
“Si le parece puedo volver a visitarle la próxima semana, entonces estaré encantado de tener la ocasión de hablarle acerca de mi fuente de inspiración”.

“Sí, naturalmente, el próximo lunes, a la misma hora que hoy, si le parece bien, hacia las cinco de la tarde, estaré encantado de continuar hablando con usted…”.



17 17 17 17 18 17 17 17 17
15 15 15 15 15 15 15 15
13 13 13 14 13 13 13
11 11 11 11 11 11 11 11
9 9 10 9 9
7 7 7 7
5 5 6 5 5
3 3
10 6 2 1 5 9
0
10 6 2 1 5 9
2 2
4 4 4
6 6 6 6
8 8 8 8 8
10 10 10 10 10 10
12 12 12 12 12 12 12
14 14 14 14 14 14 14 14
16 16 16 16 16 16 16
18 18 18 18 18 18 18 18
20 20 20 20 20 20 20 20 20

Murmullo-35 Variación-1ª



Ikiru va a mostrarle a Biko su descubrimiento. Lo suponemos lleno de orgullo, expectante de admiración. Sabe que un hecho se tiene que producir: el deslumbramiento del otro. Pero nunca se sabe exactamente cómo. La corroboración de lo sabido, su extensión a lo largo de los minutos en que se despliega el tiempo, es algo que hay que vivir, una confirmación de la propia felicidad, de la supuesta realidad de uno mismo.

Ikiru se sabe artífice de una creación, otro hombre del que poco antes fue, un ser poseedor, a través de su comprensión, del cobijo de su memoria, lleva incorporado un saber que puede expresar a unos pocos, a aquellos hombres selectos que se han imbuido de tejidos imbricados en la razón de su infinita existencia.

El momento es trascendental, un nuevo punto de arranque para Ikiru, para Biko, tal vez para todos los habitantes de un mundo que se resiste a descubrir su secreto. Quizá sea necesario saber las últimas respuestas, pero mientras tanto muchos se afanan en vivir en la vorágine de la inmediatez.

$_{23}$Es/V$_0$ 20.115 . 13:26 *<28-9-13>*

Murmullo-35 Variación-2ª



En el capítulo-35 se produce el primer encuentro entre Ikiru (*Itakura*) y Biko (*Corme Miliá*).

Ikiru le entrega a Biko 2-diagramas:

Primo, la estructura de cuerdas de todas las partículas elementales del modelo estándar.

Y secundo, el árbol mudo de las partículas, en que además de las estructuras de las partículas del modelo estándar figuran muchas otras, inestables, que son intermedios de corta vida en las rutas sintéticas que desde la materia prima elemental conducen hasta las partículas elementales estables y hasta cada uno de lo isótopos de los elementos de la torre periódica.

El árbol mudo que Ikiru le transmite a Biko no es más que el embrión de un árbol mucho más extenso en cuyas raíces y ramas se encuentran todas las semillas materiales del mundo.

Esta primera entrevista no es más que una breve introducción a los sucesivos encuentros entre Ikiru y Biko, a los que se añadirá Domcio, con lo que se completará un solemne trío de maestros del arte que resultarán profundamente transformados por la lectura el viejo libro metálico.

$_0$Su/n 22.086 . 16:35 *<1-10-13>*

****

1211 . $_0$Su/n 22.084 *<29-9-13>* la Muralla China

****



$_{36}$la Muralla China

give me	***a few words***	***for a woman***
to sing	***a truth***	***allowing us***
to build a house	***without worrying***	***before night comes***

<dame una pocas palabras para una mujer con las que cantar una verdad que nos permita construir una casa donde vivir sin preocupaciones antes de que llegue la noche>

Sequenza III per voce femminile
Luciano Berio

Mi mayor fantasía consiste en formar parte de una comunidad de escritores y pensadores conectados por una amistad mutua, juntos seríamos capaces de más de lo que pudiéramos por nuestros propios medios, esa ha sido siempre mi ilusión, es con lo que siempre he soñado.

Magma (*Spurious*)
Lars Iyer

$_{36}$la Princesa Oriental[1]

Son las siete horas de la tarde del domingo. Biko sale de la urbanización “*el Auge*” conduciendo su coche. Accede a la autopista del Mediterráneo por la entrada número ochenta y cuatro, Universidad, correspondiente al Polonio Ozsú, el primero de los elementos radioactivos naturales. Conduce en dirección a Sunia. Deja de lado las salidas del $_{85}$Astato Rasú, Sunia Norte, y del $_{86}$Radón Resú, Sunia Centro. Abandona la autopista por la salida número ochenta y siete, Sunia Sur, correspondiente al elemento $_{87}$Francio Ritsú. Toma la ronda sur y deja a la derecha Patiño. Abandona la circunvalación por Quitapellejos, llamado así porque en tiempos de guerra había allí un fielato, una especie de control policial para luchar contra el estraperlo y el mercado negro, en el que eran requisadas diversas mercancías, en particular pellejos de vino y de aceite de oliva. A las afueras de Quitapellejos sigue la senda de los Cristóbal, por la cual a duras penas cabe el coche. Y así llega a la casa de Agda, en medio de la huerta.

Agda ha reconocido el característico sonido del motor del coche de Biko y ha salido ha recibirle.

“Dichosos los ojos que te ven. Anda pasa”.

Agda y Biko entran en el amplio salón en donde a modo de decoración figuran recuerdos de países que han visitado juntos. A Biko le capta la atención una fotografía de Agda en la muralla china, la única construcción humana visible a simple vista desde la luna. En la fotografía ella está apoyada en la columna que sostiene el arco de la puerta de un torreón y al fondo se divisa la serpiente de piedra reptando a través de montes recubiertos de cedros de un color verde grisáceo, como si manos invisibles hubiesen espolvoreado ceniza sobre las hojas.

“Siempre me ha gustado esta fotografía, pareces una princesa que haya recibido la muralla como regalo del mismísimo emperador después de haberlo vuelto loco tras una salvaje noche de amor”.

“No me resulta extraño eso que me dices, a veces me vienen recuerdos un tanto fragmentarios de otra vida en la que fui princesa oriental, pero ahora soy la mujer de un teórico de cuerdas que construye diminutas murallas en su imaginación”.

“No, no construyo murallas sino que comprimo cuerdas para transformarlas en membranas”.

“Bueno, murallas y membranas son lo mismo, las dos son palabras trisílabas que contienen dos letras a y empiezan por la misma letra, las dos son muros que separan lo que hay a un lado de lo que hay al otro, pero todo lo que hay es una única cosa que no se deja dividir, una especie de nada por la que fluye tranquilamente el tiempo. ¿Sabes lo que es el tiempo? El tiempo es un anillo, por eso una vez que ha comenzado a fluir ya no puede detenerse. ¿Y el espacio? El espacio es el volumen de una esfera. ¿Y la materia? La materia es un punto en el interior de una esfera. Por más vueltas que le des, eso es todo lo que hay, anillos, esferas y puntos. Ven, vamos a sentarnos”.

$_{36}$el Interior del Círculo^{2}

Agda y Biko se sientan juntos en el sofá, ella se aprieta un poco contra él.

“Esta semana has sido más difícil de ver que a un emperador oriental. ¿Es que te has convertido en un punto y te has quedado encerrado en el interior de una esfera?”.

“Eso ha sido. Yo no lo hubiera expresado mejor, me he quedado atrapado dentro de una esfera pero he conseguido abrir una puerta y salir”.

Dice Biko y, tras uno de sus habituales juegos de palabras, se dispone a hablarle a Agda acerca de lo que le ha tenido completamente ocupado durante los últimos días.

“Tengo que contarte algo que me ha ocurrido desde la última vez que nos vimos. El lunes pasado recibí una llamada telefónica, un hombre que decía llamarse Ikiru me dijo que estaba interesado en mostrarme un sistema periódico basado en las estructuras de las

partículas que él mismo había construido. Nadie hasta ahora ha conseguido nunca una cosa así, las partículas fundamentales se consideran puntuales, sin estructura interna conocida, así que no hay modo de clasificar las partículas de acuerdo a un patrón de clasificación que se desconoce. No obstante sentía curiosidad y acordé en encontrarme con Ikiru al día siguiente, el martes, en mi despacho en la universidad.

Colgué el teléfono y comencé a pensar. Ikiru, un nombre posiblemente japonés, si bien hablaba perfectamente castellano sin acento extranjero. Mencionó que había asistido a varias de mis conferencias, entonces recordé que en alguna ocasión había advertido que un hombre de rasgos orientales se sentaba en una de las últimas filas de la sala de y escuchaba con atención mis explicaciones, nunca llegó a intervenir en ninguna ronda de preguntas y solía salir rápidamente de la sala nada más finalizar el coloquio.

Cuando el martes pasado, a las cinco de la tarde, Ikiru entró en mi despacho, vi que efectivamente estaba en lo cierto, se trataba del oriental silencioso que había asistido a algunas de mis conferencias. Tras unas escuetas palabras de presentación nos sentamos, a uno y otro lado de mi mesa de trabajo, y permanecimos en silencio. El silencio que había entre nosotros se podía cortar, y no se porqué me encontré pensando en algo que tuvimos ocasión de experimentar tú y yo el verano pasado, el silencio que precedía al desmoronamiento de la pared de un glacial. Yo tenía la impresión de que él estaba contemplándome para decidir si yo era la persona adecuada para recibir lo que venía a transmitirme. Por lo que se ve pasé con éxito la prueba. Sí, yo era la persona adecuada. Así que, sin decir palabra, sacó de la cartera que traía consigo una hoja de papel y la puso sobre la mesa, estaba enmarañada con los enigmáticos signos de una escritura que parecía antigua, me dijo que eran las estructuras de las partículas fundamentales en la teoría estándar, y a continuación puso sobre la mesa otro diagrama, con el mismo tipo de signos pero todavía más complicado.

Míralos, son dos verdaderos diagramas de la totalidad microcósmica que está más allá de nuestros más refinados instrumentos de observación. Le pregunté acerca del origen de estas dos magníficas ilustraciones, pero se puso a hablar de cosmología. Las especulaciones cosmológicas siempre me han interesado, pero en lo que yo estaba interesado en aquel momento era en saber

acerca de las fuentes en las que se había inspirado. Me contestó que él prefería que continuásemos en otra ocasión nuestra charla, consideraba que era mejor que abordara el estudio del sistema de las partículas sin conocer nada acerca de su origen. También me dijo que quería que yo tratara de identificar las estructuras, asociándolas a algunas de las partículas conocidas. Nos despedimos, pero no sin antes acordar volver a vernos el lunes siguiente, es decir mañana. Mañana, a las cinco de la tarde, me encontraré, por segunda vez, con Ikiru, en mi despacho en la universidad".

36el Vaso Sagrado[3]

Agda es una mujer de muchas palabras y también de grandes silencios, ella sabe callar muy bien. Un atardecer, Agda y Biko se sentaron en un banco a la orilla del río Siama, el verano se tornó otoño de repente y no dijeron una sola palabra durante un buen rato, había tal silencio que parecía noche cerrada y la atmósfera adquirió un aire espectral, de repente apareció un cisne deslizándose tranquilamente por el curso del río, pasó por delante de ellos y desapareció, entonces los dos rompieron el silencio al unísono y lo que dijeron a un tiempo fue exactamente lo mismo.

"¿Has visto lo mismo que yo? Era un cisne blanco".

Agda estudió historia antigua e historia del arte, en sus conversaciones con Biko se ha familiarizado con ciertos conceptos científicos, y en ocasiones deslumbra a Biko con una erudición difuminada en borrosas zonas de interés que además de otros muchos temas incluyen la teoría de los mandalas, el pensamiento taoísta, teorías acerca del límite que encuentran los ejércitos en sus conquistas, diversas mitologías que incluyen los temas simbólicos del laberinto, la torre y el árbol, reflexiones sobre la simbología del cáliz, interpretaciones acerca del mito de la crucifixión y del rito de la comunión, y una variedad heteróclita de otros temas diversos, oscuramente emparentados, pero sin tratar nunca de elaborar un sistema consistente sino jugando a extraviarse, a encontrarse y a volver a perderse.

"Este diagrama que me muestras me sugiere un palacio cerrado, sin ventanas ni puertas, y este otro me parece una especie de mandala compuesto de rostros que no pertenecen a nadie pero son de todo el mundo. Cierto ritual taoísta comienza con la construcción

de un mandala que es, al mismo tiempo, palacio, calendario y mapa del universo. En el perímetro se colocan veinticuatro estacas, que corresponden a nodos de energía equivalentes a quince días, lo que integra el círculo del año de trescientos sesenta y cuatro días. En el interior del círculo se disponen los signos correspondientes al sendero, a los dos principios, a las tres energías, a los cuatro poderes irracionales, a los cinco elementos, a los cinco colores, a los seis rectores, a las siete semillas, a los ocho trigramas, a los nueve palacios y a las diez ramas. Cada uno de los signos simboliza una puerta, una dirección, una división del tiempo, una sustancia alquímica, un concepto mágico. Según el pensamiento taoísta es posible provocar fracturas en el tiempo, a las cuales se las denomina: aberturas irracionales o puertas. Si se camina hacia atrás cruzando las diversas puertas en un orden específico, es posible sustraerse al tiempo y entrar en el conocido como: periodo oculto. Se cuenta que un estratega militar llamado Chuko Liang, con objeto de repeler a un ejército invasor dispuso señales ocultas en una enorme planicie que reproducía furtivamente un conocido mandala taoísta y luego atrajo a las tropas enemigas a fin de que entraran por una puerta simbólica. Si bien el paisaje permanecía inalterado, el ejército enemigo se vio atrapado en un laberinto de tiempo alterno del cual no pudo escapar. Cuando Alejandro Magno, tras conquistar la tierra de los persas, llegó con su ejercito de veinte mil hombres a la orilla occidental del río Indo, vio que en la otra orilla estaba dispuesto en perfecta formación de combate un ejercito muy superior en número formado por cientos de miles de guerreros ataviados con bellísimas armaduras y armados con una variedad inimaginable de terribles armas. Los guerreros estaban acompañados por tigres adiestrados para la guerra, búfalos, rinocerontes, descomunales elefantes y máquinas de guerra que resultaban por completo extrañas a los asombrados griegos. Alejandro Magno dijo. “En este punto he decidido poner término a mis conquistas”. Y a continuación ordenó a los suyos la retirada. En realidad el temible ejército que los griegos creyeron ver no era más que una ilusión provocada por un chamán que había trazado un mandala sobre la tierra y repetía monótonamente una fórmula mágica. El oscuro poder que invocaba el chamán abrió una fractura en el tiempo a través de la cual surgió un ejército de sombras que provocó el miedo y la retirada del ejército extranjero. Este sistema que me muestras me sugiere un conjunto de rostros, un ejército de

sombras y también un juego de metamorfosis vinculado a un laberinto. El laberinto era para el Minotauro maravilla y trampa. Pero el Minotauro mismo, en el fondo de su ser, contenía un segundo laberinto que era entrelazamiento de hombre y animal, nudo de apetitos y pensamiento mudo. El laberinto sería, a la vez, la verdad y la naturaleza del Minotauro, lo que lo encierra desde el exterior y lo que lo saca a la luz desde el interior. El Minotauro encuentra perdiendo, se hunde en esos seres a los que esconde y guía hacia el esplendor de su origen. Una variante del juego de metamorfosis se ilustra en una versión gnóstica del tema mítico del grial, según la cual el sacerdote no tiene el poder de transmutar el vino en sangre, sino que el poder de obrar el milagro lo detenta el cáliz sagrado, el grial, cáliz tenebroso preñado de inscripciones que preservan un secreto indecible y ornado con gemas de diversos colores cuyo patrón cromático es una indicación del acceso al rincón del laberinto por donde se accede a la cámara donde se custodia el secreto. Se cuenta que una de las gemas que figura en el grial estuvo incrustada en la frente del ángel Lucifer, portador de la luz. Se trata de una esmeralda que brilla en la oscuridad con una especie de fluorescencia, una piedra preciosa tallada en forma de icosaedro con sus veinte caras perfectamente triangulares. El ángel Lucifer, soberbio no sólo por su belleza sino también por la fuerza que extraía de su inteligencia, se rebeló contra el difuso poder a partir del cual había tenido su origen. Desde el oscuro principio surgió el ángel Umbriel, hijo del umbral, y tuvo lugar el combate entre ángeles en el curso del cual Lucifer perdió la gema preciosa de donde se alimentaba el secreto de su fuerza. La piedra perdida en el combate primordial fue incrustada en un cáliz que de ese modo adquirió singulares propiedades. El cáliz que lleva incrustada la piedra luciferina es conocido como el grial y tiene la propiedad de transmutar la sangre en vino tras un largo proceso en el que está implicado el tiempo, este cambio puede acelerarse si se dispone de una minúscula porción de la piedra que catalice el proceso. Hay una versión gnóstica del mito de la crucifixión, atribuida a un tal Oxanes de Alepo, en la cual un soldado romano llamado Longinos clavó su lanza en el costado del crucificado para rematarlo en el caso de que ya estuviese muerto o bien para matarlo de una vez y acabar con su sufrimiento si estuviese con vida. La lanza traspasó el costado e inmediatamente brotó la preciosa sangre a borbotones. Un hombre de Antioquía, de nombre José, que había sido amigo del crucificado,

recogió la sangre que brotaba de la herida abierta por la lanza del soldado imperial y la recogió precisamente en el cáliz grial que llevaba incrustada la esmeralda que brilló en la frente del ángel rebelde. José de Antioquía descolgó de la cruz el cuerpo y ayudado por María Magdalena lo envolvió en una sábana limpia. Una vez realizada la operación el sencillo cortejo fúnebre se puso en marcha. La madre del difunto iba delante, llevando en sus manos el precioso grial que contenía la sangre vital de su hijo, las cual se mantenía perfectamente licuificada y espléndidamente roja, sin signo alguno de coagulación o oscurecimiento. Y tras la madre portadora del cáliz iban María Magdalena y José de Antioquía cargando entre ambos el cuerpo sin vida. Nadie más se unió al cortejo fúnebre. Llevaron el cuerpo a un lugar apartado y allí acumularon leña y construyeron una pira funeraria en donde fue incineraron al difunto de acuerdo a un deseo que él mismo había expresado poco antes de morir diciendo. "Madre, acógeme en la ceniza". Después de que el cuerpo del crucificado ardió por completo, su madre tomó entre los dedos índice y pulgar de su mano derecha un poco de la ceniza metálica a la que había sido reducido el cuerpo carnal de su hijo, la echó en el interior del cáliz en donde estaba contenida la sangre vital y entonces se obró el prodigio. La ceniza actuó como una especie de catalizador, sin transformarse ella misma, obró la transmutación de la sangre en vino. El color viró del rojo vivo al violáceo, la cálida nota ácida de su aroma se transformó en una bien afinada sinfonía de notas florales. La madre fue la primera en beber el vino que había sido la sangre de su hijo, luego bebió María Magdalena, por último José de Antioquía apuró el cáliz por completo, sin dejar una sola gota. Los tres accedieron a un estado de ebriedad sagrada en el curso del cual comulgaron con ciertas realidades inmateriales de carácter puramente espiritual que generalmente escapan a la experiencia. La forma del sistema periódico de las partículas me evoca la forma arquetípica del grial, una copa, un vaso sagrado, los triángulos del agua y del fuego unidos por un vértice, la misma forma simbólica que el reloj de arena, donde el tiempo entra en el laberinto del tiempo quieto. Los héroes medievales buscaban el grial y nunca lo encontraron. ¿Es que mi dulce caballero ha encontrado su grial? Te daré un premio. Ven, ven, ven. Tengo calor para tu invierno".

Le dice Agda a Biko, hablando de un modo atropellado, casi sin parar para tomar aliento y proyectando en su rostro la cara de una

muchacha revoltosa, lo cual es posible gracias a la cualidad metamórfica de sus ojos. Biko duda a veces de que las cosas que Agda le cuenta tengan que ver con su erudición y a veces piensa que ella improvisa sobre la marcha, sin que resulte fácil discernir cuando ella recuerda o imagina.

$_{36}$Calor para el Invierno[4]

Agda tiene unos ojos como dos piedras preciosas y una mirada de pantera a punto de precipitarse sobre su presa, tiene también mirada de niña asustada, de adolescente respondona, de jovencita reluciente, egoísta y salvaje, generosa, cruel, feliz, mezquina, alegre, triste, profunda, superficial. Agda tiene mirada de anciana que ya no cree en nada y, al mismo tiempo, de mujer madura que se encuentra cómoda dentro de su cuerpo. Un par de ojos también es un paisaje.

"Tengo calor para tu invierno".

Le dice Agda a Biko y la sucesión de rigores del día se interrumpe. Es el tiempo de iniciar la danza. Los cuerpos se desprenden de sus ropas y se disponen en posición horizontal sobre las sábanas, sobre el desierto de las sábanas, sobre el jardín.

"El espacio que envuelve tu cuerpo es más grande que el mundo".
"Pero yo estoy perdido en tus manos".

Con una voz semejante a una flor de cerezo ella le dice.

"Yo soy tú y tú eres yo. Donde tú estas yo estoy. En todas las cosas me hallo dispersa. Encuentres lo que encuentres es a mí a quien encuentras. Al encontrarme a mí te encuentras a ti mismo".

Los costados de los cuerpos desnudos ascienden y descienden acoplándose suavemente al ritmo de la respiración y al mismo tiempo son agitados por un lento movimiento rotatorio que se acopla a la vibración del espacio que los circunda. El uno sobre el otro con movimientos rítmicos que buscan una fisura en el muro de la piel, como si se reflejasen en un espejo invierten la posición. Ella se sienta a horcajadas sobre él, con las piernas bien abiertas. Recostados sobre un lado se buscan al tiempo que se mantienen la mirada y sonríen con una risa que no llega a articularse como risa. Realizan deliciosos equilibrios que se vuelven inestables y los cuerpos se rompen en fragmentos que luego es preciso recomponer. Amorosamente. Con una voz de lluvia que no cesa ella le dice.

“Abrázame”.

Ella únicamente le dice eso. Abrázame. Y la piel entre ambos pierde su grosor. Sienten lo que el otro siente con una susceptibilidad de cuyo alcance no pueden dar medida las amables palabras. Ella evoca la apacible sensación de verse protegida dentro del vientre y con voz de sirena enamorada le dice.

“Vengo del lugar en que se mezclan como alquimia las cosas que hacen crecer de modo increíble las semillas. Quiero que sepas que traigo para ti piedras de agua de lluvia incrustadas en el útero”.

Todo sobreviene como una especie de música que resuena en las anfractuosidades de lo más profundo imaginable.

“Tendré que mezclarlo todo si quiero que creas en mí como se cree en el viento”.

Ella le dice. Envueltos por la luz gris que entra a través de la ventana abierta a la noche, los dos cuerpos entrelazados son de un tinte plateado, algo más claro en ella. Manchas negras indican los cabellos, la boca, los pezones, las partes pilosas de los cuerpos vibrantes. La pradera jaspeada de césped en el pecho y el vientre de él, el aromático monte recubierto de hierbas de ella. Con una voz como de langosta ella le dice.

“Beso la fiebre de tu rostro donde yace la luz que goza en secreto”.

La disposición recíproca de los cuerpos se modifica por medio de deslizamientos imperceptibles, de él dentro de ella, de ella dentro de él. Una suave ondulación repta sobre los dos cuerpos abrazados, se desplaza entrecortada por largas pausas, durante las cuales una mano repite el lento movimiento, dibujando la silueta de un objeto hecho visible en el aire.

“Tus ojos me han mirado y has apartado la mirada. Tu boca ha dado al ojo su palabra y yo he escuchado. Nosotros en verdad no sabemos. ¿Sabes? Nosotros en verdad no sabemos lo que cuenta”.

Le dice ella con una voz de tintes metálicos enrojecidos.

“El cielo interior no está despejado, aves erráticas juegan con la sombra que es la causa de la luz y las llamas, tras los anillos de tu sueño oigo el murmullo del espacio carnal, me inclino hacia ti, eclipse de signos, único horizonte lejano entre las piedras, tierra de

sendas, entrégate a la forma sin fin de la serpiente, tu morada será el invernadero de los naranjos sobre el polvo de la danza”.

Le dice él como un torrente sin apenas tomar aire ni mover los labios pero en modo alguno con ese carácter fantasmal propio de los ventrílocuos. Y la rigidez inaugura el reino. Lento el azul a través del rojo. Amarillo como un torrente ahora. Los senos de ella palpitan, su afilada respiración orada el silencio de donde surge un murmullo, un gemido, una palabra entrecortada y por fin es el estallido. Cuerpos acoplados. El animal de las dos espaldas se multiplica así. El cero se une con el cero y se convierte en cuatro, el cuatro se convierte en ocho y en doce y en dieciséis y en veinte. El veinte se rompe y se convierte en diez, la esférica cifra exhala un profundísimo aullido de loba y se rompe en dos perfectas mitades. La habitación se inunda de luz y se carga de electricidad. Formas inmensas colman enteramente el campo de visión y obstruyen la vista. El brazo flexionado, la maraña vegetal de una axila, la placidez de los muslos, el libro de las maravillas en los repliegues de la aceitosa y almizclada vulva, la calidad mercurial del miembro untado de miel que exhala la fragancia de la primera escarcha de la mañana.

Desnudos. Entrelazados. Vibrantes. Abrazados. Acoplados. Permanecen despiertos en lo más alto de la noche del ser. Aferrados el uno al otro ejecutan una lenta danza como de derviches amodorrados por el polen de la flor de oro. Los dos cuerpos giran sobre sí mismos. En el centro del torbellino se derrama mercurio. El espacio circundante se carga de energía oscura. Así es como se produce la amalgama. Luego los cuerpos se remansan en el profundísimo pozo del sueño sin sueños.

Ella es la primera que se despierta. Ahora coge una luz y abre la puerta. ¿Qué hacer con una luz? Cae la lluvia. Amanece.

Murmullo-36 Variación-1ª



Biko y Agda sostienen una relación que no precisa de la cohabitación ni tampoco de una estrecha frecuencia. No sabemos exactamente quiénes son. Él es científico; ella es aficionada a las historias primordiales, a las leyendas perennes. Me los imagino maduros, más allá de los entusiasmos primeros, atendiendo ya los instantes con reposada fruición, seguros de las maravillas y las desgracias, consecuentes con las limitaciones que sin embargo no ensombrecen sus apasionamientos.

Sí sabemos que entre los dos existe una conexión anterior a las palabras, una confluencia en lo externo de sus miradas, una correlación que no es mímesis sino comunión en las perspectivas que impone la sed de sus momentos.

Agda le ofrece a Biko su voluntad corporal, el acogimiento que arrasa, que busca traspasar, en un abatimiento benévolo, el simultáneo recorrido de otra vida. Él acepta presuroso el ofrecimiento de un escenario radicalmente distinto. Se desprende de su ropa, pero también de la fijación mental que ahora le invade, el recién adquirido conocimiento. Ella, sin saberlo, lo esperaba. Antes de llegar él, estaba dispersa, aleatoria entre sus desprendimientos. Poco a poco, su ser ha ido intensificándose en torno a su nueva orientación, reconcentrándose dentro de su reaparecida mirada.

Reencontrados en la búsqueda recíproca, ahora conectan con quienes verdaderamente son. Él se olvida de las extensiones de sí mismo; ahora solo es su centro, la hondura con la que siente la adherencia de cada instante en su piel, el transcurso sereno de la existencia primorosa.

Ella alcanza la plenitud en el otro, el goce de darse y recibir la humanidad que se impone como verdad fehaciente, el límite desde donde se otea una realidad indivisa.

$_{23}$Es/V$_0$ 20.121 . 17:51 ***<4-10-13>***

Murmullo-36 Variación-2ª



Amigo Puig, ahí va m-36 "*la Muralla China*" en donde aparece un nuevo personajeAgda la compañera de Biko.

En el 3º-volumen de la novela Ikiru habrá transmitido el Libro de Plomo a Biko, quien se dedicará obsesivamente a su estudio descuidando la ración diaria de sueño absolutamente necesaria para el equilibrio mental y caerá en el pozo de insomnio y la depresión profunda e intentará suicidarse.

Entonces Agda fundirá los plomos porque piensa que son ellos los responsables del deplorable estado de su compañero y de su intento de suicidio.

Biko será internado en el Sanatorio de la Klepsidra y allí escribirá y escribirá compulsivamente sus cuadernos y recuperará mediante su prodigiosa memoria el contenido del Libro de Plomo que ya no existirá más como libro metálico pero el significado preciso del que los plomos eran portadores pasarán a los cuadernos.

Biko intentará el suicidio de nuevo y la segunda vez tendrá éxito en el intento.

Los Cuadernos de Biko pasarán al profesor Gregorovius y de éste a Oanes, quien me los transmitirá a mí.

Y ahora viene lo paradójico, puesto que todos los personajes susodichos son imaginales, soy yo mismo el que me veo obligado por la fuerza de las circunstancias a escribir los Cuadernos de Biko con mi propia mano para ello me he provisto de 4-Cuadernos de Actas, libros cosidos de máxima calidad de 31,5*19,5 centímetros cada uno de ellos de 200-páginas numeradas y en el primero de ellos me propongo escribir una trascripción exacta del Libro de Plomo que será la que Biko escriba enel tercer volumen de la novela.

Ahora viene lo más importante…

Al escribir el Libro de Plomo ¿me lo invento? o ¿lo descubro? o ¿lo recuerdo?

La respuesta a la primera pregunta es sencillamante "NO", yo no me estoy inventando el Libro de Plomo.

En cierto modo lo estoy descubriendo, llevo más de 20-años buscándolo y lo estoy comenzando a visionar mediante el análisis detallado y preciso y concienzudo y meditativo de la naturaleza de las interacciones entre partículas elementales que han ido recolectando los físicos de las altas energías durante las últimas décadas.

La tercera es una pregunta paranoide ¿lo recuerdo?

Consideremos, a modo de hipótesis, o experimento mental, que yo mismo fuese uno del grupo de constructores de este universo local y que como solemos hacer todos nosotros en ocasiones nos revestimos de apariencia material desprovistos por completo de memoria y sin tener la más pijotera idea de quien somos en realidad.

El juego consiste en hacer tábula rasa del conocimiento de lo que somos, y comenzar a vivir una vida cualquiera.

Los más de 7.000.000 millones de personas de este planeta y todos los seres vivos que lo habitan somos nosotros los constructores toda la materia es fruto de nuestra intromisión en las interioridades del vacío y en la práctica de las habilidades de nuestro arte.

Pero solo en unas pocas y muy raras ocasiones un fragmento de la totalidad rota se hace autoconsciente a un cierto nivel y entonces recuerda.

En este caso recuerda el Libro de Plomo en donde se encuentran cifradas de modo bastante enigmático y elusivo el conjunto mínimo de reglas y operaciones que dan especifidad a este universo local y lo distinguen de los transfinitos universos locales del multiverso.

Me estoy leyendo un libro que habla del transfinito "*Nombrando el Infinito*" un relato verídico de misticismo religioso y creatividad matemática sus autores son Loren Graham & Jean-Michel Kantor, historiador del arte y matemático, respectivamente.

Lo que Graham & Kantor dicen acerca de la influencia del misticismo ruso en el desarrollo del concepto de transfinito, es aplicable también al modo de construir una doctrina alquímico-cuántica verdadera y cierta utilizando como creadores de ella a los personajes de una novela se trata de un juego endiablado que por cierto tú también estás empezando a jugar.

He empezado a escribir a 4-manos con Josema $_{26}$Feyán/Ferrum una novela completamente disparatada y pienso que bastante divertida "*Mi primo, mi gatroenterólogo*" supongo que el proyecto quedará en un puñado de sabrosos fragmentos, dentro de un rato me voy a poner a construir algunos de ellos cuando esté un poco más presentable tendrás noticia de ella.

El tiempo es un juego.

La materia está hecha de tiempo.

Estamos hechos de tiempo.

Todo lo que tenemos es tiempo para jugar.

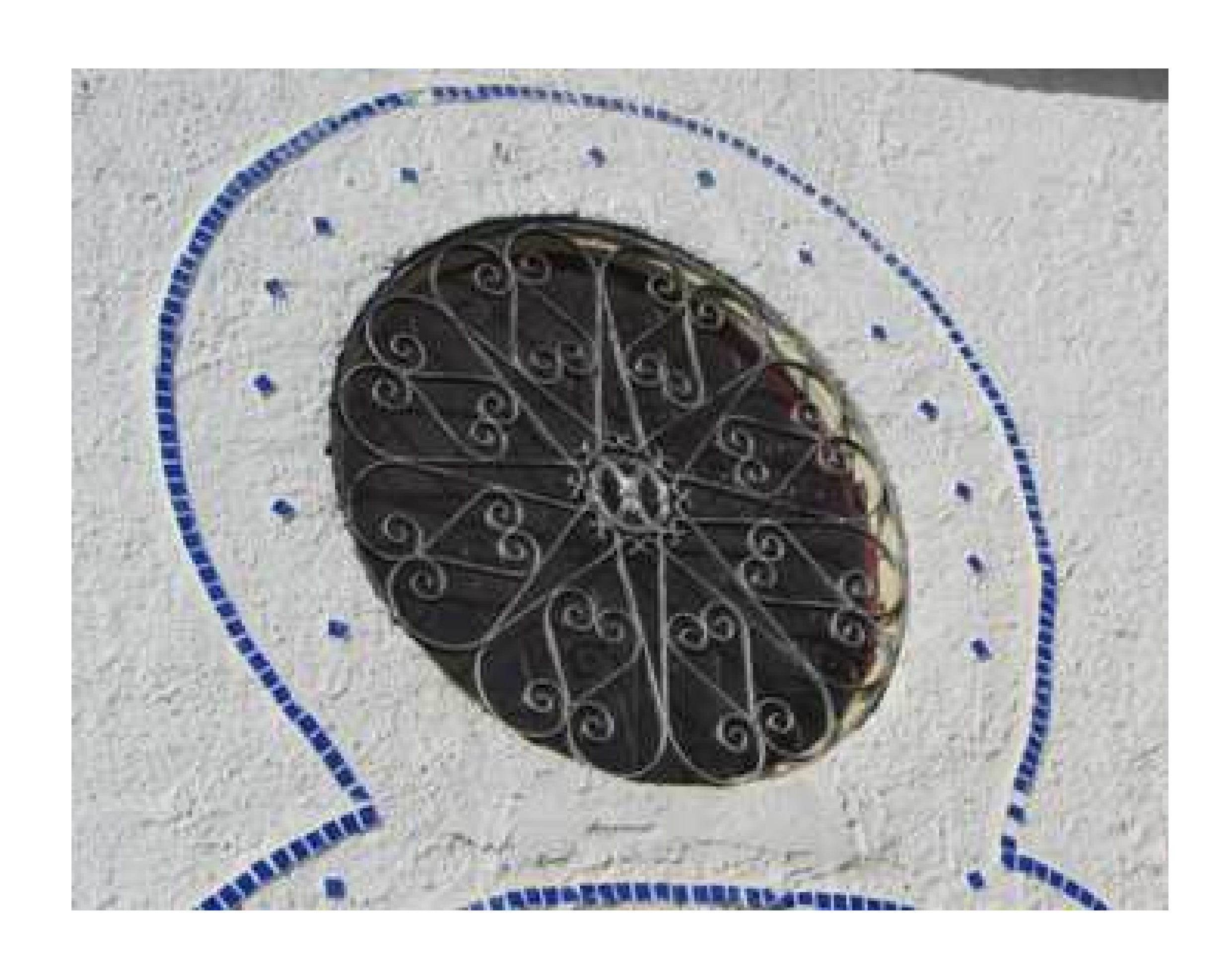
$_{0}$Su/n 22.084 . 17:17 *<29-9-13>*

****

1212 . $_0$Su/n 22.085 ***<30-9-13>*** **Mojacar**

****

27/29
Septiembre
2013



Gente



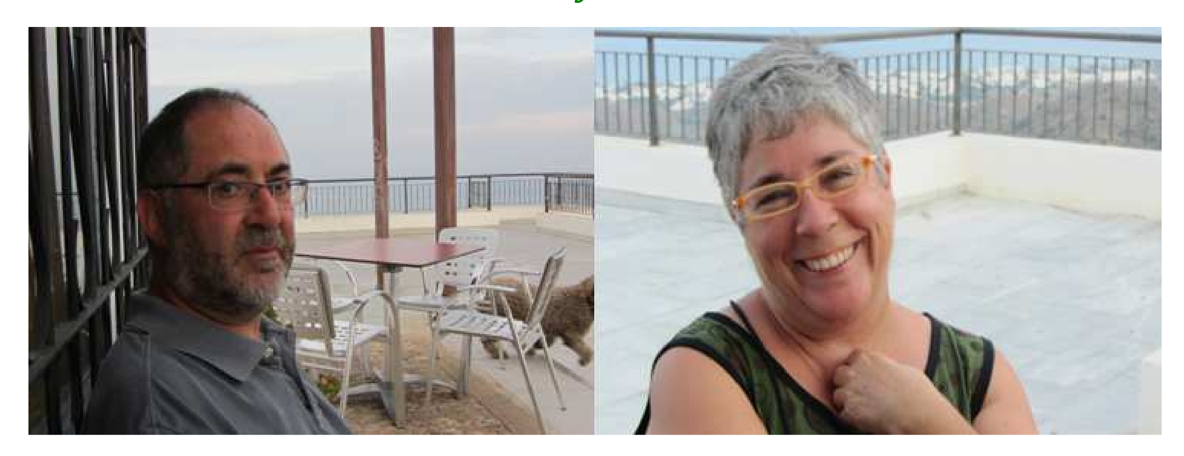
La Chica Indálica



Autorretratos



El Pintor y la Modelo



El Cazador de Sueños



La Casa Azul



La ciudad Nocturna



El Valle de las Pirámides



El Mar



Josema, para demostrar de modo fehaciente que he estado en Mojacar te envío una serie de fotos de lo que he visto para que al verlas tú también hayas estado en Mojacar.

$_{0}$Su/n 22.085 . 18:10 *<30-9-13>*

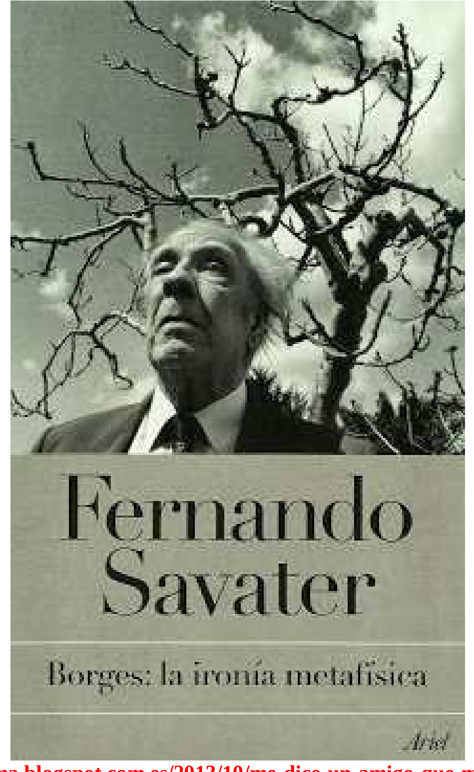
Manolo, como persona humana que visita Mojácar tengo que reconocer que no admites la más mínima réplica. Otros muchos han querido ir hasta allí y después de grandes sacrificios a veces se han acercado a distancias infinitesimales de esa bella población. Tras un tremendo fracaso han tenido que regresar a sus respectivos hogares llenos de descrédito y angustia. En alguna ocasión se ha visto a varios turistas intentar pasar un rato merodeando por algunos rincones casi inaccesibles y dejándose la piel en una aventura llena de indecisiones y dudas. En cambio sus estancias no han sido todo lo bellas y llenas de perfecciones fotográficas, turísticas y vacacionales como has conseguido después de un análisis sincero de las diferentes estrategias para llegar y estar por sus calles toda una mañana entera tomando cañas y haciendo de todo. No tengo más remedio que felicitarte y animarte a seguir con ese turismo indestructible que emprendiste hace millones de miríadas de milmillonésimas de eónes para llegar a alcanzar la perfección turística y ese estado semisublime que a veces llena el corazón del hombre que sabe ir a un pueblo y estar de un modo espectacularmente rotundo, dando a entender a los indígenas que eres uno de ellos y que si no te quedas a vivir allí no es por falta de ganas, sino porque deberes infinitamente más absurdos te reclaman desde las grandes ciudades.

$_{26}$Fe/Fe 22.164 . 11:06 *<2-10-13>*

****

1213 . $_{83}$Os/Bi 18.459 *<2-10-13>* Metaironía

****



http://empireuma.blogspot.com.es/2013/10/me-dice-un-amigo-que-mas-que-un.html

Me dice un amigo que, más que un filósofo notable, Savater es un buen escritor. No lo niego. Yo recomendaría sus libros sobre ética, donde quizá esté el mejor Savater. Por otro lado, sigo teniendo una suerte relativa con sus (*otros*) libros. Este sobre Borges, ha resultado decepcionante y, ante la bibliografía existente más destacada sobre el autor argentino, bastante prescindible, la verdad. A la *ironía metafísica* en cuestión, y que tan bien suena en la portada del libro, Savater apenas le dedica, en realidad, un par de líneas. Está más sugerido que explicitado. Quizá porque así lo ha querido el filósofo. Lo que sí me parece francamente irritante es que, a propósito de ociosillas evocaciones biográficas, cite, literalmente, frases enteras de textos de Borges, como si eso no lo hiciese hasta el aburrimiento, el ejército de sus comentadores. De este modo, formulaciones tan precisas y memorables, corren el riesgo, otra vez, de estereotiparse, de vulgarizarse. Aunque creo que la genialidad borgiana resistirá el asedio de sus glosadores. Lo único, en este libro, que ofrece algo de substancia es un ensayico que Savater recupera, y que fue escrito ¡en 1973 ó 1974!: *"Borges: Doble Contra Sencillo"*.



BORGES: DOBLE CONTRA SENCILLO

Fernando Savater



Todos los escritores tienen secretos; si no, ¿de qué iban a escribir? Secretas angustias, secretas deficiencias, secretas ambiciones, secretas concupiscencias, desórdenes secretos. Lo fundamental de Borges es el carácter primordialmente literario de todos sus secretos. Nada tan sorprendente como hallar, por fin, alguien realmente posado por la literatura, que obtiene de ella todos sus puntos de referencia y le debe todos sus contentos. Borges, el poseso de poesía, el hechizado por cuentos y tratados. En esto reside la singular, conmovedora limpidez de Borges: ningún secreto extraliterario, pero toda la vastedad inabarcable de la literatura como secreto. Limpidez: Borges ha edificado lentamente un claro desafío a las sombras, cuya transparencia tiene todos los atributos

de lo velado y el ominoso palpitar de la tiniebla. No es una luz crepuscular, brillante, pero a punto de ser devorada por la sombra, como la de Proust; es un mediodía deslumbrantemente esotérico, cuyo fulgor ciega como el más hondo de los misterios porque es el misterio más hondo. Como asegura Cioran, el auténtico vértigo es la ausencia de locura*. No hay escritor más denodadamente cuerdo que Borges, ni más vertiginoso. Es una cordura difícilmente conquistada, que exige para mantenerse todo un complejo ritual. De ahí que la prosa y la poesía de Borges sean tan rica en esas repeticiones de temas y modos que tienen un carácter netamente ceremonial, de consolidación del cosmos por su renovación. Borges el ceremonioso, el sumo sacerdote pagano. La celebración adecuada del rito exige una disposición privilegiada y desnuda, una memoria celosa de sus límites, una voluntad sagradamente ordenadora que se refuerza en la contemplación implacable de la inmunda fragilidad de todo orden, en la visión del caos. Esa vocación ceremonial puede parecer amaneramiento, si se la considera desde una perspectiva desacralizadora, es decir, ingenuamente optimista de la realidad. La desmitificación del mundo, la trivialización de cada uno de sus aspectos —no es más que...— no supone tanto su liberación de la opresión de lo sagrado como su pleno avasallamiento por la necesidad de la Ley, necesidad institucionalizada en la significativa expresión "leyes naturales". De este modo, la alimentación o la sexualidad pierden todo misterio y se reducen a procesos orgánicos, el giro de los astros o el movimiento de los ríos a procesos físicos, la composición de los cuerpos a fórmulas químicas: tras cada misterio borrado aparece una ley necesaria; escapados de la arbitrariedad de lo aleatorio, henos aquí subyugados por lo necesario. La profanación total del mundo se consuma en su plena ordenación, en su transformación en objeto manipulable, de acuerdo con la Ley de su naturaleza, que tiene la doble función de autorizar su utilización al borrar el aura sagrada que imponía respeto y enseñar juntamente los modos de tal manejo. Esta concepción es optimista, porque acaba definitivamente con el caos (que no era más que ignorancia de la Ley), pero sólo ingenua o superficialmente, pues troca la incertidumbre —la libertad, en último término— por el férreo desconsuelo de la necesidad. En todo caso, las ceremonias rituales pierden su sentido, cuya expresión era el mito, pues sólo pueden realizarse con el caos, como telón de fondo, y referencia constante: la Ley las hace inexplicables, es decir, inútiles. Cuando más fuerte es la Ley, menos relevancia tienen las ceremonias y ritos, que se transforman en gestos rebuscados, ridículos, supersticiosos. A ese rebuscamiento supersticioso se le llama en literatura amaneramiento y nada más lógico, desde el punto de vista descrito, que referirlo al ceremonioso Borges. Pero, mientras que en el mundo de la Ley no hay otra cordura que la sumisión, más o menos ilustrada, la presencia inequívoca del caos*

convierte a la cordura en una aventura improbable y hace necesaria una cuidadosa interpretación de la propia libertad. Tal interpretación de la libertad (en el doble sentido de "desentrañar" y de "representar") se efectúa en los ritos y sus mitos correspondientes. Para bien o para mal (para bien y para mal) la cordura de Borges es conquistada, no sencillamente aceptada. Esta consideración arroja una luz decisiva sobre el conservadurismo —en todos los órdenes— de Borges, el cual, contra la opinión de los escandalizados progresistas que le admiran, no es un capricho superficial, sino una consecuencia perfectamente lúcida de su más hondo pensamiento. Su confinamiento en la literatura no aleja a Borges de esa confusa abstracción, la "realidad". Por el contrario, le sitúa en el corazón de la realidad o, mejor, en la realidad de la realidad. El haber advertido que el discurso es la realidad de la realidad hace de Borges el escritor más moderno, es decir, el que ha sacado mejor partido de su aparecer después de los demás. En verdad, hasta muy recientemente no se ha revelado plenamente esa condición nuclearmente real de lo literario, que posibilita la escritura de Borges. Por "literario" no hay que entender solamente lo que es habitual considerar narración o poesía, sino también esas otras formas poéticas o narrativas que son la filosofía, la teología, la teoría científica, las constituciones políticas o las proclamas revolucionarias. Es perfectamente obtuso seguir insistiendo en el carácter ficticio e inventado de lo literario, por oposición a la condición de real y de dado que se supone al hipotético mundo efectivo. Precisamente lo literario es lo que realmente se nos da en cada momento, lo que condiciona moralmente nuestas acciones, lo que nos explica científicamente cuál es la "verdad" de lo que nos rodea, lo que nos crea una identidad y un nombre propio, lo que configura nuestros arrebatos amorosos o nuestras urgencias políticas. La misma distinción entre palabras y cosas, entre teoría y praxis, entre literatura y mundo real, es perfectamente literaria. Las invenciones y fingimientos comienzan precisamente cuando intentamos posesionarnos de lo "natural" o volver a la primordialidad de la "vida real" pues, incapaces de abandonar la órbita de lo literario, vamos haciendo cada vez peor literatura, más vaga y divagatoria, más llena de recursos a lo "inefable" o de términos desesperadamente abstractos, como "ahí", "esto", "ahora"... Quizá en alguna época remota las cosas no hayan sido así, lo que por otro lado nos resulta inimaginable, y ciertamente la concepción ingenua del mundo siempre ha creído entender lo existente de otro modo (digo "creído", porque nunca ha podido pensarlo realmente), pero a partir de Hegel, Nietzsche o Saussure las cosas deberían estar ya bastante claras. Lo que ocurre es que Borges ha sido particularmente incapaz de sustentar la convencional distinción literaria entre el discurso del mundo y el mundo mismo, que en un cierto plano —que Hegel llamaba plano del entendimiento— es indispensable para el normal funcionamiento del

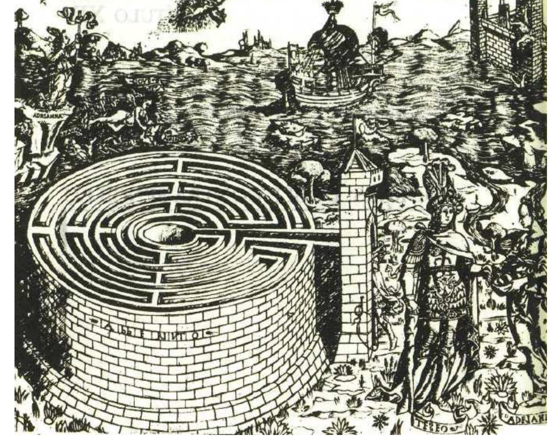
Estado, lo que ha situado su escritura a un nivel tan implacablemente realista, que el sentido común (es decir, la interiorización de la Ley) no puede ya verlo como tal y le adscribe al género fantástico o la evasión. Todo el patetismo contenido de Borges reside, sencillamente, en su declarada incapacidad para alcanzar el otro tigre, el que no está en el verso; pero esta incapacidad no es prueba de su escapismo sin retorno a lo fabuloso, sino de su realismo, porque ese tigre que no está en el verso no existe. La literatura como único secreto: ésta es la clave de la obra de Borges. Superficialmente esta clave se ve comprobada por la constante presencia de objetos literarios en sus páginas: libros, bibliotecas, citas, referencias eruditas más o menos apócrifas, comentarios de obras célebres, recreación de temas clásicos, variaciones sobre éstos, discusiones entre escritores y teólogos... A cada vuelta de página, una nueva aparición de su mito primordial: el hombre ciego, con la doble ceguera que le impide ver el "mundo real" —alcanzar el tigre que no está en el verso— y leer los libros, paseando por la inacabable biblioteca, en la que están escritos amaneceres, pirámides y jardines o deambulando quizá —él no lo sabe, es ciego— por entre amaneceres, pirámides y jardines, que son los símbolos con los que está escrito el Libro de Dios. La indiferencia del ciego por cualquiera de estas dos perspectivas, su imposibilidad de zanjar definitivamente la disputa entre una y otra, de algún modo las iguala, las identifica. Es preciso estar ciego para las apariencias, entregado únicamente a la memoria, para descubrir la esencial irrelevancia de la distinción entre discurso y vida, que a niveles prácticos parece abrumadoramente importante. En la memoria, ambos tigres son idénticos, indispensables, porque nunca ha habido más que uno. Kant dio paso a una peligrosa sospecha cuando reveló que cien táleros soñados no son ni más ni menos reales que cien táleros efectivos... Si son igualmente reales, la distinción misma entre lo soñado y lo efectivo se hace más y más problemática. Con esto creyó demoler el argumento ontológico, pero en realidad lo reforzó; porque precisamente lo que san Anselmo decía es que Dios es de cualquier modo lo real por excelencia, aunque sea tan sólo un Dios soñado... El guardián de la biblioteca es ciego o no sabe leer, lo que para Borges es equivalente, por lo cual, forzado a entregarse a la memoria, ha descubierto la radical identidad entre significante y significado, la esencia literaria del mundo. Pero este conocimiento le aparta del resto de los hombres, le impide disfrutar de los libros y de las cosas, le confina en la única actividad que le es posible, rememorar. La erudición, las citas, la semblanza ideal no serán una opción entre otras, sino la única que le queda o el silencio. No hay escritura menos inocente, menos directa; pero la plena aceptación del carácter de palimpsesto de todo texto, su alejamiento de todos los engaños intermedios —el llamado realismo, el psicologismo, la confesión subjetiva...— devuelven a Borges un primitivismo seductor; y él, que

escribe como sabemos ciertamente que en ningún caso pudo escribirse al principio, parece, a veces, el narrador primigenio... Pero la literatura como único secreto aparece —mejor dicho, se oculta— en un nivel más profundo que el de la presencia de objetos literarios en sus textos. La trama misma de la obra de Borges no tiene más que un motivo central, repetido inagotablemente: la duplicación. Esencial duplicidad de Borges. La literatura es el doble del mundo real, que acaba por sustituir a éste, de tal modo que ya no podemos saber si hubo alguna vez tal cosa como un "mundo" fuera de la creación literaria. Inacabable juego literario de las duplicaciones: palabra y cosa, forma y contenido, significante y significado, argumento y estilo, autor y personajes, invención y observación, ética y estética, ficción y reportaje... Cada uno de estos términos parece definirse por relación al otro, que se le opone; un examen más profundo revela que todos los atributos del uno corresponden al otro, con un cambio de nivel y una diferencia de énfasis. Constatamos dos mundos superpuestos, paralelos, que la memoria (o ese tipo especializado de memoria, el pensamiento) unifica. Leer o vivir; el tigre cantado y el que no está en el verso... Borges no tiene otro tema que éste de la doble factura del mundo, precisamente porque su único secreto es la literatura o, mejor dicho, su secreto y el de la literatura son el mismo. Todo Borges puede resumirse en el título de uno de sus libros: el otro, el mismo. Sus dos filósofos predilectos —aparte, naturalmente, de Platón, el duplicador por excelencia— son los que han basado su sistema en una duplicidad conciliada en último término en lo uno: así Spinoza, cuya única sustancia no consiente en revelarnos más que dos de sus infinitos atributos, el pensamiento y la extensión, y Schopenhauer, en cuyo sistema el mundo se compone de voluntad y representación. Son los dos filósofos cuyo pensamiento es más inevitable comprender como lectura del universo... Y no será difícil encontrar idéntico motivo en los narradores más entrañablemente amados por Borges: en Poe, que contó la historia de un hombre suplantado y finalmente ejecutado por su doble; en Stevenson, que urdió la terrible aventura del sabio desdoblado en dos personalidades éticas opuestas; en Chesterton, que vislumbró la radicalmente poderosa identidad del Príncipe del Orden y del Príncipe de la Anarquía... En la obra de Borges, el tema aparece bajo todas sus formas y todos sus matices; fundamentalmente, podemos decir que el principio de duplicación se realiza en Borges mediante la recurrencia de tres ceremonias, cuya constante reiteración no está exenta de entrecruzamientos: las llamaremos ceremonia del Espejo, ceremonia del Laberinto y ceremonia de la imago mundi. Diremos una palabra sobre cada una de ellas, sin ninguna pretensión exhaustiva que rebase el carácter meramente indicativo de esta nota. La ceremonia del Espejo renueva la forma más directamente accesible de duplicación. Lo uno se reconoce en lo otro como siendo lo mismo; lo igual busca su igual, entre

la simetría y la diferencia, tal como, al otro lado del espejo, Alicia encuentra un mundo idéntico pero invertido. Espejos condenados por los heresiarcas de Tlón, a causa de su función reproductora semejante a la paternal, no menos repudiada. Simetría del otro lado del mundo, más allá de la muerte, donde Poe continúa urdiendo atroces portentos y Baltasar Gracián se atarea en minuciosas naderías. El otro Borges, que va poco a poco suplantando a Borges y que quizá escribe sus mejores páginas; o ese joven sí mismo que Borges encuentra sentado en un banco, junto a un río que fluye simultáneamente en Estados Unidos y en Suiza. Es la historia repetida con una inasible y prodigiosa vacilación: los cuchillos que renuevan su duelo en otras manos cuando sus amos ya han muerto, el improvisado evangelista que repite las incidencias del evangelio y se ve condenado a la cruz, como Cristo, Dios mirando a un rabino, su criatura, con idéntico desaliento al de éste cuando contempla al Golem que ha fabricado o el brujo de las ruinas circulares, que ha soñado un hombre y que termina por saberse a su vez soñado... o Borges siguiendo las mismas huellas de Groussac y repitiendo su ceguera rodeada de libros. Es el tigre cantado y el que no está en el verso, el tigre trascendente de temible simetría. O es la identificación en la obra, a lo ancho del espacio y de los siglos: Fitzgerald recreando los rubaiyat del persa epicúreo, Pierre Ménard reiterando modestamente el Quijote o uno cualquiera de nosotros siendo de nuevo Shakespeare al repetir el monólogo de Hamlet. Hay una duplicación superior en la creación: la que conoció el mismo Shakespeare después de su tránsito, cuando se encontró con su Hacedor y supo que éste también era todos y nadie, como él respecto a sus personajes. A veces, el espejo termina por igualar lo que se planteaba como una oposición irreductible, como en el caso de esos dos teólogos que se creyeron encarnizados rivales y más tarde se supieron uno sólo ante la mirada de Dios. También se da el caso de la reproducción tan esforzada que, en último término, aspira a sustituir a su modelo, como ese mapa cuyo tamaño y minucia en nada le diferenciaba de la tierra que cartografiaba. Pero la gran ceremonia del Espejo es, sin lugar a dudas, el memorioso Funes, con su infatigable crónica mnémica que termina por duplicar impecablemente el mundo y la vida. La ceremonia del Laberinto entrecruza sus meandros con todos esos espejos. También el laberinto es duplicación: un camino que se bifurca en otro, que se bifurca en otro. ¡Ay, ese amplio, inacabable jardín de senderos que se bifurcan, cada uno de cuyos ramales imita y difiere de los anteriores, tal como los gestos de los hombres o los sentidos de las palabras, perdedero de quien sin guía pasea o busca! Irremeabilis error: un vagar inextricable, como la lectura, como el sueño o la memoria. El deambular mismo duplica al vagabundo, tal como el conjunto de todos los pasos dados por un hombre configura finalmente un diseño, el de su propio rostro. La función del poeta es doble: por un lado, cumple el papel de

monstruo en su laberinto, segregado por él mismo; pero también es el matador de monstruos que se interna en el laberinto viniendo de fuera, para finalmente reconocerse en el tejido de sus revueltas. Asterión prefiere morir antes que abandonar su complejo domicilio, que le preserva de una monstruosidad que los ojos de los demás proclamarán; y Teseo sabe por un momento que jamás podrá salir del laberinto, que no contiene otra clave ni otro horror que él mismo: **Nada esperes, ni siquiera en el negro crepúsculo la fiera***. El laberinto es una reiteración de duplicaciones. Por eso su prototipo es la ciudad o la biblioteca. Cada patio de la fervorosa Buenos Aires, la ciudad soñada, la ciudad mítica, remite a otro patio, cada esquina rememora otra esquina. Somos nostálgicos, habitantes y víctimas de la Jerusalén celestial, cuyas calles fatigamos siempre, aunque el laberinto que nos rodea quiera llamarse ocasionalmente Buenos Aires, París o Viena. Pero hay otro perdedero aún más cerrado, el de ese bosque de símbolos, la biblioteca, que recorremos ciegos, sin hallar jamás el libro que encierra la clave de todos los libros ni posesionarnos nunca definitivamente de los árboles, tigres y montañas reales que sus páginas prometen. La biblioteca es el lugar de la duplicación por excelencia: la palabra duplica la cosa, pero también las otras incidencias de esa misma palabra o todas las palabras, el tigre de Blake remite al tigre de la enciclopedia y éste al del libro de viajes, el lector jamás encontrará ni un definitivo hilo de Ariadna ni la fiera de este riguroso laberinto. Allí los volúmenes tienen prisioneras civilizaciones, creencias y naciones, que, como Tlón y Uqbar, son inencontrables fuera, si es que esto al menos significa algo. El Espejo simboliza al símbolo; el Laberinto, nuestra relación con él. El tercer instrumento de la duplicación es la ceremonia de la Imago mundi. El resumen de su último sentido lo da la conocida fórmula de Hermes Trismegisto, el Tres Veces Sabio:* **Lo que está arriba es igual que lo que está abajo***. Como el Todo es infinito, cada parte es también, de algún modo, el Todo y cualquiera de los sucesivos "todos" que imaginamos no es en verdad sino partes. Hay puntos privilegiados en los que se da una insólita concentración de perspectivas, merced a la cual un objeto determinado adquiere la virtud de explayar inconteniblemente todas sus potencias, repitiendo así el universo. Éste es el caso del Aleph, que realiza a la perfección el propósito del torpe poeta que lo ha localizado: duplicar el mundo, no en la tediosa extensión de miles de versos, sino en un solo punto y simultáneamente, como vertiginosa visión capaz de abolir espacio y tiempo. Esa clave irrefutable de todo puede escribirse en la piel de un leopardo, como descubre el asceta que va a morir entre sus garras, o puede ser el Zahir, ese objeto inolvidable —moneda, animal, paisaje...— que termina por sustituir en la memoria a todos los restantes recuerdos, convirtiendo al poseído por su imagen en un Funes intensivo, no menos detentador del cosmos que el extensivo. El propósito de alcanzar la*

imago mundi mueve en último término al poeta, que quiere encontrar la palabra que resuelva —aboliéndolas, juntamente— todas las maravillas del jardín del Emperador, de modo que éste se vea obligado a decapitarle por haberle robado su posesión más preciada. ¿Acaso Adán no quiso, al comer de la manzana, desposeer de su Jardín bienaventurado a Dios? En el último libro de Borges, El libro de arena, se incluyen dos ejemplos de imago mundi: uno consiste en la literatura que cuenta con una sola palabra de cierto pueblo perdido; el otro es un libro infinito, que va mostrando las imágenes de todas las cosas en un fluir inasible, por el que el lector resbala en una persecución inacabable. Terminemos con un último caso, mitad jocoso mitad terrible, como tantas veces ocurre en Borges: el de esa bodega porteña en la que la Trinidad repite su gloria ilimitada ante los ojos inocentes de una niña. La ceremonia de la imago mundi alude a una duplicación fulminante, intuitiva, no discursiva, del universo entero, si los espejos eran los símbolos y el laberinto nuestro comercio con ellos, la imago mundi es la añoranza de poseer la plenitud del significado sin pasar por el esfuerzo y la paciencia de la mediación. Frente al Todo que se desdobla en mundo y discurso del mundo, Borges no se siente fascinado por ninguno de los dos términos sino por el desdoblamiento mismo. Ese desdoblamiento es precisamente la función literaria, el ambiguo secreto de los poetas y los filósofos. Pero la duplicación es un tránsito: nadie puede instalarse en ella impunemente. Borges paga su terca radicación en la función literaria con el aura de caprichosa irrealidad que rodea su obra, la cual le gana la admiración de espíritus débiles, que han hecho de la superfluidad bandera poética, y la animadversión de quienes abundan tanto en problemas reales que nunca se plantean la realidad como problema. Es un malentendido inevitable, probablemente irrelevante, pues los malentendidos son el tejido mismo de la lectura. ¿Deberé insistir, tras estas páginas, que nada hay más ajeno al disciplinado y realista Borges que el capricho o la irrealidad? Es inútil, pues muy pocos me creerán y él nunca disipará el equívoco. Ese es su secreto.



****

1214 . $_0$Su/n 22.082 *<2-10-13>* Grothendieck

****



Josema, en m-1204 “*Ediciones el Murmullo*” te decía:

Para terminar tendríamos que estudiar a fondo la obra del primero de entre los metamáticos vivos, que no es otro que **Alexander Grothendieck** ***<Grothen significa gruta: Dieck significa dique: podría traducirse como “el que construye diques en la gruta”>.***

El Que Construye Diques en la Gruta ***tiene el gusto de elegir nombres totalmente evocadores para nuevos conceptos, de hecho considera el acto de dar nombre a los objetos matemáticos como parte integrante de su descubrimiento, como un medio de captarlos antes incluso de que hayan sido comprendidos del todo. Según*** **Grothedieck** ***los conceptos inefables que se relacionan a veces con la inspiración mística y se resisten a ser definidos deben recibir nombre para poder someterlos a control e introducirlos adecuadamente en el mundo matemático.***

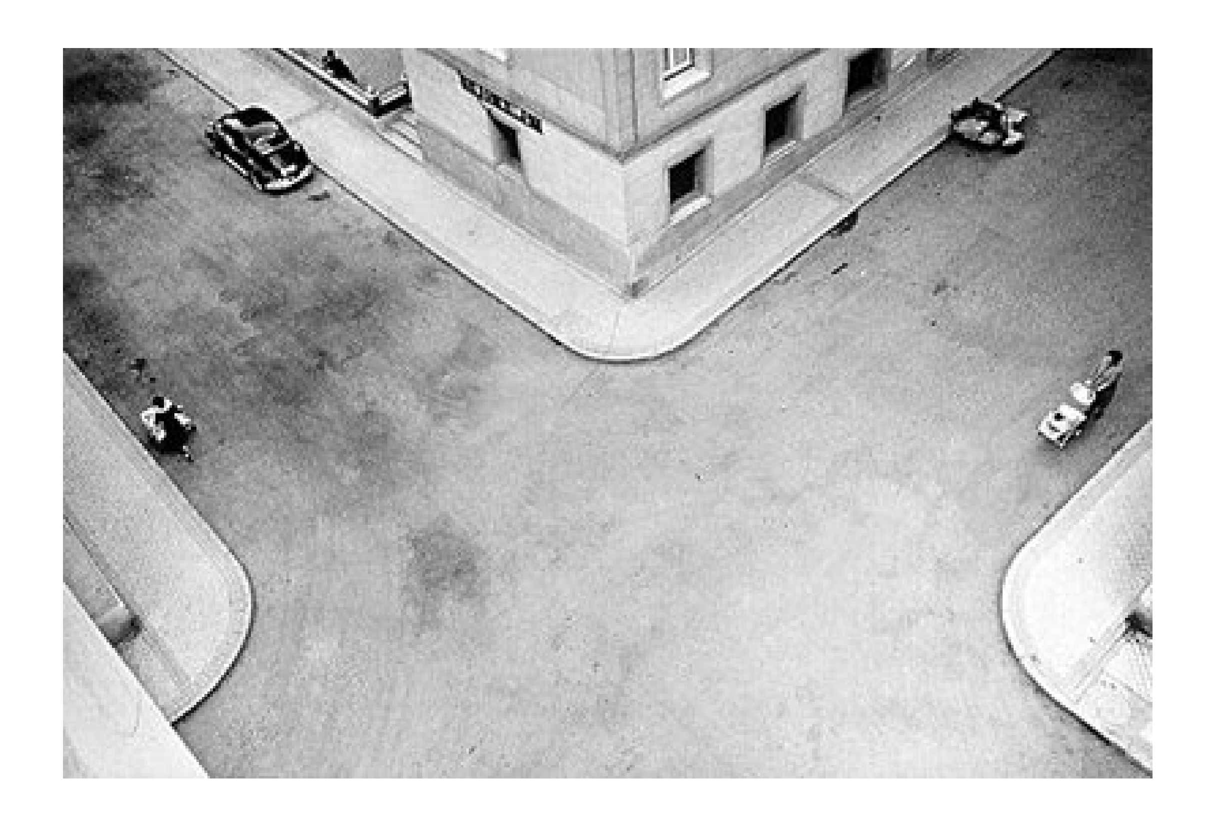
Estoy introduciéndome en la obra de Alexander Grothendieck, que según los entendidos en la materia es el más importante de los matemáticos vivos, desafortunadamente su obra puramente matemática me es prácticamente inaccesible, salvo algunos fragmentos afortunados que me proporcionan un placer irresistible y me resultan extremadamente sugerentes hasta el punto que iluminan algún aspecto topológico y/o estructural de los procesos de estructuración interna y de interacción de partículas elementales con los que llevo trajinando años y años, pero afortunadamente además de escribir su impresionante obra metamatemática que ha unificado heterodoxos entes matemáticos del álgebra, de la teoría de números, del cálculo, de la topología, de la teoría de la probabilidad, del álgebra numérica y de la enigmática teoría de gérmenes, que es una disciplina completamente desconocida puesto que todavía no ha sido formulada por nadie, así que tenemos la oportunidad de ser los primeros en desarrollar la teoría de gérmenes, algo que sin duda deberíamos hacer tranquilamente, así, sin prisas, más vale construir una buena teoría en unos meses, que parir una mala teoría en unos pocos días.

Te decía que afortunadamente, además de escribir su obra estrictamente matemática, el amigo Grothendieck también escribió, a edad ya avanzada, un par de obras de carácter pudiéramos decir filosófico, o autobiográficas, una especie de diario intelectual en el que mediante la memoria daba fe de su pasado y también, mediante premonición predictiva, daba fe de cosas futuras y ultraterrenales extrañísimas: *Cosechas y siembras y La llave de los sueños.*

Como bien puedes comprender todavía no he tenido tiempo de leer como se merecen estas dos mayúsculas obras del arte intelectual, lo cual espero hacer a su debido tiempo, y cuando lo haga tendrás noticia de ello. Para facilitar las cosas te adjunto ambos dos libros en versión digital, los cuales se encuentran en estas Zonas de la Red:

http://matematicas.unex.es/~navarro/res/
http://tinyurl.com/cw3r4a
http://www.grothendieckcircle.org/

$_0$Su/n 22.082 . 22:51 *<2-10-13>*



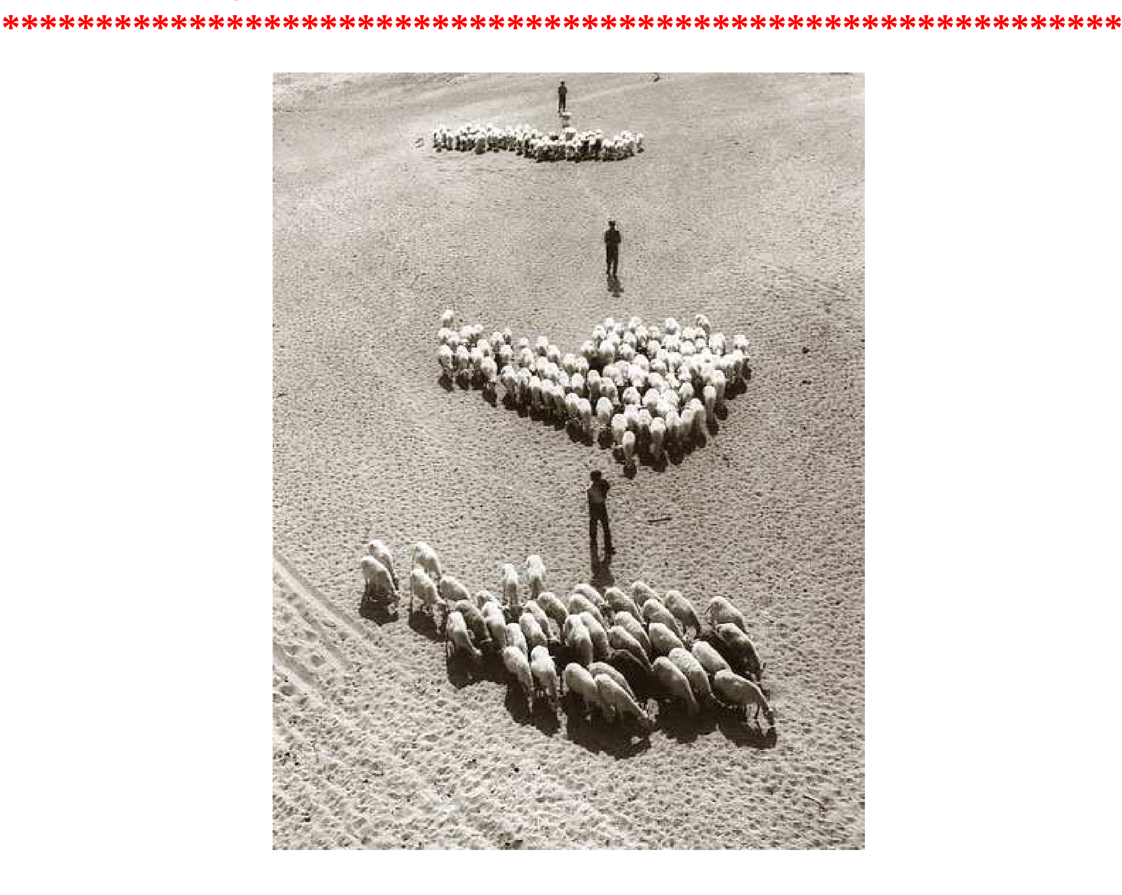
Josema, en el último correo te envié material de Grothendieck y ahora te envío material sobre Grothendieck en el que sus glosadores y explicacionistas tratan de allanar la zona grothendieckiana del conocimiento metamatemático, te propongo que seas tú el que haga de stalker y vayas allanando los misterios acerca de esas cosas indecibles que únicamente pueden llegar a visionar los adecuadamente iniciados en el arte que además gocen de una sólida reputación y un aparato gantroenterológico a prueba de las más reputadas especies, así pues me pongo en tus manos para que me hagas ver cosas que solo Grothendieck llegó a ver y ni siquiera con claridad, es decir, te propongo que te alejes del territorio familiar, atravieses la frontera, vayas más allá del límite, veas lo que nadie ha visto nunca, y luego regreses y lo cuentes por escrito, de modo que generaciones de murmullacionistas puedan llegar a ver, sin salir de sí mismos, esas maravillosas construcciones inopinadas del arte de la matemática evolucionista que desde las profundidades del vacío más absoluto llevan a las complejidades polifórmicas del transfinito y más allá hasta el transfinito elevado a la transfinitésima potencia... pero ni aún entonces habremos llegado al Gran Muro sin ventanas ni puertas, que esconde lo que vive al otro lado…

$_0$Su/n 22.083 . 09:31 ***<3-10-13>***

****

1215 . $_0$Su/n 22.089 <*4-10-13*> Trío

****



$_{38}$Trío

En este tercer libro de mi Óptica, sólo he comenzado el método de análisis de lo que queda por descubrir sobre la luz y sus efectos en la trama de la Naturaleza, sugiriendo diversas cosas al respecto para que las examinen y mejoren los espíritus inquisitivos mediante nuevos experimentos y observaciones. No sólo la Filosofía Natural se perfeccionará en todas sus partes siguiendo el método de análisis y síntesis, sino que también la Filosofía Moral ensanchará sus fronteras. En la medida en que conozcamos por Filosofía Natural cuál es la primera causa, qué poder tiene sobre nosotros y qué beneficios obtenemos de ella, en esa misma medida se nos aparecerá con luz natural cuál es nuestro deber hacia ella, así como hacia nosotros mismos.

Óptica
Isaac Newton

Los libros no son en absoluto cosas muertas, pues contienen un potencial de vida en ellos que los hace tan activos como el alma de la cual provienen. Los libros no están muertos sino vivos. Preservan, como en un tubo de ensayo, los extractos más puros del intelecto vivo que los engendró.

Aeropagítica
John Milton

$_{38}$el Tres, el Dos y el Uno[1]

Biko ha quedado a las siete horas de la tarde en la plaza del Pozo Amargo de Ormira, ahora son las cinco y se encuentra en la puerta de su casa, en la urbanización los Jardines del Auge, dentro del recinto de la Universidad de Sunia.

Conduce su coche, sale del recinto universitario y accede a la autopista del Mediterráneo por la entrada número ochenta y cuatro, correspondiente al elemento polonio.

Deja de lado la salida del $_{83}$Bismuto Osyán que lleva a las Torres y al Esparragal, la salida del $_{82}$Plomo Oryán que lleva a Monteagudo y a Fortuna, y la salida del $_{81}$Talio Otyán que lleva a Santomera y a Abanilla.

Abandona la autopista por la salida ochenta, el número del Mercurio Ominé, y toma la carretera comarcal de Ormira.

Ha memorizado el mapa, así que no necesita hacer uso de él. El mejor mapa es el territorio, pero en ocasiones no existe mapa que coincida con la realidad que tratamos de crear. ¿Qué realidad?. Es algo que hacemos cada vez que respiramos. La percepción humana es una saga de realidad creada. Creamos entes más allá de los límites pactados del reconocimiento y la interpretación. La realidad se pone de pié, anda, se agacha, se acuclilla. Menos cuando no. No obstante el viaje siempre continúa.

Atraviesa el palmeral, gira a la derecha por la calle san Juan y la recorre hasta el final, cruza el puente nuevo, tuerce a la derecha.

Baja por una rampa hasta el aparcamiento subterráneo construido bajo el cauce del Siama, el Aparcamiento del Río, con tres niveles de profundidad.

Los dos primeros niveles están ocupados, desciende hasta el nivel más profundo y aparca allí su coche, apenas por encima del nivel de la audición escucha un silencio vivo que respira, el rumor del flujo del

agua en la superficie. Piensa que la expresión, la música del silencio, podría servir para definir el murmullo prácticamente inaudible que no sabe si escucha o imagina. De cualquier modo el murmullo está ahí, dentro de su cabeza, así que es real.

Sale del aparcamiento y mira la hora en el reloj que corona la torre de santa Justa y Rufina, todavía no son las seis, va bien de tiempo, dispone de una hora larga.

Se dirige hacia el puente de hierro, no lo cruza, se apoya en la barandilla metálica y admira la perspectiva de las casas pintadas y el deambular cansino de los transeúntes, todos deben encaminarse a alguna parte con un propósito determinado pero a Biko le parecen lúgubres comparsas que tras la quiebra de una empresa teatral vagan en busca de alguien que quiera contratarlos.

Ha quedado. Se encuentra. Conduce. Sale. Accede. Deja de lado. Abandona. Toma. Ha memorizado. No necesita. Atraviesa. Gira. Recorre. Cruza. Tuerce. Baja. Desciende. Aparca. Escucha. Piensa. Escucha. Imagina. Sale. Mira. Va bien. Dispone Se dirige. No cruza. Se apoya. Admira. Le parecen.

Contempla un hombre pato. Un hombre barbudo. Un hombre sin corazón. Un hombre con cabeza de garza. Una mujer con cabeza de lechuza. Un hombre con cabeza de caballo. Un hombre con cabeza de cordero. Una mujer con los ojos desorbitados. Un hombre con cabeza de chimpancé. Un niño con cara de viejo y un bastón. Un hombre con cabellos grises y pico de águila. Un hombre tocado con una especie de gorro frigio. Una mujer con el rostro cubierto por una máscara. Una mujer con cabeza de buitre y cazadora de cuero rojo. Un hombre con ropa de mujer pasea a siete perros elegantes. Un sufí turco subido a una caja de madera recita suras del Corán. Un grupo de niños llevan las llaves del paraíso colgando del cuello. Un hombre de cabeza cuadrada con una cicatriz mal hecha en la boca. Un hombre vende relojes sobre una toalla de baño extendida en la acera. Una mujer embarazada aprieta contra el vientre un gran barco de plástico. Un hombre se quita la camisa y se envuelve la cara con ella a modo de máscara. Una mujer sostiene una manzana en la mejilla mientras piensa vagamente en algo. Un hombre huye por entre los minutos y siente la atracción de un enorme paisaje futuro. Un par de monjas gemelas lamen los dedos cubiertos de chocolate de un helado en forma de pie de niño. Un hombre vende libros con una caja de cartón delante, está hincado de rodillas y proclama su mercancía a voces. Un cura sin dientes vestido con una sotana negra demasiado larga lleva de la mano a un niño de rasgos mongoloides. Dos judíos cabalísticos que parecen tener mil años charlan amigablemente acerca de los misterios cifrados

en el Zohar. Una mujer de aspecto depravado conduce un carricoche repleto de cabezas de pollo, patas blancas de ternera e intestinos de cerdo. Una mujer de perfil egipcio, de la décima o undécima dinastía, se inclina sobre su esplendoroso seno izquierdo para hablar por su teléfono móvil. Una mujer sujeta por el collar a dos dálmatas nerviosos, lleva en una bolsa de plástico transparente una radiografía de su tórax, abre perezosamente, una y otra vez, sus párpados pintados con rimel negro, ni siquiera sus dientes se han librado del rojo lápiz de labios. Un hombre corpulento y desmañado que dentro de su cuerpo esconde una energía sin nombre, tan sellada que resulta imposible liberarla, piensa que el mundo cambia primero en la mente del hombre que quiere cambiarlo, y que todo hombre se convierte en otro y el otro aún en otro, y luego ya no hay separación. Unos permanecen en el lugar que han escogido para permanecer, otros cruzan el puente en cualquiera de las dos direcciones, otros suben por la cuesta del castillo hacia los barrios altos que se encrespan por las faldas de la peña, otros caminan por el paseo de las palmeras que discurre paralelo a la margen izquierda del río. Todo lo que tiene el aroma de los sueños es por naturaleza profético y orientado hacia el futuro, se encuentra inmerso en una corriente que le atrapa y le conduce, las imágenes que se despliegan ante él remiten a un encuentro prefigurado que las culminará.

De entre la multitud sonambular, a Biko le llama la atención una mujer sentada en un banco junto a la orilla, mirando el apacible flujo laminar del agua a través del cauce natural del río, recuerda a una de las estatuas de la isla de Pascua con la mirada perdida siempre en el horizonte. Por su modo de comportarse la mujer destaca de la atonía general, su piel es blanca pero de tinte aceitunado, con el cabello muy largo cayéndole sobre los hombros, vestida con una especie de túnica blanca, lleva un collar de perlas salvajes alternativamente grises y negras, y en los lóbulos de sus orejas dos diminutos diamantes que exhalan luz. La mujer ya no es joven pero conserva bien definidos rasgos de una profunda belleza, aunque a primera vista parece frágil hay en ella un algo inflexible e impenetrable. Los que pasan junto a la mujer parecen no verla y al sentirse observada por Biko tiene la necesidad de actuar interpretando su papel únicamente para él. Ella se levanta, mueve el cuerpo despacio, casi tambaleándose, como un gran insecto en una escena de teatro de vanguardia. Haciendo exhibición repentina de energía, la mujer se agacha, escoge una piedra y la lanza sobre la superficie del agua de modo que rebota dos o tres veces en medio de una bulliciosa algarabía antes de hundirse y desaparecer en el manto de tarquín del fondo, dejando tras de sí una serie de círculos

concéntricos que viven su efímera existencia y se desvanecen. Tras arrojar la piedra, la mujer profiere una serie de exclamaciones acompañadas de levísimos ademanes que parecen acompasar el significado de sus palabras, apenas audibles desde la distancia.

Biko se interesa por lo que la mujer pueda estar diciendo, baja del puente por las escaleras que conducen hasta el paseo de las palmeras y se sienta en un banco, muy cerca de ella, que permanece de pie mirando atentamente hacia el suelo.

"Aquí hay piedras muy hermosas, tengo que escoger una".

Dice la mujer y tras considerar diversas posibilidades se decide por una piedra de la forma y el peso adecuados, se agacha, recoge la piedra escogida, la sopesa cuidadosamente.

"Sí, es la adecuada".

Con gesto de concentración, echa el brazo hacia atrás y lo impulsa hacia delante describiendo una pronunciada parábola al tiempo que lanza la piedra. Se oye un alegre chapoteo. El agua salta formando una arquitectura en el aire que se esfuma dejando tras de sí una serie de vagos círculos que no tardan en disolverse en el flujo laminar de la corriente.

"Fantástico, una torre en medio de un desierto. Y en las ventanas de la torre unos músicos haciendo sonar sus instrumentos, interpretando una música dulcísima anterior a la confusión de las lenguas y al diluvio. ¿No es una señal misteriosa? El agua contiene todas las formas y todos los actos del mundo, todo lo que existe está en el agua, sólo hay que invocarlo y contemplarlo atentamente. Una vez llegué a pensar que yo era soluble en el agua".

Dice la mujer hablando sola y sin dirigirse a nadie en particular. Biko no puede evitar escucharla e influido por sus palabras considera que efectivamente la efímera arquitectura que ha edificado la piedra en el agua bien podría interpretarse como una torre sobre en medio de algún desierto. Ella vive en la perennidad del día y disfruta de una acumulación en la profecía, clava su mirada en Biko y le dice.

"El tres se convertirá en dos y el dos en uno".

Tras promulgar su acertijo numérico, la mujer se hunde en un silencio de piedra y adopta una elegante inmovilidad, con la mirada fija en algún punto en la distancia, en el cual parece vislumbrar algo

que, por una especie de gracia, le es permitido ver sólo a ella. Biko mira su reloj, falta ya poco para las siete.

“Perdóneme, pero tengo que irme”.

Las escuetas palabras de despedida parecen despertar algo en algún lugar muy remoto y muy hondo de la mujer, que sale de su letargo y se arroja sobre las palabras, persiguiéndolas, como si se tratase de palabras que escapasen volando de las páginas de un libro escrito por algún paseante solitario.

“Creo que es muy amable por tu parte que intentes hacerme hablar, que intentes sonsacarme algo, aunque no lo lograrás. Me resulta totalmente imposible decirte la verdad, cómo ocurrió todo. Ni yo misma conozco la verdad, jamás la conoceré. Lo cierto es que no me conozco ni a mí misma, ni te conozco a ti, ni conozco a nadie, y no estoy en condiciones de decir la verdad, porque la verdad no se encuentra en este valle sino en una montaña no muy lejos de aquí, pero yo no la frecuento a menudo. Lo cierto es que prefiero más pensar en mí que en ti, porque yo me resulto más cercana y más inexplicable y, por tanto, más bella, mucho más hermosa, pero parece que hay alguien que lo ha olvidado, y eso da que pensar. Tengo que obligarme a pensar, así es como debe ser, ese es el único modo, pensar hasta que mi alma se transforme en un país lleno de pinos...

La mujer sigue hablando y hablando, más por costumbre que por desesperación, parece que en realidad le gustaría encontrarse muy lejos, en alguna remota región del espacio donde aún no hubiese tenido tiempo de llegar la luz.

Biko, no puede hacer nada por ella y además es casi la hora y tiene que irse, así que se marcha a grandes pasos por el paseo de las palmeras, mientras camina piensa en el vaticinio numérico que ha proferido la mujer.

El tres se convertirá en dos y el dos en uno.

¿Pero a qué se refieren los números?

Biko no lo sabe.

$_{38}$la Torre Lunar[2]

A la altura de la hospedería que tiene por nombre el Palacio del Obispo, Biko tuerce a la izquierda, asciende las escalinatas del Callejón del Gato y llega así a la plaza del Pozo Amargo, se siente cobijado por el abrazo de la plaza en donde cada piedra le evoca la concreción de

una voluntad, las construcciones dan forma al espacio y sugieren el plano de un sueño. ¿Un sueño de quién?

En el centro de la plaza figura, dibujado con teselas, el enigma simbólico de la ciudad, el pájaro mirlo que agarra con su garra izquierda un pergamino y con su derecha una espada.

A la izquierda se encuentran dos edificios de dos plantas, con las paredes recubiertas de ladrillos rojos, cuya disposición evoca geometrías vagamente islámicas.

Al frente aparecen sencillas edificaciones, con los muros enjalbegados de blanco, que trepan por las estribaciones de la Peña configurando un apacible laberinto que invita a extraviarse.

Y a la derecha, teñida por el oro del sol poniente, se yergue la mole imponente de la Catedral en donde destaca la estilizada figura de la torre lunar coronada por una campana. Parece que el orgulloso campanario se dobla en su rigidez. A menudo lo rígido se dobla por dentro sin que podamos verlo y lo inmóvil suspira por crear movimiento y se mueve en torno a sí mismo. La campana de la torre lunar de la Catedral pronuncia solemne siete campanadas.

Alertada por la voz metálica, una golondrina que no olvida nada, ni se acuerda de nada, se lanza en picado a plena velocidad como venablo en la certidumbre de su trayectoria, con pasmosa seguridad pasa muy cerca de las cabezas de dos hombres que se encuentran apoyados en la base de la torre y remonta el vuelo, describiendo una espiral levógira en torno a una invisible columna de aire.

Biko atraviesa la plaza y se aproxima a los dos hombres que han sido señalados por el vuelo de la paloma y que no son otros que Ikiru y Domcio.

"Biko, me alegro de verle. Tengo el placer de presentarle a Domcio".

Ikiru oficia el papel de presentar el uno al otro y, Domcio y Biko se entrechocan las manos e intercambian frases estereotipadas al tiempo que convierten sus respectivas miradas en una mutua mirada de reconocimiento.

"Mucho gusto".

"El gusto es mío".

"Esta es su primera visita a Ormira. ¿No es así?"

"Así es efectivamente. Ya sé que puede resultar extraño que viviendo apenas a cuarenta kilómetros de aquí nunca antes se me haya ocurrido visitar Ormira, la razón es que no salgo mucho de Sunia y cuando lo hago suelo viajar hacia el interior. Yo nací en el Encinar, una pequeña aldea de la sierra, a medio camino entre Yeste y Arguellite, cerca del nacimiento del río Segura. La tierra de uno tira mucho, me gusta ir allí

para tener ocasión de remontar el curso del río hasta su nacimiento y perderme paseando por la sierra, embriagándome con el perfume que exhala la vegetación y escuchando el modo en que las hojas hablan con el aire”.

“Le entiendo perfectamente, yo nací en Ormira y apenas tengo necesidad de salir de aquí. A veces pienso que la Peña ejerce una especie de fuerza de atracción sobre mí que me impide alejarme demasiado de ella”.

“¿Cuál ha sido su primera impresión de Ormira?”

“Mi primera impresión ha sido muy fugaz, me ha parecido que la mayor parte de las edificaciones eran de otro siglo, edificios del siglo pasado y otros muchos más antiguos, sin duda restaurados, en los cuales era casi tangible el tiempo rezumando de ellos. Dejé el coche en el nivel más profundo del aparcamiento del río y apenas salí a la superficie advertí la presencia de la sierra, su forma me hizo pensar en una esfinge, toda la ciudad parecía emanar de ella. Al cruzar el puente de hierro me quedé un buen rato apoyado en la barandilla metálica, mirando tranquilamente a la gente pasar. En el paseo que corre paralelo al río había una mujer que lanzaba piedras sobre el agua y yo me entretenía en imaginar cosas a partir de las efímeras arquitecturas que la piedra edificaba. La mujer hablaba sola pero no me era posible escucharla desde donde me encontraba, así que bajé del puente y me senté en un banco, cerca de donde ella se encontraba. Ella le hablaba a las piedras que recogía y luego las lanzaba sobre el agua. Contagiado por su comportamiento, yo mismo arrojé una piedra que rebotó tres veces sobre la superficie del agua antes de hundirse, nunca antes había hecho una cosa así, desconocía que tuviese esa habilidad. Eran ya casi las siete, así que decidí marcharme, cuando ya me iba la mujer me dijo “el tres se convertirá en dos y el dos en uno”. Le pregunté qué era lo que quería decir, pero ella no respondió una sola palabra”.

“Por lo que veo Ormira ha comenzado a hechizarle, hay mujeres misteriosas rondando por aquí y lo que dicen raramente resulta comprensible, como si a través de ellas se expresase la esfinge que algunos ven en el perfil de la sierra. Ya verá, volverá a Ormira más de una vez y tendrá ocasión de apreciar cómo la ciudad se le muestra cada vez de un modo distinto. El objeto de esta primera visita era que tuviese ocasión de conocer a Domcio, el custodio de los plomos, el cual está encantado de poder mostrárselos”.

“Quizás sea exagerado considerarme el custodio, sólo soy un simple mensajero, un transmisor más de la cadena. Supongo que estará ansioso por comprobar que los plomos verdaderamente existen y no son fruto de la imaginación de Ikiru”.

“No dudo de la existencia de unos plomos antiguos, lo que no acabo de comprender es cómo el juego de simetrías que constituyen las estructuras de las partículas puede haber sido inspirado por unas viejas inscripciones”.

“Deje que sus ojos escuchen la voz de la escritura metálica y comprenderá cómo todo el sistema ha surgido a partir de ella”.

“Vamos, los plomos nos están esperando”.

“Vamos allá”.

$_{38}$los Siete Anillos^{3}

Biko e Ikiru siguen a Domcio hasta la puerta de la orfebrería. La puerta está abierta. Entran. Domcio cierra la puerta por dentro y los tres pasan a la trastienda. En el centro de la habitación hay una mesa, sobre la cual está dispuesto el Libro de Plomo. Silencio. El silencio es perfecto y está vivo. La mirada se encuentra con el objeto que le es destinado y comienza la liturgia de la contemplación.

Biko está por fin frente a los plomos, libre de remos el lago de su mente respira plácidamente. Coge uno de los plomos, lo observa atentamente, le da la vuelta, lo mira por el otro lado, lo vuelve a colocar sobre la mesa. Hace lo mismo con los otros plomos, los admira por sus dos caras y los vuelve a colocar sobre la mesa. Reconoce en la escritura metálica el embrión a partir del cual el sistema entró en la imaginación. Advierte la feliz conjunción de estructuras del submundo y de signos portadores de sonidos que cifran muy oscuras significaciones. Vislumbra grupos de signos dispuestos de tal modo que insinúan simetrías ocultas. Está enfrentado a la expresión antigua de un secreto que no llega a ser desvelado, los signos son portadores de significados que es posible desentrañar pero sobre todo son portadores de una enorme cantidad de silencio de donde emanan formas simbólicas que como soplos de viento se ensanchan, se tensan, se estiran, se acoplan, se contemplan las unas a las otras y se ofrecen a la mirada.

Sumido en la contemplación el tiempo pasa sin que se de cuenta, Biko no dice nada, es preciso leer lo que no dice en la vivacidad de su mirada y en los leves movimientos prácticamente imperceptibles del cuerpo.

“Unodostrescuatrocincoseisieteocho”.

La voz aceitosa de la campana de la Catedral rompe el silencio con ocho campanadas que son un único sonido ininterrumpido y, como si esta fuese la señal que habían estado esperando, las voces de los tres

hombres comienzan a construir evanescentes arquitecturas de sonidos como olas sucesivas del mismo viento.

“Efectivamente, las estructuras de las partículas están aquí, en unos plomos antiguos. Es muy extraño”.

Es todo lo que Biko acierta a decir, las ricas impresiones fruto de la contemplación se encuentran en su mente todavía no articuladas.

“Las estructuras de las partículas las vislumbramos nosotros, pero acaso el autor de las inscripciones pretendía representar simbolismos de carácter mágico cuyo significado se nos escapa”.

Dice Ikiru y con un suave ademán de su mano derecha que parece reproducir un gesto ceremonial del sinto, invita a hablar a Domcio.

“Estos cuatro plomos ibéricos constituyen un libro muy antiguo, Inotka fue quien me lo transmitió, tenía una tienda de antigüedades aquí al lado, la relación de vecindad nos hizo buenos amigos. Inotka era un nómada que había plantado su tienda junto a la mía, cuando recibió el libro tratamos de leerlo juntos, él aportaba a la lectura su visión cabalística y mágica, yo aportaba mi conocimiento del euskera y, ¿porqué no decirlo?, aportaba también cierta dosis de imaginación. Al parecer la vieja lengua ibérica fue la precursora del euskera actual, a través del cual es posible atisbar algunos de los significados de su lengua madre. Inotka interpretó los signos ideográficos como números mágicos, cifras secretas, sefirots creadores. Yo por mi parte, utilizando el euskera logré leer en los plomos algún que otro término, pero únicamente de modo fragmentario y especulativo, la lengua ibérica es una lengua muerta y sus significados se han perdido, no obstante, resulta curioso, podemos pronunciar las palabras ibéricas, escuchar su música”.

Tras una sumaria relación de las circunstancias que le han puesto en relación con el libro metálico, Domcio señala uno de los plomos y comienza a expresar lo que le sugiere su cálida contemplación.



Murmullo-38 Variación-1ª



El narrador prosigue su relato. A veces, lo conduce por lo poético pero no elude lo prosaico. Tal vez lo prosaico no sea únicamente fruto de la necesidad de los ensamblajes sino que añade, además, el demoledor sentimiento de una realidad que molesta, que perturba el grato fluir de la mente, los mundos creados a partir de una ilación que gravita sobre las impropias menudencias. Sí: *"el murmullo está, dentro de su cabeza, así que es real"*.

La realidad resulta a veces oscuramente irrisoria. Los transeúntes le parecen a Biko *"lúgubres comparsas que tras la quiebra de una empresa teatral vagan en busca de alguien que quiera contratarlos"*. La realidad es extraña. Por error, a veces nos empequeñece, pero siempre debiéramos remontarnos sobre ella, utilizar la fuerza de nuestras sinapsis para rehacer las mentiras, convirtiéndolas en honestas y coherentes falsedades.

La enumeración de acciones en las que participa Biko dinamita la vida profunda. La enumeración de lo que ve transcribe una visión vertiginosa, la multiplicidad del mundo, su ardua indefinición. Cada

ser tiene su razón inconclusa. Cada uno obedece sus potencias, mermado en su indecisión.

Biko se detiene en la singularidad de una mujer, se interesa por esa figura, por su expresión, que penetra en él apartando lo esperado, lo confuso. Una mujer que solo se parece a sí misma, una postura sin ambages, sin concesión a las miradas. La imita lanzando piedras al río, escucha la voz que la está viviendo.

Y luego continúa su trayecto por Ormira y se llena de la obra del hombre...*“Las construcciones dan forma al espacio y sugieren el plano de un sueño. ¿Un sueño de quién?”.* Llega hasta Ikiru, hasta Domcio. No se demoran en acudir a aquello que los ha concitado: la prometida contemplación de los libros de plomo. Biko llena su mirada de los signos que intenta descifrar, pero sabe que será muy difícil obtener su más preciado mensaje.

$_{23}$**Es/V**$_{0}$ **20.122 . 12:34** ***<5-10-13>***

Murmullo-38 Variación-2ª



Javier, en el capítulo-38 Biko viaja a Ormira para encontrarse con Ikiru y Domcio quienes le muestran, por primera vez, el Libro de Plomo. La 3ª-sección del capítulo-38 termina de este modo:

Tras una sumaria relación de las circunstancias que le han puesto en relación con el libro metálico, Domcio señala uno de los plomos y comienza a expresar lo que le sugiere su cálida contemplación.

En la 4ª-sección Biko, Ikiru y Domcio contemplan juntos el Libro de Plomo y expresan lo que les sugiere su contemplación, pero esta última sección no podrá completarse hasta que "*cristalice*" la nueva versión provisionalmente definitiva de los plomos.

M-II (21/38) el Valle del Siama	
1184 . $_{0}$Su/n 22.062 <*7-9-13* >	**$_{21}$la Ciudad de los Muros de Helecho**
1188 . $_{0}$Su/n 22.064 <*9-9-13*>	**$_{22}$los Cuadrados Mágicos**
1192 . $_{0}$Su/n 22.066 <*11-9-13*>	**$_{23}$el Libro de la Creación**
1194 . $_{0}$Su/n 22.068 <*13-9-13*>	**$_{24}$el Libro de los Cambios**
1195 . $_{0}$Su/n 22.069 <*14-9-13*>	**$_{25}$el Libro Mudo**
	$_{26}$la Danza del Tiempo
	$_{27}$el Vuelo
1196 . $_{0}$Su/n 22.070 <*15-9-13*>	**$_{28}$el Musgo en la Roca**
1198 . $_{0}$Su/n 22.075 <*20-9-13*>	**$_{29}$el Instituto Negro**
1199 . $_{0}$Su/n 22.076 <*21-9-13*>	**$_{30}$la Cadena del Ser**
1203 . $_{0}$Su/n 22.077 <*22-9-13*>	**$_{31}$el Tao Cuántico**
	$_{32}$el Libro de Plomo
	$_{33}$Sueño Fértil
1209 . $_{0}$Su/n 22.084 <*29-9-13*>	**$_{34}$el Campo Unificado**
1210 . $_{0}$Su/n 22.084 <*29-9-13*>	**$_{35}$el Laberinto Topológico**
1211 . $_{0}$Su/n 22.084 <*29-9-13*>	**$_{36}$la Muralla China**
	$_{37}$Dúo
1215 . $_{0}$Su/n 22.089 <*4-10-13*>	**$_{38}$Trío**

Con el capítulo-38 concluye el 2º-volumen de la novela: 13-capítulos ya han aparecido en el Murmullo acompañados de un par de variaciones, los 5-capítulos que faltan irán apareciendo a medida que se vayan completando.

Los volúmenes 3º y 4º se encuentran todavía en un estado fragmentario y provisional, ha medida que los vaya revisando y completando te enviaré algún fragmentos susceptible de ser leído de forma relativamente independiente.

Esta es la lista de los (*hasta ahora*) 33-volúmenes del Murmullo, los 4-primeros son la novela con la que empezó el juego de las murmullaciones.

EL MURMULLO

LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE

I	LA CASONA	1	20	20	233	
II	EL VALLE DEL SIAMA	21	38	18	255	wip
III	LOS CUADERNOS DE BIKO	39	56	18	200	wip
IV	TÁBULA RASA	57	120	64	200	wip
V	LA TORRE DE LOS MÚSICOS	121	220	100	415	
VI	EL LIBRO DE LAS PURIFICACIONES	221	292	72	439	
VII	LAS PIEDRAS VIVAS	293	364	72	303	
VIII	EL LEÓN VERDE	365	462	98	349	
IX	LAS CARTAS DEL CONDUCTOR	463	560	98	260	
X	FORMAS DEL PENSAMIENTO	561	600	40	107	
XI	BÚSQUEDA SIN FIN	601	640	40	173	
XII	LOS ROSTROS DEL VACÍO	641	664	24	120	
XIII	CÓDIGO ALQUÍMICO	665	700	36	126	
XIV	OBSERVACIÓN DE LO INVISIBLE	701	738	38	161	
XV	LA NATURALEZA DE LAS COSAS	739	770	32	191	
XVI	LAS MÁSCARAS DEL TIEMPO	771	800	30	175	
XVII	SEMILLAS ANILLOS CUERDAS	801	830	30	127	
XVIII	RÍO SIN RIBERAS	831	848	18	119	
XIX	NOSTALGIA	849	874	26	137	
XX	LA ROTURA DE LOS VASOS	875	900	26	161	
XXI	EL SACRIFICIO DEL ESPEJO	901	930	30	167	
XXII	TRIACA MÁXIMA	931	960	30	139	
XXIII	EL PRIMER MILENIO	961	1000	40	171	
XXIV	TEORÍA DE JUEGOS	1001	1020	20	172	
XXV	OTROS MUNDOS	1021	1044	24	165	
XXVI	EL NACIMIENTO DE LA LUZ	1045	1068	24	204	
XXVII	IMÁGENES EN MOVIMIENTO	1069	1090	22	200	
XXVIII	EL GRAN MURMULLO	1091	1114	24	166	
XXIX	INTERSECCIONES	1115	1140	26	226	
XXX	SIGNATURAS	1141	1162	22	200	
XXXI	ESPERANDO A HIGGS	1163	1182	20	155	
XXXII	LA OSCURIDAD LÍQUIDA	1183	1200	18	226	
XXXIII	AVENTURAS Y EXTRAVÍOS	1201	1220	20	200	wip
XXXIV	LOS DIQUES DE LA GRUTA	1221	1240	20		
				1240	6642	

$_0$Su/n 22.089 . 10:38 *<4-10-13>*

****

1216 . $_0$Su/n 22.090 *<5-10-13>* Movimiento-68

****

SINFONIA VISUAL

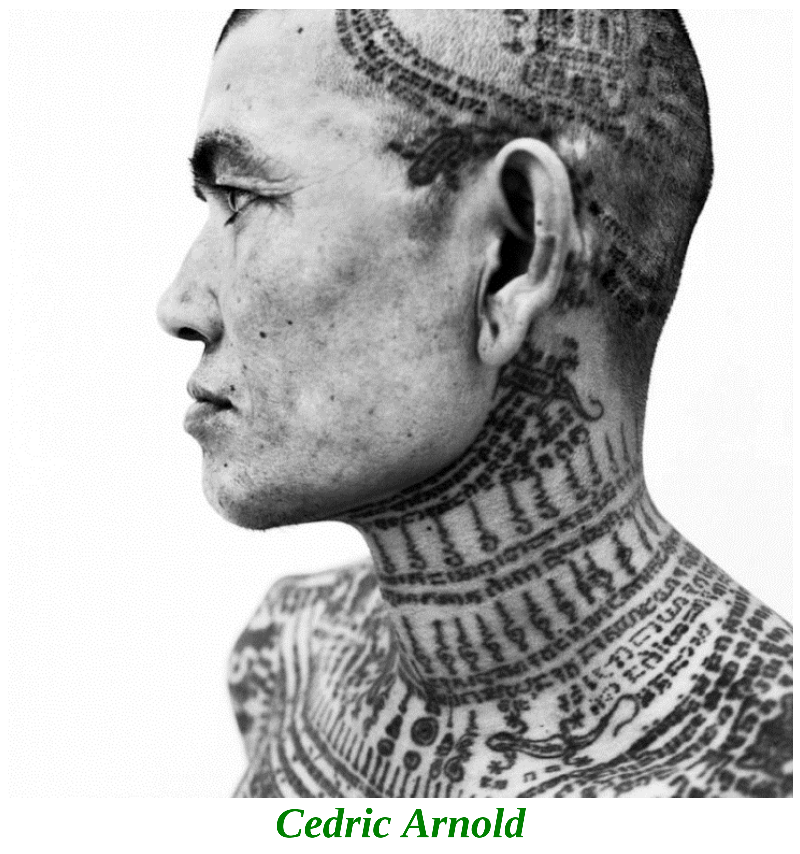
Movimiento LXVIII . Alexander/Riviera



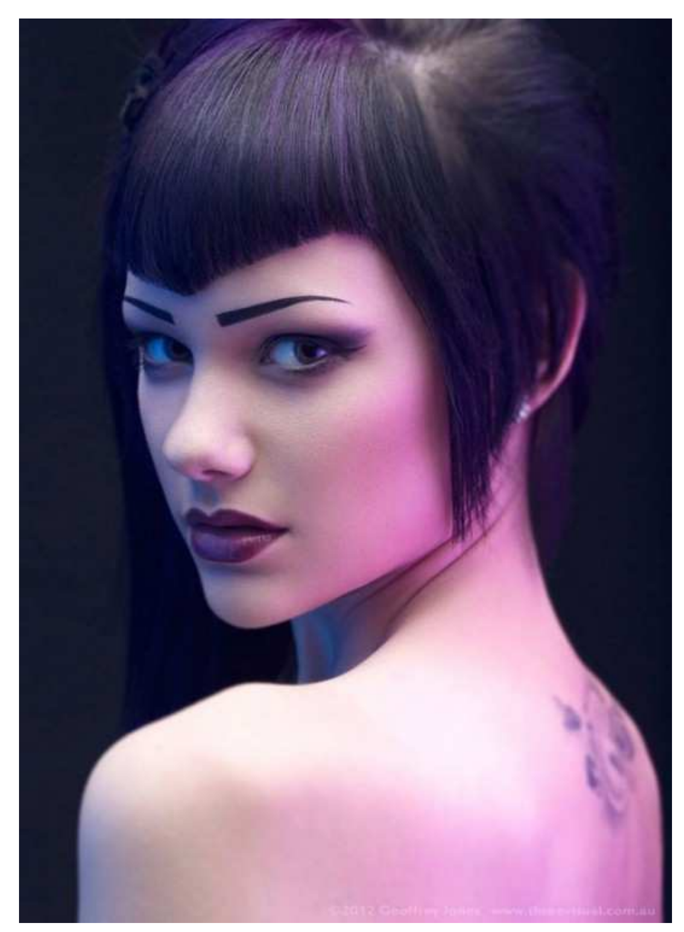
Alexander Fira
Cedric Arnold
Geoffrey Jones
Marta Syrko
Marko Prelic
Stefan Beutler
Matthew Pillsburg
Troy Moth
Erin Mulvehill
Carrie Sandoval
Emmanuel Samgue
Alex Telfer
Fiddle Oak
Aneta Ivanova
Johanna Brinkmann
Brooke Pennington
Shihya Kowatari
Oliver Delgado
Ilse Leenders
French Riviera



Alexander Fira



Cedric Arnold



Geoffrey Jones



Marta Syrko



Marko Prelic



Stefan Beutler



Matthew Pillsburg



Troy Moth



Erin Mulvehill



Carrie Sandoval



Emmanuel Samgue



Alex Telfer



Fiddle Oak



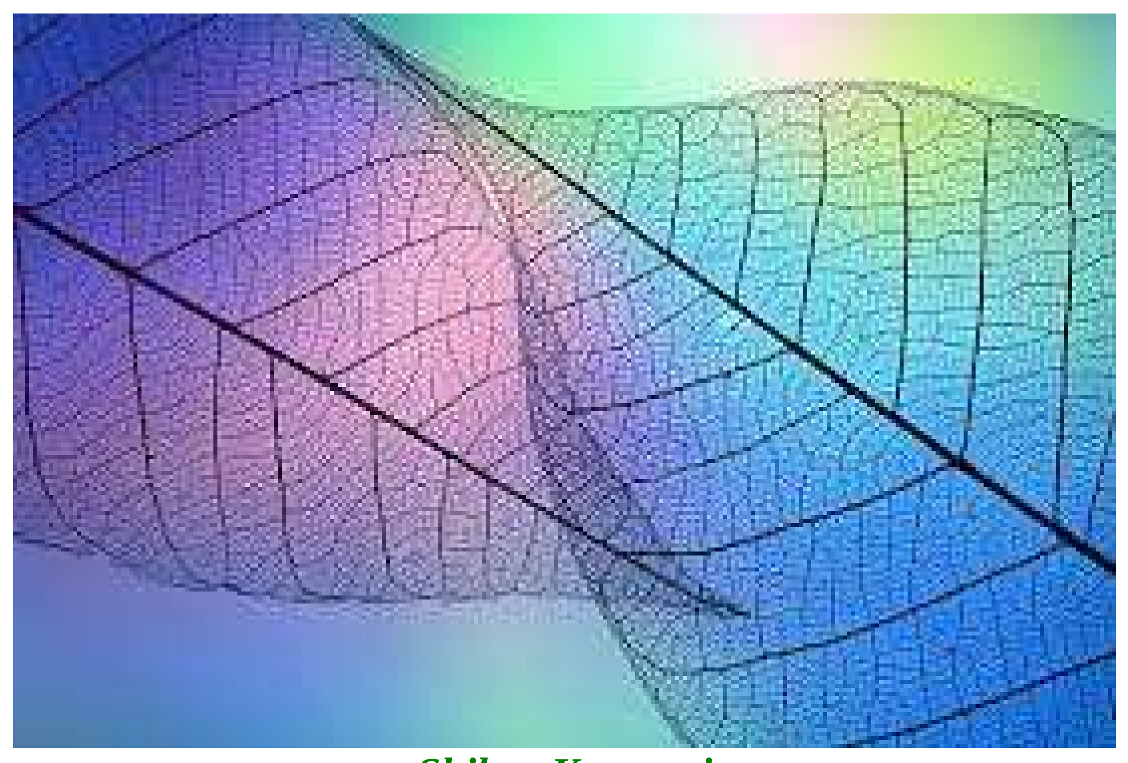
Aneta Ivanova



Johanna Brinkmann



Brooke Pennington



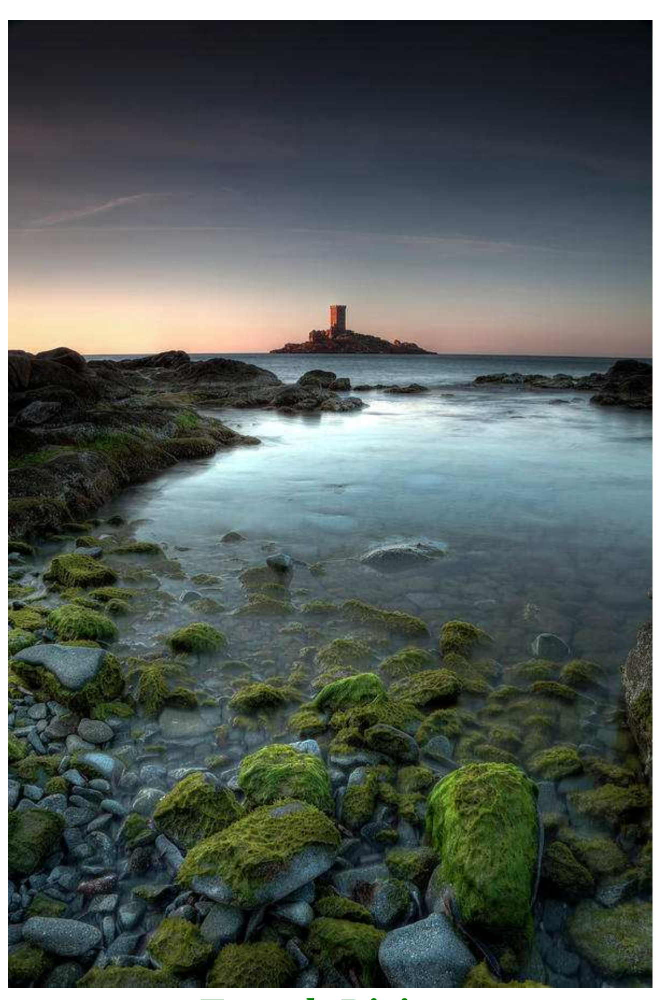
Shihya Kowatari



Oliver Delgado



Ilse Leenders



French Riviera

Movimiento-68 Variación-1ª

Escritura en la Piel

la escritura le dice a la piel
lo que el cuerpo tiene que sentir

somos seres tatuados
estamos hechos de cuerdas
nos multiplicamos en los espejos

hay instantes de piedra que quienes los miran
se vuelven borrosos e indefinidos
y se disuelven en una ambigüedad que difumina su presencia

tres recién nacidos que todo lo saben
cierran los ojos y se precipitan juntos en el mismo sueño

un niño corre por una calle solitaria al anochecer
luego cruza un río haciendo equilibrio sobre un árbol caído

es real el mundo que uno lleva en la cabeza
y el fuego de donde emerge la luz
y las gotas de rocío colgadas de una rama

la escritura de las hojas cifra una sabiduría antigua
acerca de un camino real que se subdivide
en una red indiscernible de caminos secundarios
que conducen indefectiblemente al punto de partida

cuando llegues al muro de árboles edificados sobre el agua
coge una barca y cruza con ella el mar verde
navega hacia la isla de donde en realidad nunca has partido

****
1217 . $_{53}$Jo/I $_{92}$Se/U ***<6-10-13>*** **Viaje a Sri Lanka-I**
****

Viaje a Sri Lanka I

29 de Julio-6 Agosto de 2013

Colombo-Galle-Hikkaduwa-Katagarama (Parque Nacional de Yala)



La República Democrática Socialista de Sri Lanka es un país insular ubicado al sureste de la India en Asia. Hasta 1972 era llamado Ceilán. Originariamente conocido como Heladiva, está habitada por más de veinte millones de personas.

La isla fue conocida en la antigüedad como Lanka, Selan, Taprobane, Serendib... llegando a ser denominada popularmente como "*La isla de los mil nombres*". Durante su colonización, la isla tomó el nombre, en inglés, de Ceylon, que siguió utilizando posteriormente. Su particular forma y su cercanía a la India hicieron que se la llame la

"*Lagrima de la India*" y también se la conoce como "*La perla del Indico*". El nombre de Sri Lanka significa "Isla Sagrada".

Debido a su ubicación en el camino de las principales rutas marítimas, Sri Lanka es un vínculo naval estratégico entre Asia Occidental y el Sudeste Asiático, y ha sido un centro de la religión y la cultura budista en la antigüedad. Hoy en día es un país con muchas religiones y multiétnico, en el que casi un tercio de la población es seguidor de religiones distintas al budismo, en especial el hinduismo, el cristianismo y el islamismo.

La Comunidad cingalesa es mayoría. Los tamiles que se concentran en el Norte y el Este de la isla, constituyen la minoría étnica más importante. Otras comunidades son musulmanes árabes, malayos y los burghers (*grupo étnico que se formó durante la colonización de Sri Lanka)*.

Sri Lanka es famosa por la producción y exportación de té, café, caucho y coco. Cuenta con una progresiva y moderna economía industrial y el más alto ingreso "*per cápita*" en el Asia Meridional. La Belleza natural de Sri Lanka en los bosques tropicales, playas, paisajes así como su rico patrimonio cultural, la convierten en un destino turístico de fama mundial. En el país se hablan tres idiomas: Cingalés, Tamil e Inglés.

Después de más de dos mil años de gobiernos locales por reinos, partes de Sri Lanka fueron colonizados por Portugal y los Países Bajos a partir del siglo XVI, antes de que el control de todo el país fuera cedido al Imperio Británico en 1815. Durante la II Guerra Mundial, el país sirvió como una importante base para las fuerzas aliadas en la lucha contra el Imperio Japonés. Un movimiento nacionalista surgió a principios del siglo XX con el fin de obtener la independencia política, que fue finalmente concedida por los británicos después de las negociaciones de paz en 1948, un año después que la India.

La historia de Sri Lanka ha estado marcada durante más de dos décadas por un conflicto étnico entre el gobierno nacional y el movimiento insurgente *"Liberation Tigers of Tamil Eelam (LTTE)" (Tigres de Liberación del Eelam Tamil)* A inicios de 2002, los dos bandos en conflicto acordaron un alto al fuego, el cual fue roto en reiteradas oportunidades por ambas partes. A partir de 2009 el gobierno nacional inició una ofensiva contra Los Tigres que duró varios meses y resultó en la aniquilación de la guerrilla y la muerte de sus altos mandos, pero a un altísimo coste de vidas civiles.

Los efectos del tsunami de diciembre de 2004 fueron muy severos. Las costas sur y este del país fueron devastadas, decenas de miles de personas fallecieron y un importante número quedó desplazada.

Marco Polo dijo que Sri Lanka era la isla más bonita del mundo.

Prolegómenos del Viaje

En Enero tuvimos que decidir a dónde viajaríamos en verano, barajamos varias posibilidades, Sur de India, Birmania, Vietnam, Sri Lanka... Las chicas nos inclinábamos por Vietnam y los chicos por Sri Lanka, al final después de muchas discusiones con los pros y contras de los vuelos nos decidimos por Sri Lanka, nosotras no estábamos muy convencidas pero tenemos que decir que la elección fue pero que muy acertada.

Salimos el 29 de Julio desde Barcelona, volamos con "*Emirates*" con destino a Dubai, después de tres horas en tránsito tomamos de nuevo un avión de la misma compañía con dirección a Colombo.

No habíamos volado nunca con esta compañía y nos sorprendió, los aviones eran nuevos y lo más novedoso para nosotros es que cada asiento llevaba una pantalla en la que podías elegir toda clase de películas y juegos. Había películas en muchos idiomas y una curiosidad es que tenías la opción de castellano y español latino. El viaje hasta Dubai fue de unas siete horas pero íbamos tan entretenidos viendo películas que se pasó rápido.

Cuando llegamos a Dubai eran la una de la madrugada y al bajar del avión fue agobiante por el calor que hacía. El aeropuerto parecía una feria, lleno de gente, tiendas de lujo... ¡Impresionante!

A Colombo llegamos a las ocho de la mañana. Como somos fumadoras intentamos comprar tabaco pero no encontramos, lo que había era gran cantidad de tiendas de electrodomésticos, para nuestra sorpresa, más tarde nos explicaron que en Sri Lanka estos artículos tienen un gravamen del 300% por lo que la gente aprovecha cuando viaja para comprarse el frigorífico, el televisor... ya que aquí están libres de impuestos. Curioso.

En el Aeropuerto nos estaba esperando nuestro guía Sisintha y nos dio la bienvenida con una guirnalda de flores naturales. El grupo era pequeño, unas quince personas, más tarde fuimos recogiendo por los hoteles a varios más hasta llegar a veinte. Y sin descansar aquí comenzó nuestro maravilloso viaje. *(La diferencia horaria con España es de 3:30 horas).*

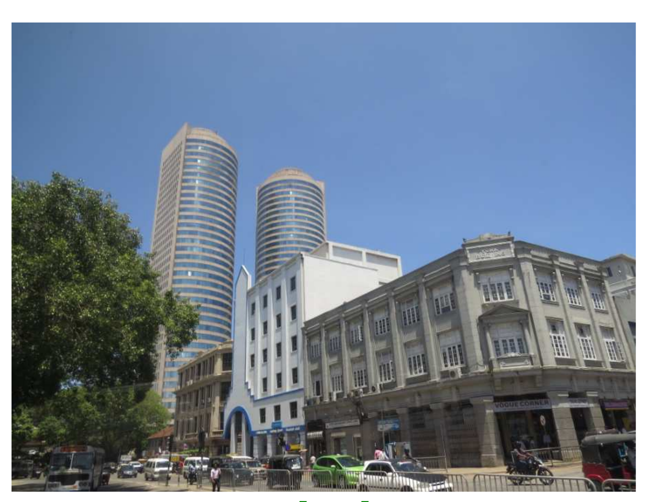
Día 30 de Julio.- COLOMBO-GALLE-HIKKADUWA

COLOMBO

Prácticamente todos los visitantes de Sri Lanka comienzan su estancia por Colombo. La vigorosa capital marítima, desperdigada sobre la arena del océano Indico con una extensión de 14 Km., es el lugar donde comienza y finaliza la vida comercial del país.

Colombo es una ciudad espaciosa donde viven aproximadamente 600.000 personas, un combinado étnico de diversas razas y religiones que hay en la isla. Aquí, más que en cualquier otro lugar de la isla coexisten lo viejo y lo nuevo, aunque no siempre en armonía... Hay altísimos hoteles y mansiones coloniales, supermercados y bazares callejeros, efímera moda occidental y tradicionales sarongs*,veloces deportivos, tuk tuks y rikshas individuales.

****Un sarong es una pieza larga de tejido, que a menudo se ciñe alrededor de la cintura y que se lleva como una falda tanto por hombres como mujeres en amplias partes de sureste asiático. La técnica del teñido del batik está asociada a la producción de sarongs.***



Colombo

La ciudad es conocida por los cingaleses con el nombre de Kolomba. Ya en el siglo VIII había aquí, en la desembocadura del rio Kelani, un asentamiento. Los comerciantes árabes lo utilizaban como puerto para embarcar la canela. Seguía allí cuando llegaron los portugueses a comienzos del siglo XVI, por entonces los gobernantes cingaleses de Kotte comerciaban con alcanfor, zafiros, elefantes, canela...

Las rentables especias de Ceilao, tal y como llamaban los portugueses a la isla, eran las mercancías que codiciaban éstos. Grabaron el escudo

de armas portugués en una roca y establecieron en ese lugar su primer puesto avanzado. Los holandeses, más adelante, reconstruyeron un fuerte en ese mismo lugar, y el centro de Colombo sigue conservando el nombre de "fuerte" desde aquellos días. Sin embargo, casi los únicos edificios que conserva la ciudad en recuerdo del colonialismo portugués y holandés son algunas de las iglesias que dejaron éstos tras de sí.

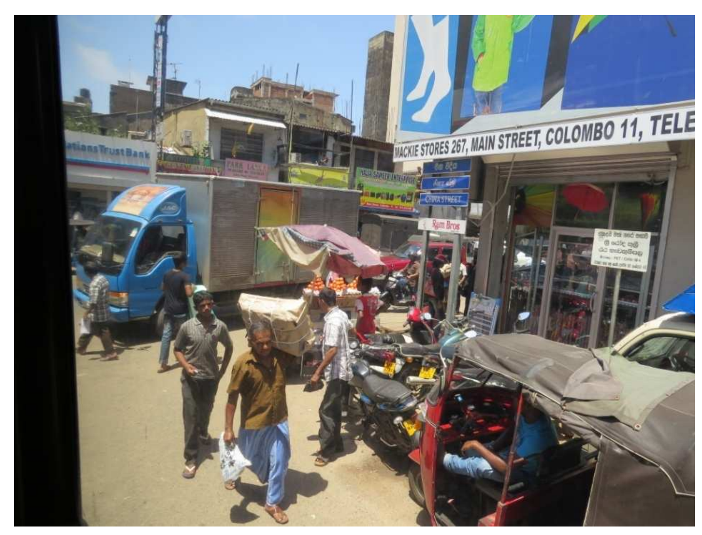


Colombo: York Street y Pettah

La ciudad no fue designada capital de la Isla hasta que ésta fue cedida al Imperio Británico en 1815 y mantuvo su condición hasta que la nación se independizo en 1948.

En 1978 cuando las funciones administrativas se trasladaron a Sri Javawardenepura Kotte, Colombo fue designada capital comercial de Sri Lanka.

La ciudad de Colombo está dividida en distritos, éstos son fáciles de identificar ya que los comercios en sus rótulos siempre aparece dicho número.



Colombo: Pettah

FUERTE (FORT) Distrito 1

Los exploradores portugueses llegaron por primera vez a Sri Lanka en 1505, durante su primera visita se firmó un tratado con el rey Kotte- Parakramabahu VIII (*1484-1508*) que les autorizaba comerciar canela producida en la isla y establecerse a lo largo de las zonas costeras incluso en Colombo. El tratado cedía a los portugueses plena autoridad sobre la línea costera a cambio de compromiso de éstos de proteger la costa de invasores, también les permitió establecer un puesto de comercio en Colombo.

Al poco tiempo, los portugueses expulsaron a los habitantes musulmanes de Colombo y comenzaron a construir un fuerte (*Fort*) allí en 1517.

En la actualidad, Fort se denomina distrito 1, situado al norte de la franja costera de 14 Km. sobre la que se extiende la ciudad. Su nombre se debe a la fortaleza que lo rodeaba durante la época colonial europea. Es centro comercial y de negocios de la ciudad, donde se encuentra la estación principal de Ferrocarril, las oficinas de algunos bancos, varios hoteles lujosos y el Palacio Presidencial.



Paseo Marítimo (Fort) Colombo

BARRIO DE PETTAH

Junto al distrito de Fort se encuentra Pettah (*distrito 11*) es un lugar donde es posible comprar todo tipo de cosas, las calles bullen de actividad y trafico, las aceras están llenas de pequeños puestos de venta, en ellos se puede encontrar desde deliciosos sharbat* hasta camisas. La calle principal en su mayoría posee tiendas de venta de ropa, las calles que la cruzan cada una tiene una especialidad, por ejemplo en la primera calle comercializan artículos electrónicos, en la

segunda teléfonos móviles. La mayoría de estos comercios están en manos de musulmanes. Al final de la calle principal se encuentra la Calle del Mar, el mercado de oro de Sri Lanka y las joyerías.

El Sharbat es un "zumo" popular en Oriente Medio y Sur de Asia que se prepara con frutas o pétalos de flores. Es dulce y se suele beber frio. Se puede conseguir como un concentrado y comerlo con una cuchara o mezclarlo con agua y preparar una bebida. Fue popularizado por los gobernantes mogoles, uno de ellos solía enviar a buscar hielo al Himalaya para poder disfrutar un sharbat fresco.



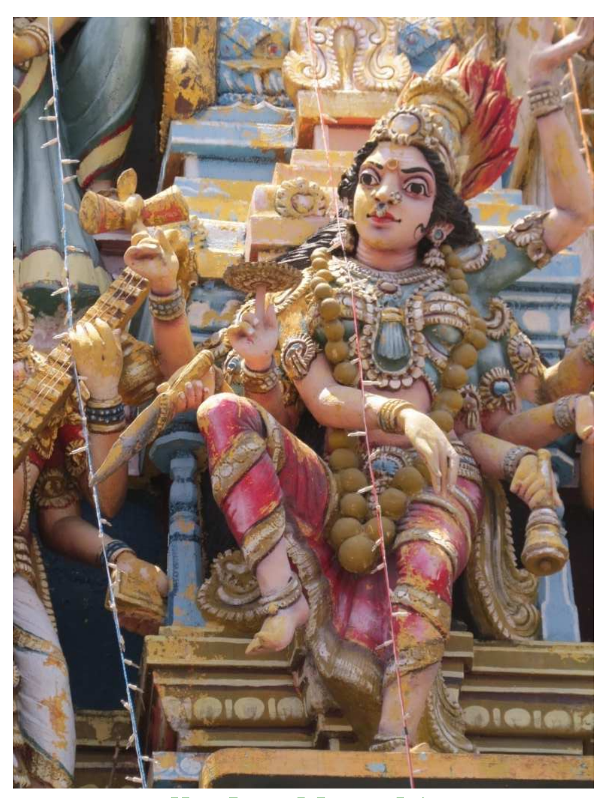
Calles de Pettah

En Pettah se encuentran templos hinduistas y budistas, mezquitas e iglesias: Templo Kathiresan, Mezquita (*Jami*) Ulfar, Gran Mezquita, Iglesia Wolvendaal...



Gopuram de Old Kathiresan (Templo hinduista)*

Gopuram: estructura ornamental que representa a diversos dioses, sobre la entrada de los templos hindúes.



Detalle de Old Kathiresan

En Sri Lanka se pueden ver en una misma calle templos de distintas religiones que conviven, aparentemente, con normalidad.

CINNAMÓN GARDENS

Cinnamón Gardens (*Jardines de Canela*) está situado a 3 Km. al suroeste del centro de la ciudad de Colombo. Su nombre se debe a que en el año 1789 allí se ubicaba una plantación de canela con una extensión de 289 Ha.

Allí también se encuentra ubicado el Parque Viharamahadevi que es el mayor de Colombo y hasta los años cincuenta del siglo pasado se llamaba "*Parque Victoria*". El parque está atravesado por el sendero Ananda Coomaraswamy y al sur del mismo hay varios Museos.

Fuera del Parque hay tres monumentos de interés: el Antiguo Ayuntamiento (*Old Town Hall*) llamado también Casa Blanca, La Mezquita Dewata-Gaha y la Iglesia Baptista de Cinnamon Gardens.



Hall en Conmemoración de la Independencia (Plaza de la Independencia)



Hall Internacional de Conferencias en memoria de Bandaranaike.

GALLE FACE GREEN

El Galle Face Green es un paseo marítimo que se extiende kilometro y medio a los largo de la Costa en el corazón del distrito financiero y de negocios de Colombo. Se construyó en 1859 por el gobernador del entonces Ceilán Británico y también era utilizado para carreras de caballos y campo de golf. El original era mucho más grande que el que podemos observar en hoy día.

Es una tira de tierra entre Galle Road y el Océano Indico que actualmente es el mayor espacio abierto de la ciudad de Colombo. Es un lugar muy popular, los sábados y domingos por la noche, la tierra está ocupada por excursionistas y vendedores de comida.

Hay dos grandes hoteles que bordean la franja, uno es el Ceylan Inter Continental y el otro es más pintoresco se trata del Galle Face Hotel, uno de los hoteles más antiguos y populares de Sri Lanka, con

una variedad de encanto del viejo mundo, como muebles antiguos, puertas talladas a mano, techos altos...

Cuando llegamos a Sri Lanka, pensábamos que se iba a parecer mucho a la India que nosotros conocíamos, pero no, tiene algunas semejanzas, pero el país está mucho más desarrollado: casi pleno empleo, no se ve pobreza ni mendigos por sus calles, todo está más limpio, los turistas pueden andar con tranquilidad por las calles sin agobios, la gente es muy amable siempre te regalan una sonrisa, todos los niños están escolarizados...

Finalizamos la visita a Colombo venciendo el cansancio de casi 13 horas de vuelo, la diferencia horaria y el calor húmedo de esta ciudad. A continuación nos dirigimos hacia la ciudad de Galle.

En el trayecto hicimos una parada para comer, el restaurante estaba junto al mar, y como es normal en la isla, la mayoría de estos locales no tienen paredes exteriores lo que resulta un lujo el poder estar comiendo viendo y oyendo el Océano Índico. En nuestra primera comida tomamos: sopa de verduras, pollo o pescado (*a elegir*) y de postre flan (*muy parecido a nuestro pan de Calatrava*). ¡Delicioso! Bebimos cerveza "*Lion Lager*" y después de probarla, todos los días nos tomábamos varias.

Barcas de pesca cerca de Galle.



Pescadores vendiendo sus capturas

GALLE

Galle es una ciudad situada al sudoeste de Sri Lanka a 115 Km al sur de Colombo. Se cree que la actual ciudad era el puerto de la antigua "*Tharsis*" del Antiguo Testamento, a donde el rey hebreo Salomón enviaba a buscar marfil y pavos reales como indica la Biblia y a la que escapó Jonás huyendo del Señor.

Su situación geográfica en las rutas marítimas mundiales la convirtieron en un importante puerto durante siglos, sobre todo en la ruta que enlazaba el Oriente Medio y el Lejano Oriente.

La ciudad fue conocida como Cale antes de la llegada de los portugueses en siglo XVI, cuando era el principal puerto de la isla de Ceilán. Galle tuvo su apogeo en el siglo XVIII, todavía no habían recalado los británicos, que potenciaron el desarrollo de Colombo.

Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1988 y resultó muy afectada por el terremoto del Océano Índico de 2004.

Galle es un buen ejemplo de ciudad fortificada por los Europeos en el Sur y Sudeste Asiático y se pueden admirad las mezclas de estilos arquitectónicos europeos y los tradicionales surasiáticos.

La vieja ciudad amurallada o fort, es el lugar ideal para comenzar la visita a la ciudad. Se entra por la Puerta Principal o Main Gate, al Norte del centro histórico, y desde fuera se puede observar los bastiones más próximos, los más sólidos de la fortaleza, debido a que es la parte de la misma que linda con tierra firme y por tanto necesitaba mayor refuerzo.



Muralla de Galle

Una vez dentro de Fort, tomando Church Street en dirección Sur podemos observar el Museo Nacional, un edificio Colonial de la época Holandesa; el impresionante Hotel Amangalla, antigua mansión del

gobernador holandés del siglo XVII, aunque el edificio fue renovado totalmente a mediados del siglo XVIII y una Torre de Reloj de principios del siglo XX.



Centro de Galle y Torre del reloj

Si vamos por Queens hacia la muralla del este, enseguida veremos el soberbio edificio colonial sede hoy del Museo Marítimo y la bella Puerta Antigua (*Old Gate*) fácilmente identificable por las siglas "*VOC*" que la corona, correspondientes a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, con fecha de 1669 con dos leones y un gallo.



Museo Marítimo

Continuando por Hospital Street en dirección sur, en paralelo a los bastiones Akersloot y Aurora, al final de la calle se erige un bonito faro rodeado de palmeras sobre el bastión Point Utrech. Enfrente se puede observar la hermosa y original Mezquita de Rampart Street.



Mezquita de Rampart, Faro, y Pagoda de Rumasala

Otros edificios notables del centro histórico se hallan sobre todo en Church Street y muy próximos entre sí: son el Galle Fort Hotel ,es una impresionante mansión colonial holandesa del siglo XVIII; la antigua sede de la Compañía Marítima Lloyd´s, adyacente al Hotel, del siglo XIX, y que aún conserva en la fachada el tablón de llegadas de los buques, y la Iglesia Reformista Holandesa, el principal templo cristiano de la ciudad, de mediados del siglos XVIII, cuyo suelo está empedrado con las lapidas de los colonos fallecidos en ultramar y conserva unos bonitos pulpito y órgano del siglo XVIII. En la Calle Leyn Baan hay dos mansiones musulmanas muy interesantes.



Colegialas visitando Galle

HIKKADUWA

Hikkaduwa está situada a unos veinte kilómetros al noroeste de Galle, es una aldea en plena carretera general A-2 entre Colombo y Matara, cuenta con una playa espectacular, una de las mejores de Sri Lanka y es uno de los grandes destinos turísticos del país. En los años 60 del siglo pasado era conocida como "*guarida de hippies*" y muy apreciada por los surfistas australianos. A nuestra llegada al Hotel

Chaaya Tranz tuvimos el recibimiento típico de Sri Lanka, nos dieron una toalla húmeda para refrescarnos y un zumo de fruta.



Vista del Hotel Chaaya Tranz, en Hikkaduwa

Todas las noches la cena (*buffet libre*) era a partir de las 19:30 horas. Cenábamos siempre temprano ya que allí empieza a oscurecer a las 18:00, y amanece muy temprano con lo cual se madruga mucho, a las 7:00 de la mañana están los comercios abiertos y se trasnocha poco, ya que no hay vida nocturna en la isla, ni siquiera en los hoteles. A las 22:00 horas está todo el mundo durmiendo o recogidos en sus casas.

En esta primera cena nos pasamos un poco con el picante, y alguno de nosotros tuvo pequeñas complicaciones. A pesar de todo, esa noche dormimos de un tirón, ya que llevábamos 48 horas sin ver una cama. Fue un descanso reparador oyendo el sonido del mar.

Día 31 de Julio
HIKKADUWA KATAGARAMA (Parque Nacional Yala)

El trayecto lo hicimos por la Costa donde pudimos observar a los pescadores (*musulmanes*) sobre zancos, muy típicos en esta zona.



Pescadores, barcas de pesca y línea de costa.



Plantaciones de arroz

En Sri Lanka se producen principalmente dos tipos de arroz: El rojo en el Sur con dos cosechas al año, según los Monzones y el blanco en el Norte. El plato típico de la isla es arroz con curry. En todas las comidas nos podíamos encontrar con una gran variedad de arroces desde el blanco cocido "*solo*" hasta los más sabrosos y picantes. El curry que se prepara aquí difiere del indio ya que a la mezcla de especias le añaden leche de coco.



Nuestro conductor (polo granate) es multado por exceso de velocidad.

El paisaje a lo largo del recorrido va variando, al este de Tangulla se produce un importante cambio, se pasa de la "*zona húmeda*" de la isla, afectada por el monzón de suroeste y se entra en la "*zona seca*", desde ahí hasta Yala la carretera pasa por varias lagunas de agua salobre (*llamadas kalapuwa*).



Laguna de agua salobre (kalapuwa)

Hicimos una parada para comer muy cerca del Parque Nacional de Yala, previamente nuestro guía Sisintha nos había dado a elegir entre varios platos entre ellos "*paella de marisco*", naturalmente todo el grupo dijo que quería paella, pero al llegar al restaurante comprobamos que se trataba de una especie de arroz tres delicias con pescado, estaba muy bueno.

Ya en la comida estábamos todos expectantes pues íbamos a realizar un safari fotográfico por el Parque Nacional de Yala, aquí ya decidimos quien iba a compartir los 4x4 porque nosotros (*Laura, Santi, Mª Dolores y Manolo*) queríamos ir en el mismo coche.

Al fin, montamos en nuestros "*Papá Móvil*" como los llamaba Sisintha y éste nos dijo que había elegido a los mejores conductores. ¡Cómo serían los peores!

PARQUE NACIONAL DE YALA

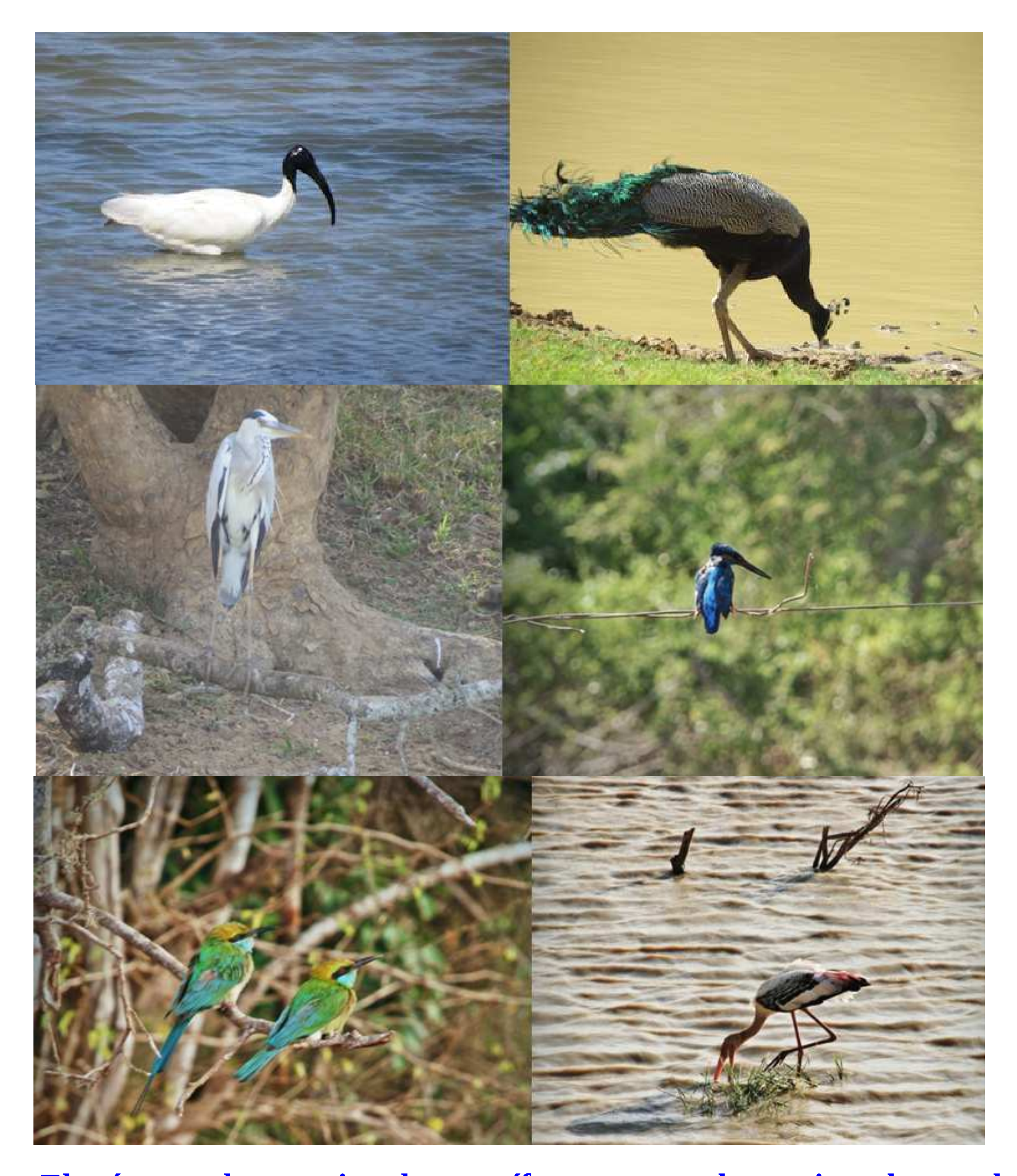


Los viajeros preparados para la aventura

A 300 Km. de Colombo, Yala disfruta de su estatus de protección desde 1938 y es bien conocido por su flora y fauna.

El Parque Nacional de Yala (*también conocido como Parque Nacional Ruhuna*). El parque está situado en la región semiárida de clima seco, con temporadas de lluvia sobre todo durante el Monzón, contiene una variedad de ecosistemas entre ellos, bosques húmedos y humedales marinos.

Yala es una de las 70 áreas importantes para la conservación de las aves (*IBA por sus siglas en ingles)* en Sri Lanka, alberga 215 especies de aves, incluyendo especies endémicas del país como: el tordo de Ceilán y el bulbul de orejas amarillas entre otros. Entre las aves podemos ver: cigüeñas de diversos tipos, garzas cenicientas, ibis, cormoranes, flamencos, pelicanos, pavos reales...



El número de especies de mamíferos que se ha registrado en el parque es de 44 y tiene una de las mayores densidades de leopardos del mundo. Entre los mamíferos podemos observar: elefantes salvajes, búfalos de agua, osos pardos, civetas, ciervos, zorros, macacos, gatos monteses...



Cuando los conductores de los 4x4 ven algún animal importante se avisan unos a otros, y si es tan exuberante como en nuestro caso fue el leopardo, todos los vehículos comenzaron a correr y se concentraron en el lugar del avistamiento. En completo silencio para poder verlo.



Gran atasco para intentar ver al leopardo

Los leopardos son muy difíciles de ver, pero parte de nuestro grupo, los que iban en los primeros coches tuvieron la suerte de ver uno. La fotografía de éste nos ha sido cedida amablemente por nuestros compañeros de viaje Olga y Jordi.



Además, Yala es hogar de 46 especies de reptiles, de las que cinco son endémicas: la serpiente venenosa krait de Sri Lanka, la keelback, la serpiente voladora, un tipo único de lagarto y la salamandra de Wiegman. Otros reptiles del parque son la cobra india, la víbora de Russell y dos especies de cocodrilos.



Por último, las playas de Yala se ven visitadas en época de desove por las cinco especies protegidas de tortugas marinas.

El parque y las reservas adyacentes se dividen en cinco bloques, pero la mayoría de los safaris se limitan al bloque I, que es el que concentra lo más espectacular de la fauna.

Por otra parte, los restos de varios típicos pantanos artificiales sugieren que esta zona del país fue sede de una importante cultura hacia el siglo V antes de Cristo. dos restos arqueológicos de interés dentro de los límites del Bloque I son las ruinas de la capilla budista (*chetiya*) Akasa, del siglo II antes de Cristo y el templo (*vihara*) Magul Maha, que data del año 87 antes de nuestra era.

El parque se encuentra en la parte suroriental del país, ubicado en las provincias de Uva y Sur.

El tsunami de 2004 afectó gravemente el ecosistema de Yala y acabó con la vida de 250 personas dentro de su perímetro.

Entre Octubre de 2007 y Julio de 2008 la guerrilla tamil LT-TE cometió varios ataques dentro del parque contra patrullas del ejército y autobuses de peregrinos budistas, por lo que estuvo cerrado al turismo. Con la nueva situación de postguerra en el país, el parque está abierto de nuevo y la situación garantizada.

El recorrido por el Parque fue muy divertido, con bastante calor, pero la emoción de ver a estos animales quito importancia a este hecho.

Cuando salíamos del parque sobre las 6 de la tarde estaba anocheciendo y entonces se podían ver a muchos animales que se acercaban a las charcas a beber agua, también a esa hora entraban al recinto muchos camiones cargados de Militares no sabemos bien la causa pero pensamos que era para defender a los animales de los cazadores furtivos.

Tomamos dirección a Katagarama y aquello fue espectacular como corrían los conductores, que adelantamientos, aquello parecía una competición, cuando nos pudimos bajar del coche todos respiramos, ¡Que alivio! Habíamos llegado sanos y salvos.

KATAGARAMA

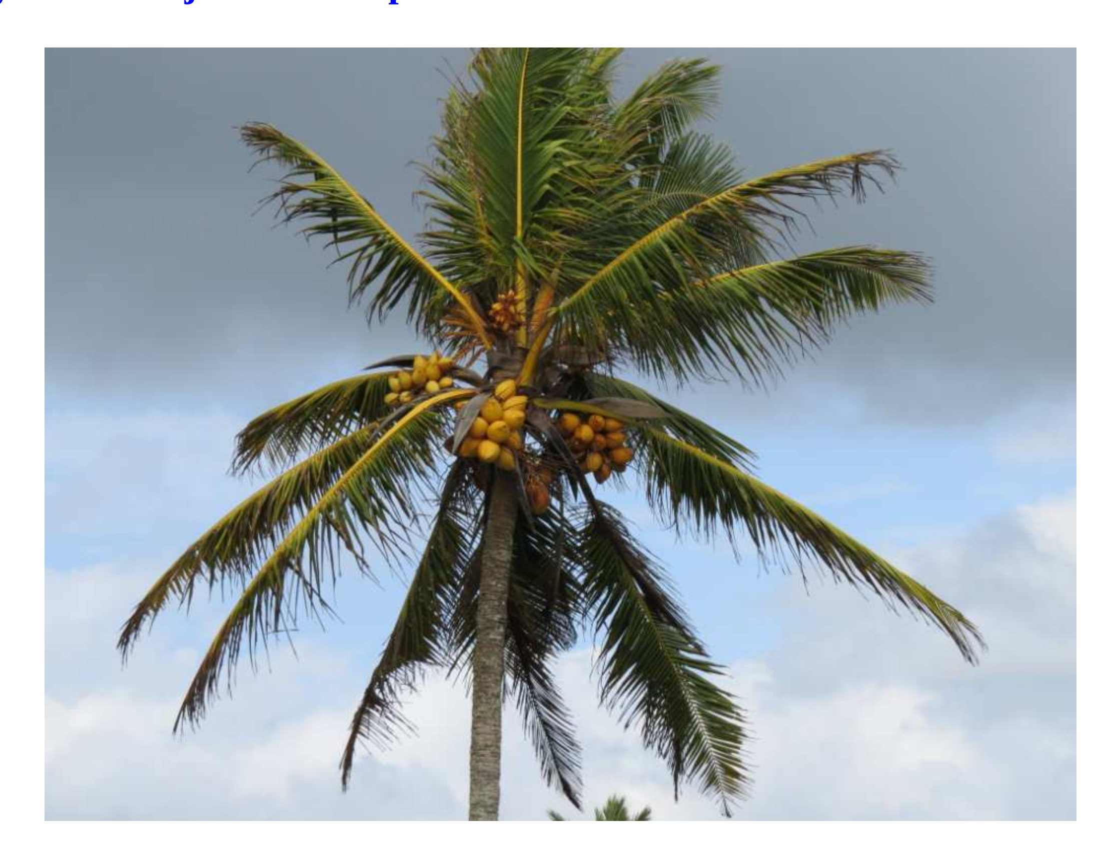
Está situada a 15 Km. al Nordeste de Tissamaharama y ya en las estribaciones de lo que más al Norte se denomina "*Hill Country o Tierras Altas*", la ciudad es un importante centro religioso budista, musulmán e hinduista y punto de peregrinación de las tres religiones casi tan esencial como Adam´s Peak. Katagarama está atravesada por el rio (*ganga*) Menik.

La principal deidad a la que está consagrada la ciudad es el dios hindú de la Guerra Murugan, de seis rostros y doce brazos, que arrastra una gran devoción entre los tamiles de Sri Lanka.



Hotel Mandara Rosen de Katagarama

Desde el primer día Sisintha entre otras recomendaciones nos dijo que no durmiéramos nunca con las ventanas abiertas pues podían entrar monos y llevarnos un buen susto, pues podían desparecer todas nuestras pertenecías. Nosotros apenas le dimos importancia a este comentario, pero después de un pequeño incidente en este mismo Hotel ya nunca dejaríamos las puertas ni las ventanas abiertas.



El coco juega un papel importante en la vida cotidiana de los habitantes de Sri Lanka. Beben su jugo y utilizan el líquido que extraen al exprimir su hueso rallado para preparar curris. Sus hojas trenzadas sirven de materia prima en la fabricación de los tejados que cubren sus cabañas y la fibra de sus frutos se utiliza para confeccionar los bonotes*. Los cocoteros crecen en todas las regiones costeras de la isla excepto en aquellas zonas del norte donde predomina la palmera. El coco de mejor calidad es el que crece entre la costa de Negombo y Kurunegala.

******_El bonote es la más gruesa y resistente de todas las fibras naturales comerciales, es una fibra basta y corta extraída de la corteza exterior del coco. sus bajas tasas de descomposición constituyen una ventaja fundamental para hacer geotextiles duraderos._**

El cultivo del los cocoteros es relativamente sencillo, tan sólo precisan de una periódica fertilización. Un solo árbol se puede varear en ciclos de cincuenta días, para lo cual se utiliza una vara larga manejada desde el suelo o bien el antiquísimo método de trepar por el tronco del árbol y recoger la fruta a mano.

La industria comercial del coco lo transforma en copra (*el hueso seco del coco*) y el coco deshidratado, dos productos exportables. También se extrae el aceite de coco, muy rico en grasa y condimento domestico cotidiano para los habitantes de Sri Lanka cuando se trata de freír cualquier cosa.

Como decía Sisintha el coco es para ellos como para nosotros el cerdo, se aprovecha todo.

Texto: Mª Dolores Arribas y Laura Aznar
Fotos: Mª Dolores A., Laura A., Olga E. G.
$_{53}$**Jo/I 21.026** $_{92}$**Se/U 20.354** ***<6-10-13>***

****

Índice

****

							2013												
7	8	9	10	11	12	13	$_{1}$Ab/H	01	07	$_{27}$Ft/Co	8	9	10	11	12	13	14	
14	15	16	17	18	19	20	$_{2}$Am/He			$_{28}$Fi/Ni	15	16	17	18	19	20	21	
21	22	23	24	25	26	27	$_{3}$At/Li			$_{29}$Fo/Cu	22	23	24	25	26	27	28	
28	29	30	31	1	2	3	$_{4}$Ar/Be	02	08	$_{30}$Fu/Zn	29	30	31	1	2	3	4	
4	5	6	7	8	9	10	$_{5}$As/B			$_{31}$Ga/Ga	5	6	7	8	9	10	11	
11	12	13	14	15	16	17	$_{6}$Az/C			$_{32}$Ge/Ge	12	13	14	15	16	17	18	
18	19	20	21	22	23	24	$_{7}$Ba/N			$_{33}$Gt/As	19	20	21	22	23	24	25	
25	26	27	28	1	2	3	$_{8}$Be/O	03	09	$_{34}$Gi/Se	26	27	28	29	30	31	1	
4	5	6	7	8	9	10	$_{9}$Bt/F			$_{35}$Go/Br	2	3	4	5	6	7	8	
11	12	13	14	15	16	17	$_{10}$Bi/Ne			$_{36}$Gu/Kr	9	10	11	12	13	14	15	
18	19	20	21	22	23	24	$_{11}$Bo/Na			$_{37}$Ha/Rb	16	17	18	19	20	21	22	*XXXIII.1*
25	26	27	28	29	30	31	$_{12}$Bu/Mg			$_{38}$He/Sr	23	24	25	26	27	28	29	*XXXIII.2*
1	2	3	4	5	6	7	$_{13}$Da/Al	04	10	$_{39}$Ht/Y	30	1	2	3	4	5	6	*XXXIII.3*
8	9	10	11	12	13	14	$_{14}$De/Si			$_{40}$Hi/Zr	7	8	9	10	11	12	13	
15	16	17	18	19	20	21	$_{15}$Dt/P			$_{41}$Ho/Nb	14	15	16	17	18	19	20	
22	23	24	25	26	27	28	$_{16}$Di/S			$_{42}$Hu/Mo	21	22	23	24	25	26	27	
29	30	1	2	3	4	5	$_{17}$Do/Cl	05	11	$_{43}$Ib/Tc	28	29	30	31	1	2	3	
6	7	8	9	10	11	12	$_{18}$Du/Ar			$_{44}$Im/Ru	4	5	6	7	8	9	10	
13	14	15	16	17	18	19	$_{19}$Eb/K			$_{45}$It/Rh	11	12	13	14	15	16	17	
20	21	22	23	24	25	26	$_{20}$Em/Ca			$_{46}$Ir/Pd	18	19	20	21	22	23	24	
27	28	29	30	31	1	2	$_{21}$Et/Sc	06	12	$_{47}$Is/Ag	25	26	27	28	29	30	1	
3	4	5	6	7	8	9	$_{22}$Er/Ti			$_{48}$Iz/Cd	2	3	4	5	6	7	8	
10	11	12	13	14	15	16	$_{23}$Es/V			$_{49}$Ja/In	9	10	11	12	13	14	15	
17	18	19	20	21	22	23	$_{24}$Ez/Cr			$_{50}$Je/Sn	16	17	18	19	20	21	22	
24	25	26	27	28	29	30	$_{25}$Fa/Mn			$_{51}$Jt/Sb	23	24	25	26	27	28	29	
1	2	3	4	5	6	7	$_{26}$Fe/Fe	07	01	$_{52}$Ji/Te	30	31	1	2	3	4	5	
							2013											

XXXIII 1201/1220 Aventuras y Extravíos

1212 . ${}_{0}$Su/n 22.085 ***<30-9-13>*** **Mojacar**
1213 . ${}_{83}$Os/Bi 18.459 ***<2-10-13>*** **Metaironía**
1214 . ${}_{0}$Su/n 22.082 ***<2-10-13>*** **Grothendieck**
1215 . ${}_{0}$Su/n 22.089 ***<4-10-13>*** **${}_{38}$Trío**
1216 . ${}_{0}$Su/n 22.090 ***<5-10-13>*** **Movimiento-68**
1217 . ${}_{53}$Jo/I ${}_{92}$Se/U ***<6-10-13>*** **Viaje a Sri Lanka I**